

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO.**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN.**

**“CULTO Y ESPACIOS DE DEVOCIÓN A LA
SANTA MUERTE”**

TESIS QUE PARA OBTENER

EL TÍTULO DE:

LIC. EN SOCIOLOGÍA.

P R E S E N T A:

JORGE ADRIAN YLLESCAS ILLESCAS.

ASESOR:

DR. VÍCTOR ALEJANDRO PAYÀ PORRES.

ENERO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias y Agradecimientos.

El siguiente trabajo de tesis tiene un valor y una dedicatoria especial, pues durante su elaboración dio un giro total mi vida. Ya que la persona por la cual este logro que representa el titularme; ahora me acompaña en sus ideas, en sus consejos, en las ganas que siempre me inculco de salir adelante y quién desde que yo era muy pequeño me enseñó el valor del estudio y por quien ahora concluyo este gran paso. A la mujer que siempre me tuvo paciencia, me demostró siempre la fortaleza y la importancia que tiene vivir y enfrentar cualquier obstáculo. A la mujer que hasta el final de sus días me demostró mucho cariño, amor, y lo que más me recalco fueron sus ganas de vivir.

A ti María de Jesús Jiménez Blancas que siempre me viste como un hijo tuyo, a ti “mamá chuy” te dedico este trabajo, porque gracias a ti pude lograrlo, porque gracias a ti encontré el gran valor que tienen las personas que están y no están a nuestro lado. Porque siempre fuiste una gran confidente y consejera pues hasta donde la vida te lo permitió me escuchaste y me pudiste orientar, además de darme momentos muy alegres y siempre te mostraste orgullosa de lo que hacía y sé que lo estarás más ahora. Gracias por todo y gracias por ser mi guía hasta el último día de tu vida. Gracias por enseñarme la fortaleza de vivir.

Otra dedicatoria muy especial es a mi familia. Por la paciencia que me han tenido estos últimos años, escuchándome hablar siempre del mismo tema. A mis abuelos Efrén y Luisa por ser de los grandes pilares que he tenido hasta hoy en día y que siempre me han apoyado de muchas formas. A mis hermanos: *Toño, Víctor y Lalo*; de quienes siempre tengo la confianza de expresarles mis ideas y proyectos, dándome quizás una nueva alternativa y por quienes también he podido terminar este trabajo. A los demás familiares más cercanos muchas gracias.

Siempre estaré muy agradecido con el *Dr. Víctor Alejandro Payá P.* Porque desde un principio creyó en mí y en este proyecto. Por ser una gran inspiración, por su visión crítica, sus ideas innovadoras y porque además ha sido un guía en las cuestiones de la docencia. Muchas ideas de este trabajo surgieron en las charlas, los seminarios y las clases donde me ha permitido ayudarme. Muchas gracias profesor por todo lo que me ha enseñado, por darme su confianza y abrirme sus puertas. Gracias por ser además de un buen maestro, un amigo. Gracias por haber estado en los momentos difíciles.

A todos mis amigos y conocidos, principalmente a aquellos quienes me apoyaron con ideas, recomendaciones incluso acompañándome a hacer trabajo de campo. Como los que actualmente integran el equipo de trabajo del cubículo 221; Víctor, Quetzalli, Sindy, Jovani, Cristian, Saúl. Aquellos compañeros de generación que estuvieron conmigo a lo largo de la carrera: Pamela, Cesar, José Luis, Raúl, Ulises. También quiero mencionar a mi mejor amigo Ángel Gerzaín con quien siempre he contado en todo momento y que es un apoyo relevante en mi vida. Y al resto de mis amigos y conocidos que saben que su apoyo es siempre incondicional, y que además me soportaron todo este tiempo con la charlas del tema.

Agradezco también al Coro de la FES-Acatlán y su actual director Raúl V. Chagoyan; porque han sido una base importante en mi formación personal y académica, al darme momentos de alegría y lucidez. Por crear en mí grandes recuerdos de momentos especiales. A demás de poder conocer a muchas personas que tienen este gran gusto por las artes y que me inspiran a seguir creando un espíritu de lealtad y solidaridad. Porque en los momentos difíciles me ha servido como medio de superación. Muchas gracias.

Gratifico a los apoyos institucionales por los cuales este trabajo de tesis se pudo concluir. A la beca del proyecto de Investigación PAPIME PE300811: "*Sociología y criminología: Violencia familiar, suicidio y delincuencia femenina*". Y de igual forma a la Beca Tesis de licenciatura de la FES-Acatlán.

De igual forma agradezco Enriqueta Romero y Enriqueta Vargas por abrirme las puertas de sus Santuarios y así poder lograr una grata experiencia en el trabajo de campo. Así como a todos aquellos devotos quienes sin querer forman parte de esta tesis, con sus testimonios y experiencias, gracias por darme su confianza.

En general agradezco a la vida por haberme permitido llegar a este gran momento. A la **Universidad Nacional Autónoma de México** mi *alma mater* por todas las oportunidades que me ha brindado, los conocimientos que he obtenido y todo lo que he logrado ser ahora.



“se demuestra que cada vez que la muerte real se apodera de las calles y las casas, la imagen de la muerte sale de su escondite y exige su culto.”

Elsa Malvido.

Índice.

Introducción.....	1
CAPITULO 1: Muerte: conciencia, ritualidad y devoción. De la conciencia de la Muerte al culto a la Santa Muerte.....	7
1.1 La muerte: conciencia y ritualidades.....	7
1.2 Religiosidad relegada: La muerte en el México Prehispánico.....	13
1.2.1 Representaciones de la muerte en el México prehispánico.....	14
1.2.2 Idea de muerte-renovación.....	18
1.2.3 La adoración y fiestas de la Muerte.....	22
1.3 De la idea de la Muerte y su representación en el imaginario: de la Conquista al México posrevolucionario.....	24
1.3.1 La conquista y la nueva idea de muerte para la Nueva España.....	25
1.3.1.1 Antecedentes de la representación de la Muerte para la Europa medieval.....	25
1.3.1.2 De la Conquista a la colonia y el nuevo rostro de la muerte.....	29
1.3.2 La nueva imaginería de la Muerte del México independiente a la época posrevolucionaria.....	35
1.3.2.1 Del Porfiriato, la Revolución y las calaveras de Posada.....	37
1.3.2.2 La muerte y su persistencia como un símbolo en la época posrevolucionaria.....	41
1.4 De la clandestinidad latente al <i>boom</i> del culto de la Santa Muerte.....	42
1.4.1 La muerte un tótem nacional.....	42
1.4.2 Manifestaciones latentes del culto a la Santa Muerte.....	44
1.4.3 El <i>boom</i> del culto a la Santa Muerte.....	55
Capítulo 2: La Santa Muerte una evocación a la trasgresión.....	60
2.1 De la muerte santa a la Santa Muerte: de símbolo representado a objeto personalizado.....	61
2.1.1 Cronología de la imagen de la Muerte a la Santa Muerte.....	62
2.1.2 Diferentes representaciones de la Santa Muerte.....	67
2.2 El carácter de santo de la Santa Muerte.....	69
2.2.1 Lo Santo: una racionalización de lo numinoso.....	70
2.2.2 El carácter sagrado de la Niña Blanca y su moralidad ambigua.....	75
2.2.3 La Niña, la Santa, la Madrina.....	80
2.3 El culto a la Santa: los dones, la fiesta y ritualidades.....	81
2.3.1 Hacerse al culto.....	81
2.3.2 Del culto a la Santa Muerte y los dones que se transmiten.....	87

2.3.3 De algunos mitos y ritos que circulan en el culto a la Santísima Muerte.....	92
Capítulo 3 Espacios y momentos de devoción a la Santa Muerte.	95
3.1 Los espacios de devoción.....	95
3.2 Espacios de devoción a la Santa Muerte.	97
3.2.1 El Santuario Nacional de Tepito.....	97
3.2.2 El Santuario de la Santa Muerte Internacional.....	102
3.2.3 El culto en la casa de doña Patricia.....	107
3.3 Momentos de devoción con la Santa Muerte.....	111
Conclusiones.....	114
ANEXO I ORACIONES A LA SANTA MUERTE.....	123
ANEXO II ALGUNOS RITUALES DEL CULTO A LA SANTA MUERTE.....	125
ANEXO III RELATO FOTOGRÁFICO.....	128
Bibliografía.....	141

Introducción.

Desde hace ya diez años en la Ciudad de México y su Zona Metropolitana comenzó a verse en las calles, mercados y grandes avenidas altares que resguardan una peculiar imagen digna de la más grande fe y esperanza para muchos de sus devotos y que hoy nombran como: La Santa Muerte.

Las imágenes y efigies de la Santa Muerte por sí mismas son para unos muy atractivos y para muchos otros son incluso repugnantes, pero parte del inicio de esta investigación surge de la curiosidad que despierta ver al gran esqueleto (con forma femenina) ornamentado muchas veces con largas cabelleras y vestidos ampones; mostrados en un altar lleno de todo tipo de presentes: manzanas, cigarros, tequila, mezcal, dulces, veladoras, oraciones, fotografías, dólares, marihuana, puros y flores entre muchos otros objetos.

Uno de los motivos principales por los cuales se decidió emprender la siguiente investigación, parte de la importancia que tiene para la sociología esta representación religiosa en su misma construcción social y las formas de interacción que se dan en el culto, es también una muestra clara de una parte de la realidad social que vivimos actualmente en México. Mucho se mitifica y poco se conoce a profundidad entorno al culto a la Santísima señora de la Guadaña. El contenido del trabajo muestra una estrecha relación con las nuevas formas de violencia social e institucional, claro ejemplo se puede ver en la cárcel, pues el culto a la Santa Muerte, juega un papel relevante al ser de forma indirecta, un canal que permite el desborde de la violencia que se dan en las formas de interacción dentro de la prisión. Pero también afuera de la cárcel podemos ver otros lugares de devoción, punto de reunión de muchos fieles cuyas historias hablan de una relación estrecha con la violencia que se vive de manera muy frecuente en la actualidad. La vulnerabilidad social ha dejado que en la actualidad surjan estos cultos, como forma de escape, justificación discursiva y al mismo tiempo un anclaje simbólico ante la incertidumbre social en la que mucha gente vive.

Está es una expresión religiosidad popular, que en los últimos años se ha venido desarrollando de tal forma que hoy, es un fenómeno de estudio para las

ciencias sociales. Actualmente se han realizado pocas investigaciones sobre el tema que aborda esta tesis. Algunos trabajos como el de la Antropóloga Katia Perdigón que lleva como título: *La Santa Muerte protectora de los hombres*; donde se aborda de manera muy genérica y amplia el culto y sus posibles orígenes ya que la propia investigadora recurre a los archivos históricos y recorre varios lugares que revelan parte del sincretismo que guarda en su origen la devoción a la Niña Blanca. Otro trabajo importante es el de la antropóloga Claudia Reyes que tiene como título: *La Santa Muerte, historia, realidad y mito de la niña blanca*. Donde destaca de manera muy gráfica y precisa la forma en cómo se da el culto en el barrio popularmente conocido como Tepito, mostrando mediante testimonios la realidad del culto en ese lugar.¹

La elección del tema a tratar surge simultáneamente como propuesta del proyecto de investigación PAPIME: “*Sociología y criminología: Violencia familiar, suicidio y delincuencia femenina*”, de donde se optó por hacer un análisis socio-antropológico del culto a la Santa Muerte; ya que actualmente (según los algunos líderes de los santuarios que ofician la devoción de la Niña Blanca), existen alrededor de dos mil quinientos altares esparcidos en la ciudad de México.

Es así que en el siguiente trabajo de tesis se delimitó a estudiar dos de los más importantes espacios de devoción que existen a la fecha: el Santuario Nacional de Tepito y el Santuario de la Santa Muerte Internacional ubicado en la zona norte del Estado de México, visitándolos mes por mes durante más de un año² para llevar a cabo trabajo etnográfico, haciendo entrevistas abiertas a diferentes devotos y los respectivos líderes de ambos santuarios. Además de hacer una recolección de testimonios de experiencias religiosas y se obtuvo un amplio banco fotográfico.

Toda la información obtenida directamente en el trabajo de campo se analizó conjuntamente con distintas posturas teóricas propias de la sociología de la religión, la historia y la antropología.

¹ Cabe aclarar que no son los únicos trabajos sobre el tema que se han realizado hasta hoy, pues también está el libro de Gil Olmos (citado más adelante), o algunas tesis como la de Perla Fragoso del CIESAS y algunas otras que se están realizando simultáneamente.

² Esta investigación inició en octubre del 2009 y se terminó en octubre del 2011.

Esta aportación tiene como principal objetivo, hacer un análisis del culto, pero no de manera descriptiva o literaria, sino más bien, con una mirada sociológica, vislumbrando los elementos que hacen del culto un hecho social total, es decir, un fenómeno que puede ser explicado por causas sociales de diversa índole.

La constitución del culto, bajo el reconocimiento, su difusión y su funcionalidad en los grupos, articula la importancia que tiene en la actualidad esta creencia, dentro de las realidades violentas y que sirve como un elemento de justificación de la violencia, conforma identidades y otorga sentidos diversos.

La diversidad de nuevas prácticas rituales surgen como un determinante que emerge de una mezcla cultural que pasa por distintos niveles: tanto de la propia institución católica, como de aquellas prácticas populares propias de la brujería, la magia y otros mitos. La socialización implícita del culto, compuesta por las formas de vida vertiginosa y de constante riesgo es una característica que alberga el culto a la Santa Muerte, cuestión que se relaciona con una modernidad cada vez menos incluyente para extensos sectores de la sociedad.

La importancia del culto, no está basada sólo por su novedad o lo que representa, sino que también radica en los elementos que lo constituyen y que le hacen ser un culto distinto frente a otros cultos de otros santos.

La figura de la Santa Muerte puede evocar a la transgresión y al goce, esto se puede ver fuera de su vestidura común con la que es representada o sea la guadaña, la túnica y el esqueleto. Pues cada sujeto creyente, la inviste además con otros significados propios de su experiencia religiosa personal, atribuyéndole a su representación elementos que hablan de una historia particular o momentos específicos.

Por ejemplo se dice que a la Flaca le gusta el chupe y que le encanta la marihuana ¿Qué no es esto una atribución meramente personal producto de lo que el sujeto quiere reflejar en una figura como la de la Santa Muerte? ¿Por qué algunos devotos invisten sus figuras con dólares, otros con medallas, algunos con balas, fotos, y oraciones? ¿Es esto acaso producto de una construcción de redes sociales únicas que en conjunto expresan una realidad

vivida, cuyo origen es un culto que representa más, que solamente la cultura y formas de vida de ciertos grupos sociales?

Durkheim en: *Las formas elementales de la vida religiosa*, decía que “los ritos más bárbaros o extraños, los mitos más raros traducen alguna necesidad humana, algún aspecto de la vida sea individual o social [...] en el fondo, ninguna religión es falsa. Todas son verdaderas a su modo, y todas responden, aunque de formas distintas, a condiciones dadas de la existencia humana.”³

Y así como hay dioses de lo bueno, también los hay de lo malo, puesto que ambas cosas no son contradictorias ni excluyentes, ambas existen en la sociedad y esas figuras que tienen un “mana”, o fuerza cohesionadora, es la sociedad misma la que se representa, en una actividad recíproca entre el objeto sagrado y la sociedad, alimentándose uno a otro.

Pero si lo vemos de manera más particular, hay distintas formas de adorarla como distintos son los sujetos y su acciones en la vida; tal es el caso de los que le rinden culto mediante el cuerpo por medio de tatuajes y que cada uno representa una experiencia vivida. No es por casualidad que un sujeto se tatué a la Santa, ya que para algunos significa la protección o para otros es un sacrificio o retribución por algún milagro concebido; una Santa Muerte se le puede dar un nombre por la identificación con algún familiar, o porque se le recuerde así.

“Ni el pensamiento ni la actividad religiosa están repartidos igualmente en la masa de fieles. Según los hombres, los medios y las circunstancias, las creencias y ritos se experimenta de forma distinta.”⁴ Así como diferentes son sus historias, pues un comerciante no tendrá las mismas experiencias religiosas que un preso, a cada uno le representará cosas distintas a pesar de las generalidades que pueda tener el culto. Sin embargo en el imaginario, y la funcionalidad que la imagen de la Santa Muerte refleja, muestra una clara similitud en cuanto a la precariedad y vulnerabilidad de la vida social; ya que por ejemplo: el comerciante al igual que un delincuente, buscan la ayuda y

³ Émile, Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Alianza, 2008, Pp. 27-28.

⁴ *Ibidem*, P. 31.

protección de la Santa Muerte, aunque los objetivos sean distintos para ambos. De esto surgen los siguientes cuestionamientos centrales: ¿Qué es lo que hace que se recurra al culto de la Santa Muerte o por el contrario se rechace? ¿Qué elementos hacen que los sujetos recurran a este culto y lo hagan parte de su vida y prácticas sociales ordinarias? ¿Qué implican los dones y la trasgresión como forma elemental del culto y que le dan su propia originalidad?

Todos los cuestionamientos anteriores se resuelven en los tres capítulos que conforman el presente trabajo de tesis. En el primer capítulo se hace un abordaje histórico sobre la muerte, con el fin de tratar de responder la interrogante ¿Por qué se dio en México un culto como el de la Santa Muerte?⁵ Para esto, veremos que no hay una conexión directa con el antiguo culto prehispánico a la Muerte debido a que la concepción y cosmogonía cambió después de la conquista del Continente Americano, proceso histórico que transformó la vida social del aquel entonces. Uno de estos grandes cambios fue en el ámbito religioso, trayendo consigo la imagen y la idea de muerte que conocemos hoy y a la cual actualmente se le rinde culto.

En este mismo capítulo se aborda también los distintos significados de la figura de la calavera desde la llegada de los españoles y cómo se fue configurando en tanto un medio de crítica previo a la Revolución Mexicana gracias a los grabados de José Guadalupe Aguilar, quien rescató la sátira de las viejas danzas macabras, de donde nace la representación de la muerte que conocemos hoy (el esqueleto vestido con un sayal y que porta elementos como la guadaña y el mundo). Hasta llegar a encontrar manifestaciones del culto por medio de la adoración a esqueletos de santos o representaciones de la muerte vencida, que se utilizaban en muchos pueblos durante la celebración de la Semana Santa. Concluyéndose este primer capítulo, encontrando dos etapas de desarrollo del culto: la clandestina y la pública viendo cuáles son sus diferencias y qué elementos podemos identificar y relacionar con el *boom* del culto a la Santa Muerte, en la actualidad.

El segundo capítulo aborda la siguiente cuestión ¿Cuáles son los elementos que componen al culto? Para lo cual se desarrolla primero el concepto de

⁵ Aunque hay una expresión religiosa similar en Argentina donde se le rinde culto a San La Muerte, lo cual sería interesante hacer una comparación entre ambos cultos, pero que no es el objetivo de este trabajo.

culto, siguiéndole, el análisis de la adaptación de la imagen medieval de la Muerte (una calavera con un sayal) a una imagen de una muerte con cabellos largos y grandes vestidos personificados de acuerdo a lo que cada fiel piensa y le atribuye sus propios significados. Así, mismo estudiamos en qué consiste el carácter de lo Santo, ya que popularmente se le ha asignado ese atributo a la también nombrada Niña Blanca. En efecto, debido a que en las investigaciones realizadas se menciona muy poco sobre esto. Tratamos de discernir en qué consiste la naturaleza de lo Santo, como una categoría conceptual y observar hasta donde es que la Santa Muerte entra en esta concepción, para poder nombrarla como tal o si sólo tiene que ver con la concepción grupal que le asigna esta categoría de santidad.

Por último en este mismo capítulo se aborda el tema de los “dones” como una parte esencial del culto y que le da cierto dinamismo, pues el hecho de que le regalen a la Santísima Muerte objetos tales como: cabello, vestidos, mariguana, dulces, mezcal, tequila, puros, entre muchas otras cosas no sólo adquiere el sentido literal que representan, sino que tienen un trasfondo simbólico más importante, pues antes de que esos objetos se transformarán en regalos hay una historia, un milagro y vivencias que los fieles comparten. Todo esto les hace tener una identidad alrededor de la Santa señora de la Guadaña.

En el tercer capítulo se presenta la propuesta de los espacios de devoción y su sacralización, que son seleccionados y delimitados del resto del espacio profano. Los espacios de devoción están definidos por la interacción que se da en el sitio en un tiempo determinado. Aquí se hace un abordaje directo del trabajo de campo utilizando la información obtenida de las visitas de observación participante en el Santuario Nacional de Tepito y del Santuario Internacional de la Santa Muerte de Tultitlan. Esto para compararlos en la forma en cómo se lleva a cabo el culto y cómo es que cada espacio de devoción tiene su propia historia y elaboran sus propios rituales a pesar de que le rinden culto a la misma figura. Concluyendo con historias y experiencias religiosas que sedan dentro culto pero de manera individual y personal.

Así es como se espera tener al menos una visión sociológica del culto, dejando de lado los juicios de valor. Pues el trabajo de un sociólogo consiste en dar una

posibilidad de entendimiento de los fenómenos sociales, más allá del sentido común, utilizando y haciendo categorías de análisis y abriendo brechas para investigaciones futuras, ya que el tema es muy amplio, por ejemplo plantear un análisis del culto a la Santa Muerte y su relación con el narcotráfico, también hacer un comparativo entre el culto mexicano, con el culto argentino a San la Muerte.

La presente investigación da cuenta de una realidad que se vive en la actualidad y que posiblemente desaparezca en algunos años. Pero por lo pronto queda registrada en un texto como una referencia de lo que hacemos y creemos como sociedad, ante las situaciones de precariedad y violencia que vivimos hoy, y así se puede apreciar, cómo es que la sociedad busca medios de anclaje que le permitan tener un poco de certeza en una era de vacío.

CAPITULO 1: Muerte: conciencia, ritualidad y devoción. De la conciencia de la Muerte al culto a la Santa Muerte.

1.1 La muerte: conciencia y ritualidades.

La especie humana es la única que sabe que debe morir
y no lo sabe más que por experiencia.

Voltaire.

Por algún extraño fenómeno óptico, real o virtual, la muerte parece ahora más pequeña; como si la osamenta le hubiese encogido, o quizá siempre fue así y son nuestros ojos, de acuerdo con nuestros miedos, los que hacen de ella una gigante.

José Saramago

Recordar aquella primera vez que por nuestro pensamiento pasó la imagen de la muerte suele ser algo difícil, pues, de lo que menos se quiere saber es del hecho de no existir. No hay mejor pensamiento que aquel que hace sentir vivo, sin embargo uno de los grandes motivos por los que estamos vivos y dejamos nuestros legados, es porque sabemos que vamos a morir.

Mucho se ha planteado en torno al tema de la muerte desde distintos ámbitos de conocimiento como la biología, la religión, la literatura, la filosofía, la antropología. Pero ¿Qué es la muerte? Pareciera que en la actualidad hacerse esta pregunta, sería una actividad ociosa e inútil, ¿En realidad lo es? No hay

nunca una verdad única y temas tales como la muerte siempre dejan brechas abiertas para su análisis. Se debe partir por ubicar algunas de las grandes respuestas que se han dado sobre lo qué es la muerte, desde la ciencia médica hasta la religión.

La muerte para las ciencias médicas, es la muerte del cerebro. Cuando este órgano deja de funcionar es, entonces, cuando llega la denominada muerte física:

Se impone así [...] la idea de que la muerte es, ante todo, la muerte del cerebro, la situación que proporciona un encefalograma plano de 36 a 72 horas. Se impone también la idea de que la muerte no es ya un acontecimiento puntual o instantáneo [...] sino un proceso más o menos lento en el que se aprecian, científicamente varias etapas; a condición de intervenir a tiempo, es decir, antes de que se produzca la anoxia cerebral, el proceso puede incluso invertirse mediante reanimación⁶

La muerte del cerebro no es el fin de la existencia. Desde las posturas biológicas quizás lo sea, pero no es un hecho concluyente para la sociedad ya que el cadáver sigue en una constante transformación (al estar en un estado de putrefacción). Este cambio despliega en cada cultura un imaginario diferente pero siempre prolífico; pasaje que inicia con la transformación de la carne, lo blando y culmina con el denso y duro esqueleto. Motivo por el cual el hombre vela a sus muertos y los entierra para estar seguros de su muerte (que adquiere la creencia en el descanso eterno, en el reencuentro con los ancestros, etcétera.) y evitar su profanación.

Un cuerpo donde el cerebro está sin funcionar y se está descomponiendo, no es solamente un cuerpo muerto, sino que ese terror, que desprende a nuestra vista, crea la verdadera muerte, como lo plantea Bataille:

lo que llamamos la muerte es antes que nada la conciencia que tenemos de ella. Percibimos el paso que hay de estar vivos a ser un cadáver; es decir, ese objeto angustiante que para el hombre es el cadáver de otro hombre. Para cada uno de aquellos a quienes fascina, el cadáver es la imagen de su destino.⁷

⁶ Louis-Vincent Thomas. "Lo sagrado y la muerte", en *Tratado de antropología de lo sagrado: Los orígenes del homo religiosus*; Julien Ries, Coordinador. Editorial Trotta, 1995, Madrid, Pp. 273-74.

⁷ Bataille, Georges, *El erotismo*, México, Tusquets, 1997, P. 48.

Despertar la conciencia de muerte lleva al ser humano a pensar, por un lado, en el riesgo de la muerte: o sea, en la posibilidad terrorífica que al mismo tiempo es seducción. Por otro lado, la posibilidad de darle fin a la vida y donde el máximo goce sea el último acto vital en el cuerpo siendo una autodestrucción; también el poder dar la muerte a otros, aquellos a quienes socialmente pueden ser los enemigos, es el caso de algunos sicarios que viven para matar, cosificando al otro, viéndolo no como un sujeto sino como un objeto que se puede eliminar. El dar la muerte puede ser también a uno mismo, como lo es el suicidio y si bien el suicidio no es un acto individual tal y como lo demostró Durkheim, llevar a cabo el hecho implica, sin duda una decisión individual: tomarse una pastilla, darse un balazo, ahorcarse.

La conciencia lucida de la muerte o la muerte del otro, es un elemento que traumatiza, y uno de los canales por los cuales se puede salir de ese impacto emocional es la religión. Como diría Edgar Morín:

La religión, cada vez más especializada en la canalización del traumatismo de la muerte y en el sostén del mito de la inmortalidad, da expresión a este traumatismo dándole una forma y una "salud". Efectivamente la religión es [...] "la neurosis obsesiva de la humanidad" (Freud), pero cumple la vital misión de refutar las desesperantes verdades de la muerte. Es secretora del optimismo que a través de los ritos de inmortalidad, permite al individuo sobreponerse a sus angustias⁸.

El pensamiento religioso permite, mediante hierofanías, hacer de lo inefable algo más ordinario. La muerte es algo indecible cuando se enfrenta a través del otro y no se puede explicar más que por medios "indirectos" a través de rituales que son a su vez metáforas (con los rezos y cantos, con los bailes y la velación). En distintas culturas y distintos grupos sociales la muerte es aceptada y transmitida de distintas formas. Una de ellas puede ser los grandes cultos que se hacen a la figura de la muerte (tema que se desarrolla de forma más amplia en los siguientes capítulos), la forma de los duelos y los rituales que los seres humanos crean en torno al funeral.

George Bataille, por ejemplo, plantea que el hombre de Neanderthal ya conocía el trabajo y también lo horroroso y admirable de la muerte; muestra de esto son las osamentas creadas en el paleolítico medio, donde el cráneo tenía cierta

⁸ Morín, Edgar. *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós, 1997, P. 83.

relevancia. Cabe resaltar que al final del paleolítico medio con la aparición del *homo sapiens* los entierros adquirieron el sentido religioso que tienen hasta la actualidad en donde se establece la costumbre de la sepultura como una prohibición que impide ver el cadáver en descomposición.

La muerte no está relacionada únicamente con el fin de la vida física y la desaparición del cuerpo; sino también está relacionada con lo que significó en la memoria del grupo ese cuerpo muerto: una historia compartida. En el mismo nivel de la religiosidad la muerte puede representar también el fin y principio de un ciclo. Como lo muestra Lévy-Bruhl⁹ explicando que en muchas tribus los niños recién nacidos no tienen un lugar propio en su comunidad, puesto que, no han adquirido un estatuto dentro del grupo social al no haber pasado por ciertos rituales de iniciación y de pasaje que impone el grupo. El paso de niño a joven y adulto es una especie de muerte-resurrección. Al respecto el sociólogo comenta:

Para que el joven pueda integrarse plenamente al clan, a la tribu, es necesario primeramente que deje de pertenecer a ellos de una manera mediata e indirecta. Ahora bien, la mentalidad primitiva no ve transición que permita pasar simplemente de uno de estos estados al otro. Para entrar en el segundo es necesario haber salido del primero. Separados de los suyos durante semanas e incluso durante meses, sometidos a pruebas prolongadas y a veces terribles, los novicios morirán para renacer acto seguido; y a partir de este momento serán ya miembros completos y hasta se les llamará miembros titulares de la tribu; todo ello en virtud de esas ceremonias que han fijado en ellos la esencia mística¹⁰

Otro elemento interesante que trata el mismo autor es la muerte contagiosa, este sentir que parte de la emoción profunda que produce la muerte de algún otro integrante del grupo, por ejemplo el sociólogo francés relata que:

entre los sakai de la península malaya [...] parecen haber entrado en sus cabezas dos series de ideas, quizá presentes al mismo tiempo a propósito de la muerte de sus amigos y parientes: a) que las almas de los muertos pueden hacerles mal probablemente de forma involuntaria únicamente por que la muerte es contagiosa; b) que el lugar donde alguien ha muerto debe de haber estado visitado necesariamente por espíritus antes del acontecimiento.

⁹ Lucien Lévy-Bruhl. *El alma primitiva*, Barcelona, Península, 2003, P. 312.

¹⁰ *Ibíd.*, P. 315.

Al tener contacto con el cuerpo muerto no surge la idea de contagio por enfermedades e infecciones corporales. La idea de contagio recae más bien en la unión entre factores físicos y místicos o sea, que el cadáver vuelve impuros a aquellos que tengan contacto con él; contacto que podría atraerles la muerte. Cuando el cadáver está presente evoca la propia muerte: despierta la conciencia de muerte o, simplemente, se hace consiente la fragilidad de la vida.

Robert Hertz¹¹ afirma que la muerte no sólo tiene que ver con los fenómenos fisiológicos que representa, sino que se sobreañaden un conjunto de creencias, emociones y actos que le dan un carácter propio: “la muerte tiene para la conciencia social una significación determinada, y constituye un objeto de representación colectiva. Pero dicha representación no es simple ni inmutable”¹² Es por esto que depende lo que en la conciencia social represente la muerte en determinado grupo, lo que hará que tenga un significado y distintas representaciones. Aunque es un fenómeno universal no obstante, su abordaje difiere de acuerdo a cada sociedad.

Hertz plantea que hay sociedades donde se practican las dobles exequias; o sea un tratamiento ritual que se le hace al muerto para darle su muerte definitiva a partir de un doble duelo sacándolo después de haber sido enterrado. Por que; “normalmente el período transcurrido entre la muerte y la ceremonia final corresponde al tiempo que se juzga necesario para que el cadáver pase al estado de esqueleto, aunque a veces intervengan causas secundarias que prolongan indefinidamente esta dilación”.¹³

La muerte es completa cuando se pasa de ser un cadáver en descomposición y terminar en un esqueleto; es lo que Hertz plantea sobre las ceremonias finales: cuando la muerte llega a su culminación, con la consumación de la putrefacción y el inicio del eterno estado como esqueleto; De una forma similar Bataille plantea lo siguiente:

Los pueblos arcaicos ven en el desecamiento de los huesos la prueba de que la amenaza de la violencia que se hace presente en el instante mismo de la muerte se ha apaciguado ya. Desde el punto de

¹¹ Hertz, Robert, *La muerte y La mano derecha*, Madrid, Alianza-CONACULTA, 1990.

¹² *Ibíd.*, Pp. 15-16.

¹³ *Ibíd.*, P. 22

vista de los supervivientes, el propio muerto, sometido al poder de la violencia, suele participar en su desorden; y es su apaciguamiento lo que finalmente ponen de manifiesto sus huesos blanqueados.¹⁴

Los huesos representan el fin de la violencia que implica la muerte: la muerte definitiva. Donde lo que alguna vez fue una individualidad, termina siendo una homogeneidad que a los vivientes les da tranquilidad. Cabe resaltar que tanto desollar un cadáver, como enterrarlo para evitar presenciar su descomposición, son procesos en los que hay el mismo sentido de ritualidad ante la muerte. Porque tanto de manera física como imaginaria la muerte es absolutamente siniestra, y es por eso que los hombres hacen actos religiosos y rituales para poder asimilarla.

Queda entonces para concluir la pregunta base de todo el anterior planteamiento: ¿Qué es la muerte? Nigel Barley dirá que:

la universalidad de la muerte reside menos en las emociones que provoca que en el propio estado. Después de todo, o se está muerto o no se está, y no puede haber dudas al respecto. En occidente hemos hecho de nuestra incapacidad de vencer a la muerte una virtud. La muerte es un hecho universal definitivo ante el que no hay escapatoria: su dura realidad se resiste a cualquier teoría o doctrina que quisiera darle forma o domesticarla. No hay manera de soslayar la muerte, ni acuerdo posible. Incluso nos damos cuenta de nuestros intentos de negarla son vanos en última instancia. Así pues, a su poder negativo corresponde un sentido positivo en el que su brutal realidad adquiere valor moral. Es la gloria cimera del pragmático materialismo de nuestra cultura, la reconfortante prueba de la realidad de un mundo socialmente construido. La universalidad de la muerte es la prueba de la universalidad de nuestro mundo.¹⁵

Queda aclarado: que la muerte es el motor para que el hombre luche a favor de la cultura, en contra del olvido. Aunque personalmente no puede ser experimentada la muerte; es importante para la experiencia propia. Y se sabe de ella, mediante la muerte de los otros, la pérdida de los seres con los que se está constituido emocional y socialmente. La muerte de una persona no es solamente la muerte de un organismo vivo: tampoco la vida es un fenómeno meramente orgánico. La existencia de una persona, debe comprenderse en la

¹⁴ Bataille Georges, *óp.cit.*, P.51.

¹⁵ Barley Nigel, *Bailando sobre la tumba*, Barcelona, Anagrama, 2000, P. 61.

red de relaciones con otras personas: de ahí que siga existiendo la muerte en el imaginario social.

La muerte, por lo tanto, debe entenderse básicamente como un daño irreversible a la red de conexiones entre las personas. Es en este sentido que la muerte es importante para la experiencia. Lo que experimentamos no es la muerte del otro como muerte, si no el repentino rompimiento de la frágil red de la existencia.¹⁶

La muerte permite llegar a un fin sin continuidad: la muerte muestra la dependencia con los demás y de los demás con nosotros. Como anteriormente se planteó, la violencia que representa ese cadáver en descomposición adquiere un significado en cuanto a que se tiene más cercanía con la persona. Además del sentimiento individual que crea, por ser seres discontinuos y que constantemente se está buscando continuidad, mediante la cultura.

Pero en un nivel más amplio de relaciones sociales, en esa universalidad de la muerte encontramos, diversas formas de abordarla, desde diferentes ámbitos como la ciencia, el arte, la religión entre otros aspectos.

1.2 Religiosidad relegada: La muerte en el México Prehispánico.

No te pongas triste, yo el dolor conozco:
con dolor y angustia vivimos siempre en la tierra.
Llegó acá el enojo, la amargura
del que da la vida: dentro de él vivimos
¡No hay llanto por las Águilas y Tigres:
todos iremos desapareciendo: nadie quedará!
Pensadlo, vosotros príncipes huexotzincas,
podrán ser oro
podrán ser jade: todos se irán, al dominio del Misterio.

Poesía Náhuatl.¹⁷

La muerte como se mencionó en el punto anterior despierta en la humanidad una angustia que se transforma en el motor para seguir viviendo a través de la creación de la cultura; al mismo tiempo deja siempre abierta muchas interpretaciones y formas de asimilarla. El siguiente análisis dará cuenta de la carga sincrético-religiosa, que tiene el actual culto a la Señora de la Finitud. Pues la actual creencia en la muerte remite de manera sistemática a las antiguas creencias en la muerte del México Prehispánico; esto, no solo viendo

¹⁶ Carse, James P., *Muerte y existencia: Una historia conceptual de la mortalidad Humana*, México, FCE, 1987, P. 20

¹⁷ Garibay, Ángel María, *Poesía Náhuatl*, tomo II, UNAM, México, 1965, P. 133.

algunas similitudes, sino también las grandes diferencias tanto en la idea de muerte, como en las propias representaciones que se conocen en la actualidad, emanadas de los descubrimientos arqueológicos que no son otra cosa más que una historia materializada que abren el sentido a muchas interpretaciones y que ayudarán para el estudio de la parte simbiótica del actual culto a la Santa Muerte.

Es precisamente mediante el conocimiento histórico y el trabajo etnológico como se puede abordar esta religiosidad popular; Durkheim nos abrió esta posibilidad al plantear que:

No podemos llegar a comprender las religiones más recientes si no es siguiendo a través de la historia la manera en que se han formado progresivamente [...] Siempre que se intenta explicar un asunto humano tomado en un momento determinado del tiempo –ya se trate de una creencia religiosa, de una norma moral, de un precepto jurídico, de una técnica estética, de un régimen económico-, es preciso comenzar por remontarse hasta su forma más primitiva y más simple, buscar la enumeración por los caracteres por los que se define en este período de su existencia, y luego mostrar cómo, poco a poco, se ha desarrollado y complicado, cómo ha llegado hasta lo que es en el momento a considerar.¹⁸

Los hombres crean a los dioses a su imagen y semejanza. Al mismo tiempo que se habla míticamente del origen, también se habla de la misma forma sobre la finitud. El hombre se niega a morir y asegura su trascendencia al crear míticamente los lugares a donde irá después de su muerte y es ahí donde hacen plena presencia los dioses de la muerte.

1.2.1 Representaciones de la muerte en el México prehispánico.

Matos Moctezuma hace una aportación muy interesante sobre los estudios de la muerte del México prehispánico abriendo a la discusión el tema pues para él, “muchas de las preguntas planteadas en relación con el concepto de la muerte y sus características, tiene su respuesta en el tipo de sociedad en el que se dan”.¹⁹ Para él: en Mesoamérica las sociedades prehispánicas basaban su economía en dos aspectos centrales: la agricultura y la guerra. Los mexicas por ejemplo tenían dos deidades importantes Tláloc y Huitzilopochtli, es decir agua

¹⁸ Durkheim, Émile, óp., cit. Pp.28-29.

¹⁹ Matos, Moctezuma, Eduardo, *El rostro de la Muerte en el México prehispánico*, México, García Valadés editores, 1988,P.11

y vida; guerra y muerte. Lo que en términos económicos eran directamente la producción agrícola y la apropiación coercitiva de los productos ajenos a través de la guerra. La subsistencia de las sociedades prehispánicas dependía de la muerte misma, es el culto a la vida a través de la muerte.

Dentro de sus estilos característicos, las distintas culturas mesoamericanas van a representar de diferentes maneras cráneos, huesos y dioses de la muerte y a enterrar a sus muertos acompañados de ofrendas que habrán de servirle en el otro mundo.²⁰

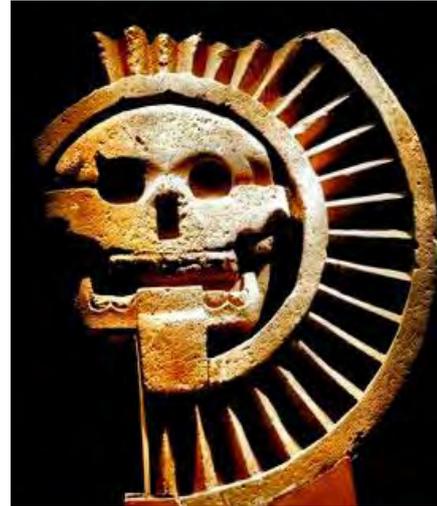
Dice el arqueólogo mexicano que tan solo en el año 1800 a.C; ya había muestra de estas representaciones; evidencia clara es una máscara de barro hallada en Tlatilco que representa la dualidad vida-muerte. Y al estar la mitad derecha encarnada y la otra mitad no, de forma que el rostro y el cráneo son mitades que se complementan en un solo rostro. Otra representación en torno a la muerte se encontró en Chiapas; en la lápida de Izapa se ve una muerte sentada a la que se le notan claramente las costillas, los huesos de brazos y piernas y el cráneo, en donde lleva una especie de máscara que le cubre el rostro.²¹ Atrás del rostro de la vida está el rostro de la muerte; una no se entiende sin el otra, son parte fundamental de una concepción de la vida y sí bien existe una clara distinción entre ellos; no obstante, no pueden separarse.

En esta época llamada pre-estatal la cultura Olmeca es considerada la cultura madre por su gran extensión territorial ya que era una sociedad organizada cuya muestra representativa son los centros ceremoniales olmecas como: La Venta en Tabasco o San Lorenzo Tenochtitlan en Veracruz. Esta cultura no dejó claras evidencias de la representación de la muerte. En el desarrollo de las culturas prehispánicas en México grandes centros urbanos como Teotihuacan en el centro del país, Monte Albán en Oaxaca, el Tajín en Veracruz y los centros mayas como: Palenque, Tikal, Yaxchián, entre otros, se encontraron también ya claras representaciones de la Muerte.

²⁰ *Ibíd.*, P. 12.

²¹ Matos, Moctezuma, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana*, México, Asociación de Amigos del Templo GMayor, A.C.-FCE, 1996, P. 21.

Siguiendo con las aportaciones hechas por el arqueólogo Matos, en 1964, frente a la pirámide del sol de Teotihuacan (0- 750 d.C.) se encontraron esculturas de piedra y cerámica, en la que sobresale el cráneo que está entre un círculo color rojizo. Por la posición que guardaba debió de estar orientado hacia el poniente. Pues simboliza al Sol que al ponerse por Occidente tiene que descarnarse para alumbrar el mundo de los muertos.²²



Piedra con cráneo de Teotihuacan

En Tula, está el Coatepantli, muro que circunda al edificio de los atlantes, donde se aprecia una serie de serpientes asociadas a un hombre semidescarnado, apreciándose claramente el cráneo.

En las tumbas de Monte Albán, se encuentran tumbas pintadas con representaciones de sacerdotes y dioses además de estar ubicadas en un lugar sacralizado. Dentro se encontraron figurillas que representan a la muerte como esta vasija, sostenida por un esqueleto:



Vasija sostenida por un esqueleto hallada en Monte Albán.

²² Matos Moctezuma 1988, *óp. cit.* Pp. 15-16.

De la misma región de Oaxaca hay otra representación en Solyaltépec: un rostro que por la mitad de su lado derecho se encuentra encarnado, mientras que del lado izquierdo no.

En la zona maya, la tumba de Palenque es uno de los principales monumentos que representan a la muerte: una lápida donde se aprecian diversos símbolos de la fertilidad, como el maíz pero enmarcados alegóricamente en una tumba. Claro ejemplo de la visión de la dualidad vida-muerte.



Mictlantecuhtli

Pero de todos los hallazgos el que más me interesa resaltar es el de una escultura de Mictlantecuhtli, primero porque es una de las deidades a la que más hacen alusión los devotos a la Santa Muerte creyendo que fue una de sus anteriores representaciones. Pero que como se pudo apreciar antes de esa representación a la muerte ya había muchas otras dispersas a lo largo del territorio del país. Sin embargo se reconoce en Mictlantecuhtli

una de las representaciones más importantes de la cultura Mexica porque esta figura es la viva encarnación de la cosmogonía nahua una de las culturas fundadoras del último periodo prehispánico, con una idea clara sobre la visión de la muerte.

Para 1970 se descubre en el Templo Mayor en el centro de la Ciudad de México la figura de la Coatlicue y en 1978 se recupera a la Coyolxauqui ambas relacionadas también con la muerte. Hallazgos encontrados cerca de la Catedral Metropolitana, junto con los Tzompantlis que son altares decorados con cráneos y huesos cruzados. Junto con estos apareció también la figura de Mictlantecuhtli.



Coatlicue



Coyolxauhqui

1.2.2 Idea de muerte-renovación.

La principal idea de muerte en el México prehispánico provenía de la actitud hacia los hechos naturales y cósmicos y que demuestra la indestructibilidad de la fuerza vital que se perpetúa más allá de la muerte. Por eso, no es casual que muchas de las representaciones de la muerte, a la vista, se revelen como la dualidad: vida-muerte; como los rostros encontrados, los esqueletos semienterrados, las figuras repletas de simbolismos que refieren a la naturaleza que se renueva, como el maíz que sale de la tierra.

Gran parte de los mitos del hombre prehispánico en México hablan de la revolución de los astros y sus movimientos; la puesta del sol que aparece en el firmamento y desaparece para dar paso al mundo de la oscuridad; el cambio de las estaciones, la muerte de la vegetación en el invierno siguiéndole el renacimiento de la naturaleza en la primavera, todo esto es una constante transformación. La concepción de la muerte es, originalmente, una concepción llena de dinamismo: pues todo fenómeno cambia e incluso puede ser destruido. Pero de alguna forma conserva su fuerza vital, que preserva su existencia y vuelve a resurgir en forma distinta.

Por ejemplo, Huitzilopochtli se relaciona con la resucitación; cuando los árboles vuelven a reverdecer al ser aquel que como el colibrí, le regresa la pluma y cuando comienza a llover, despierta, vuela y resucita. O la Coatlicue que es al mismo tiempo la diosa de la tierra y la diosa de la muerte, pues de

ella surge todo lo que tiene vida y existencia, pero es también la gran destructora que vuelve a terminar con todo.

Otro ejemplo de esta visión renovadora del hombre prehispánico se refleja en la creación del calendario, que como menciona el arqueólogo Matos Moctezuma, se establece a partir de los conocimientos que se tenían de los fenómenos naturales y de la intervención de dioses específicos que regirán los distintos meses del año. En la visión nahua, de la creación del universo se tienen distintos niveles: el terrestre, el celeste y el del inframundo. El nivel terrestre es el lugar donde habita el hombre compuesto por un ombligo que une a los otros dos niveles, ubicado en el Templo Mayor de Tenochtitlan,

en términos generales el oriente estaba regido por el Tezcatlipoca rojo y su símbolo era la caña. Se le consideraba el lugar de verdor y fertilidad. Es el lugar por donde sale el Sol. El lado sur correspondía al Tezcatlipoca azul, o sea Huitzilopochtli. Su símbolo era el conejo y a ese rumbo se le conocía como el huitztlampa o lugar del sacrificio con espinas. El norte lo rige el Tezcatlipoca negro y su símbolo es el técpatl o cuchillo de sacrificio. Es el mundo del Mictlampa o lugar de los muertos y del frío. El poniente corresponde a Quetzalcóatl y su glifo es casa o calli y su color es el blanco. Se le conoce como cihuatlampa o lugar de las mujeres.²³

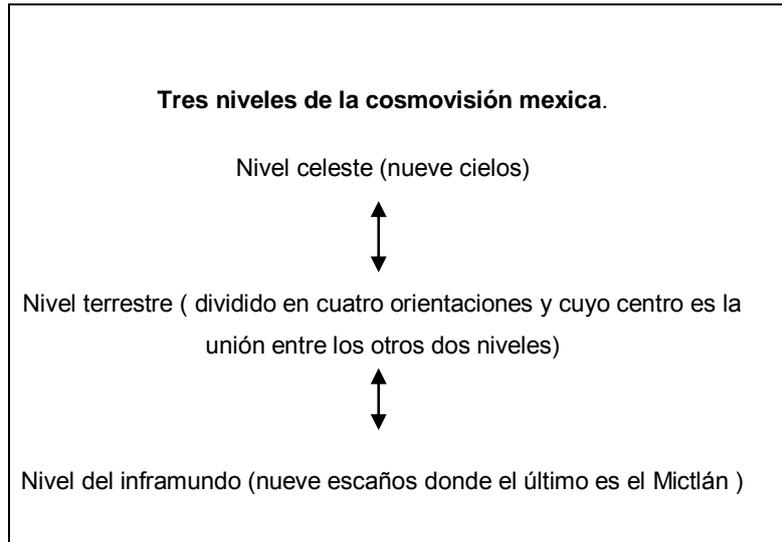
Como se puede apreciar sobre este mismo nivel terrestre, está dividido en los lugares de la fertilidad, de la muerte, de la renovación y del sacrificio. Cabe mencionar también que Tezcatlipoca o “el espejo que humea” era una deidad importante ya que era el portador de la desdicha y del infortunio que andaba por todas partes y se hacía presente en el mundo terrenal porque su naturaleza, era muy propia del hombre, de su rencor hacia los otros; representaba el desorden, la carnalidad, la incertidumbre. Su contraparte Quetzalcóatl al ser el sabio y bien portado y que según los mitos cae presa de Tezcatlipoca quien lo hace cometer un incesto y logra que huya; en general Tezcatlipoca representa la fragilidad e inseguridad de toda vida humana. Es por eso que el mundo terrenal está dividido bajo esta deidad al relacionarlo con la fuerza, la muerte y el sacrificio y por el otro lado su contraparte Quetzalcoatl, representa la diferencia, el lugar de las mujeres. De nuevo se hace presente el orden binario de la cosmovisión prehispánica: orden, desorden; vida, muerte.

²³ Ibíd. P. 24

El siguiente nivel es el celeste concebido a partir de la tierra hacia arriba, dividido en nueve cielos y que corresponden a los nueve pasos al inframundo. El primero de estos cielos corresponde a la luna y a las nubes; el segundo es el lugar de las estrellas; el tercero es el cielo donde está el sol, el cuarto se encuentra Venus, el quinto es aquel por el cual pasan los cometas; los siguientes dos representan los colores; el octavo es el cielo donde se forman las tempestades o es también el lugar donde se forman las lajas de obsidiana y del noveno cielo en adelante estaban las deidades.

Por último el nivel del Inframundo que se ubicaba de la tierra hacia abajo dividido en nueve escaños donde el último de ellos era el Mictlán, lugar al que iban después de pasar por todas las dificultades. De lo cual según Matos Moctezuma se cuentan con dos versiones distintas para llegar al noveno escaño, la primera de ellas se tenía que atravesar primero, dos cerros que chocan entre sí, pasando antes por un río, seguido del lugar de la culebra que guarda el camino; el lugar de la lagartija verde; el lugar de los ocho páramos: atravesar ocho collados; después se tenía que atravesar el lugar del viento frío de navajas; cruzar otro río y finalmente llegar al Mictlán. La segunda versión habla de la tierra donde se deja al cadáver y que será devorado por Tlaltecuhli. Para empezar el recorrido pasarán primeramente por un río, después el lugar donde se encuentran los cerros; seguía el cerro de obsidiana: el lugar donde tremolan las banderas; el lugar donde es flechada la gente; pasando al lugar donde son comidos los corazones; para llegar al lugar de obsidiana de los muertos y por último al lugar sin orificio para el humo.

Ambas versiones guardan su similitud y algunas diferencias que según el arqueólogo son equivalentes, como el lugar sin orificio para el humo que es el Mictlán pues se referían a ese lugar como el sitio sin luz, sin ventanas, etcetera. Para tener una mejor referencia sobre los niveles que se hablaron anteriormente véase el siguiente cuadro:



Esta cosmovisión no es muy lejana a aquella que se concebía en la religión católica, guardan muchas similitudes que más adelante se analizará y que permitieron de alguna forma la introducción de la nueva idea de muerte, así como el cambio total de su percepción tanto en un nivel de representación y del imaginario.²⁴

Por último este panorama permite ahora llegar al abordaje final de la idea de muerte del México prehispánico, ya que la muerte-renovación estaba presente más allá de la muerte real, pues, dependiendo de la forma en cómo se moría, era el lugar al que te tocaba llegar.

Así entonces está el Tlalocan, el Sol y el Mictlán. El Tlalocan es el lugar de los tlaloques donde no faltaba el alimento y era un lugar de constante verano y nadie pasaba alguna pena; ahí iban aquellos que morían ahogados; por un rayo o por algún tipo de enfermedad como la lepra, la sarna, la gota y la hidropesía.

Al Sol iban los guerreros muertos en combate y las mujeres muertas en el parto; los guerreros y sacrificados acompañaban al Sol desde el amanecer hasta el medio día. Las mujeres muertas en el parto convertidas en mocihuaquetze (mujeres valientes) acompañaban al Sol desde el medio día al

²⁴ Para esto véase la similitud que tiene esta visión del mundo prehispánico con la de Occidente, por ejemplo en la Divina Comedia los viajes que hacen Virgilio y Dante por los nueve infiernos.

atardecer; estas mujeres eran consideradas importantes, porque son la viva representación de la muerte-renovación al morir dando la vida a otro ser.

Y por último el Mictlán al que llegaban todos los que morían de enfermedad común, así fueran nobles o gente del pueblo. Entre otros de sus significados era Tocenpapolihuiyan ó casa común de perderse; es el lugar donde se encuentran depositados los huesos y los restos de las personas muertas. Es quizá por eso un referente importante al actual culto a la Santa Muerte, pues al igual que ella ahí todos se vuelven iguales, sin importar las jerarquías sociales, el resguardo y recibimiento de los muertos Mictlantecuhtli y Mictlanlancíhuatl es lo que la Santa Muerte su encargo de terminar con cualquier ser mortal.

De manera simétrica se puede observar otra referencia de la visión vida-muerte; pues para llegar al Mictlan o noveno escaño antes se tienen que pasar por ocho lugares, haciendo referencia al regreso al vientre universal que es la tierra. Cuando una mujer está embarazada esta deja de menstruar ocho meses continuos y es al noveno mes cuando se rompe la fuente y nace un nuevo humano. A los que morían de muerte natural se les enterraba en forma fetal y se les derramaba agua en la cabeza. El muerto se enterraba de la misma manera de cuando venía al mundo; tratando de darle un ambiente de humedad. Al iniciar y terminar el recorrido del Mictlán se tiene que cruzar por un río, al igual que cuando se nace se pasa por la fuente, que precede al nacimiento. El enterramiento en forma fetal, es la posibilidad de que el sujeto, renazca en otro lugar.

1.2.3 La adoración y fiestas de la Muerte.

Desde la concepción que se vio anteriormente, originada por los cambios que la misma naturaleza hace y que el hombre los lleva al lenguaje mediante metáforas, mitos y representaciones. Lenguaje que explica lo inexplicable de los fenómenos a los que se enfrenta, como el orden del mundo y su origen; la vida misma del presente atroz lleno de guerra y muerte. Y el destino final de cada fuerza vital, la cual nunca dejaba de existir ya que solo sufría cambios o renovaciones. La dualidad vida-muerte explicada por diferentes mitos los cuales eran reivindicados por una serie de ritos y festividades que permitían al hombre prehispánico tener viva esas cosas inefables.

Unas de las cosas que más sorprendió a los primeros conquistadores del Nuevo Mundo; del México prehispánico fueron sus ritualidades; en especial el sacrificio. Desde la visión nahua el sacrificio era necesario para la sobrevivencia, pues los dioses habían regalado parte de su ser para poder dar la vida a los hombres y en forma de don el hombre tenía que regresarle esa sangre mediante el sacrificio. Pero el sacrificio es antes que nada una organización clara de rituales; pues para llegar al momento de darle fin al sacrificado debía pasar por varias pruebas y la gran mayoría eran cazados únicamente para ese fin.

Por ejemplo está el juego de pelota cuyo honor del triunfo era el sacrificio y su máxima representación eran los tzompantlis, o lugar de los cráneos, una estructura que tiene varios cráneos a lo largo de forma horizontal y vertical unidos, obtenidos después del sacrificio en un juego de pelota. Los altares tzompantli sirvieron para demostrar los triunfos de los guerreros y fueron una de las máximas expresiones del poder que podían ejercer sobre otros.

Había festividades para los muertos. Los tlaxcaltecas llamaban al noveno mes Miccailhuitl: la fiesta de Miccailhuitontli era en honor de los niños muertos “la ceremonia principal consistía en encontrar un árbol que era traído de la entrada de la población, donde se le recibía con gran solemnidad hasta pasado los veinte días en el que se utilizaba en el siguiente mes de Xócotlhuetzi o de los muertos adultos.”²⁵

La festividad del Xocotlhuetzi era en el décimo mes y se recogía el madero cortado en el mes anterior para llevarlo al templo; donde era adorado y se adornaba más, al igual se le ofrendaba comida y pulque. Para cuando lo iban a derribar la fiesta terminaba con un baile alrededor de él.

Otra celebración que hacía alusión a la muerte era el día de Miquiztli, este día tenía una importancia pues hasta se representaba en el calendario con un cráneo. Quienes nacían en un día miquiztli, tenía como signo a Tezcatlipoca y se creía que nadie debía desear la muerte a los que nacían en este día, por que morirían.

²⁵ *Ibíd.*, P. 85

De igual forma para muchas de estas culturas prehispánicas los huesos tenían un elemento sagrado, algo parecido al alma o maná. Por eso al enterrarlos se les daba un tratamiento ritual y en muchas de las representaciones aparecen como un elemento de adoración y sacralización. Vemos como las cenizas, después de ser incinerados los cuerpos, eran guardados en vasijas cuya ornamenta son los esqueletos o los Tzompantli que evocaban a la muerte, no sólo como forma coercitiva sino también como forma de respeto y adoración, elementos más de la concepción sobre la muerte-renovación. Las ritualidades varían, pero algunas de ellas sirvieron para la conquista por parte de Occidente afirmando la gran conquista espiritual y cultural. Algunas de estas prácticas como las ofrendas y las festividades a la muerte perduran hasta hoy en día. Claro con sus nuevas complejidades y sus grandes diferencias.

1.3 De la idea de la Muerte y su representación en el imaginario: de la Conquista al México posrevolucionario.

En México la muerte tiene un lugar muy especial en el desarrollo histórico y en la identidad social. No es extraño ver hoy un culto como el de la Santa Muerte el cual es tan sólo una de las tantas manifestaciones que ha tenido el símbolo de la muerte a lo largo de la historia del país.

Del México prehispánico al actual culto a la Santa Muerte, hay una continuidad y transformación que se ha ido mencionando en las recientes publicaciones que tratan sobre el moderno culto a la muerte. Dicho culto no tiene un origen exacto; no es precisamente que el antiguo culto prehispánico haya sufrido un tipo de “evolución” al culto que se conoce hoy. Pues a partir de la Conquista (uno de los más grandes genocidios de los inicios de la era moderna) se eliminaron muchas prácticas religiosas, dejando sólo en las ruinas arqueológicas los legados de la antigua cosmogonía prehispánica. Pero como se verá en el desarrollo de este apartado, las actitudes religiosas de la muerte y su uso simbólico se mantuvieron latentes.

Ejemplo de esto se puede ver en cómo, una de las celebraciones cristianas llamada el día de las ánimas, se mezcló con viejas ritualidades de adoración a los muertos propias del México prehispánico, surgiendo así lo que conocemos hoy como el día de muertos.

No haré referencia a fechas exactas, sino más bien al imaginario de la muerte que desde la época de la Conquista ha tenido varias transformaciones, las cuales serán mencionadas con el propósito de aportar un contexto histórico al actual culto a la llamada “Niña Blanca”. Puesto que en algunas prácticas del culto hay un claro reflejo de viejas ideas en torno a la muerte y sus representaciones que, de acuerdo a la conformación social de nuestro país, la idea de muerte ha tenido distintos visos. Por ejemplo con la introducción del catolicismo se trajo una idea distinta de la muerte, junto con una forma específica de representarla, (véase por ejemplo la idea de “La Muerte Santa” que tiene una connotación completamente diferente a la de “La Santa Muerte”).

1.3.1 La conquista y la nueva idea de muerte para la Nueva España.

1.3.1.1 Antecedentes de la representación de la Muerte para la Europa medieval.

Uno de los grandes cambios de la idea de la muerte llegó con la Conquista del Continente Americano hecho que trajo consigo nuevas formas de organización social en todos sus niveles: económicos, religiosos, culturales, políticos e ideológicos. Cuando se dio la Conquista en el nuevo continente, específicamente en México, hubo grandes transformaciones; una de ellas fue la idea de la muerte y la forma de representarla. En la actualidad cuando se hace referencia a la muerte, la imagen que se presenta (al menos en las culturas permeadas por Occidente) es la de un esqueleto, con una túnica o sayal que lo cubre, con la guadaña y el mundo en sus manos. ¿Cómo es que surge a esta representación? ¿Qué representó esta imagen más allá de ser la finitud?

A finales de la Alta Edad Media en Europa se vivió una época apocalíptica y de grandes cambios; pues en ese viejo mundo, (escalonado en una jerarquía encabezada por el papa que representa a Dios en la tierra) estaba a punto de derrumbarse. Del caos que hundió a la Edad Media, surgió un nuevo mundo; y simultáneamente, en esa época se descubrió el nuevo continente, naciendo la imagen de la muerte tal como se conoce hoy. Según el historiador del arte Paul Westheim: “Todavía el siglo XIII, no conoce la representación de la muerte en

forma de esqueleto [...] y la palabra “macabro” se acuñe, en Francia en el siglo XVI”²⁶

En las manifestaciones artísticas llamadas danzas macabras, es donde la muerte hace su presencia; dichas danzas representaban la fragilidad de la vida; la posibilidad latente de una muerte repentina y el recordatorio final para estar preparados para rendir cuentas a Dios. Por medio de estas representaciones al igual que de la representación de la danza de la muerte, el hombre medieval sucumbido por grandes cambios que le significaron el caos, manifestó su inquietud, con la representación del horror provocado por la muerte inesperada de las pestes.

Según Westheim, las danzas de la muerte fueron un símbolo popular: “El *memento mori* que nos grita de todas estas representaciones se expresa en la forma más convincente y también más dramática en las danzas macabras. Estas adquieren actualidad en el tiempo de la gran peste, cuando los hombres caen como moscas, segados por la muerte negra en un instante [...] La actualidad funesta convierte la danza macabra en símbolo popular.”²⁷ Estas danzas macabras eran plasmadas afuera de las iglesias, en los panteones. Las escenas que al principio se representaban, eran las de un encuentro entre vivos y muertos, esqueletos y cuerpos completos todos ellos danzando, en una especie de humor negro. Estas danzas sirvieron como burla hacia todos los señores de la clase alta, pues en ellas se comenzó a representar el poder igualador que tiene la muerte, idea vigente en la actualidad, de ahí su sentido irónico.

Y poco a poco la representación de la muerte va haciendo presencia en el espacio social, aunque en un principio las danzas macabras no sacaban al esqueleto como mujer, incluso el término se transformó de ser “el muerto”, a ser “la muerte”, al respecto Westheim comenta:

Originalmente no era la Muerte, sino el muerto, un muerto que tomaba de la mano a los que escogía para bailar con él. (Los textos franceses llaman al esqueleto *le mort*, no *la mort*.) El esqueleto que invita a alguien a bailar con él es su propio esqueleto, el esqueleto en que este alguien, que hoy todavía luce guapo, atractivo,

²⁶ Westheim, Paul, *La calavera*; trad. De Mariana Frenk. México, FCE, 1983, P., 58.

²⁷ Whestheim, *óp. cit.*, Pp. 66-67

suntuosamente ataviado, quedará convertido algún día, quizá mañana. [...] En las múltiples versiones de la *Danse macabre des femmes*, (Danza macabra de las mujeres) ondean en torno al cráneo algunos cabellos largos. Es, pues, una muerte femenina, designada como *la morte*.²⁸

Y fue así como en las distintas representaciones de las danzas macabras surgió poco a poco la *personificación de la Muerte*, afirma Wheistheim que en 1490, en la danza macabra de Heidelberg se presenta a la muerte como “la amarga muerte”. Y como lo mencioné anteriormente lo que le dio una gran popularidad a esta forma de representar la muerte fue que en ella se pudo expresar la absoluta igualdad que todos, tenemos ante ella. Porque en la época medieval se vivió una gran diferenciación en clases sociales: pues, así como nacías morías sin posibilidad de movilidad social. “Para la muerte en cambio, no hay diferencia ni privilegio que valga. Grandes y chicos, ricos y pobres, viejos y jóvenes: a todos está deparado un mismo destino, de todos quedará un cráneo, sin ojos, un puñado de huesos.”²⁹ Gracias a su representación, la muerte en las danzas macabras, adquirió mucha fuerza pues fue una clara manifestación de las tendencias democráticas que surgieron en la Edad Media.

Por último, en esa época surgió una leyenda muy famosa llamada “Leyenda de los tres vivos y los tres muertos”, donde tres esqueletos muestran la vanidad de la grandeza humana a tres altas personalidades de la clase alta medieval. Idea que después no fue dirigida únicamente a las personas de alto rango, sino a toda la población en general.

²⁸ *Ibíd.* P. 68.

²⁹ Nótese también que esta idea igualatoria de la muerte, sigue muy presente en el imaginario actual, pues dentro de las entrevistas realizadas a los fieles, ellos mencionan que lo bueno de la Santa Muerte, es que no discrimina a nadie, es pareja con todos, ella no distingue. Como me lo dijo un devoto: “deberías creer en ella, pues de todas formas jalará con todos parejo, es mejor aliársele”



Los tres vivos y los tres muertos.

Según el salterio de Robert de l'Isle, adaptado de P. Binski:
Medieval Death, Cornell University Press, Ithaca 1996.

Es así como en la última etapa de la época medieval tuvo su origen la imagen de la muerte tal y como se conoce hoy, pues como se puede apreciar en las danzas macabras se encierran muchas de las ideas que actualmente se tiene sobre la muerte, tales como: que ella es igualadora así como omnipotente o una emperatriz. Es también la época de crisis, la que originó que la muerte saliera a las calles, representada en las danzas macabras que hacían pensar en la muerte a los más despreocupados; aquellos que vivían al juego de las pasiones, cuando aún había un gran temor al Dios católico. La muerte, en la religión católica, aparece en el génesis del mundo cuando Adán decide comer la manzana y obtener como castigo la mortalidad. Igualmente, en el apocalipsis, al ser la muerte uno de los 7 jinetes que manda Dios a los hombres como señal del gran juicio. Todas estas ideas y en este contexto histórico prevalecieron cuando los españoles llegaron a la gran Tenochtitlán, donde la muerte tenía un rostro distinto.

1.3.1.2 De la Conquista a la colonia y el nuevo rostro de la muerte.

La conquista del nuevo mundo se llevó a cabo con gran violencia, se destaca por el aniquilamiento por medio de las armas de una cultura entera y la imposición de un nuevo orden social. Hecho que el historiador Claudio Lomnitz refiere como

un proceso mediante el cual se ordenó a la gente y las cosas en clases nuevas, se consideró a las gentes como nuevos súbditos y se dejó de considerar a los antiguos súbditos como gente; un proceso en el que la gente fue masacrada sordamente y observada impasiblemente en la muerte, sin que se reconociese la humanidad compartida; un proceso mediante el cual se negó el valor de la vida y el trabajo indígena; pero también el proceso mediante el cual se utilizó el valor y la vida de la mano de obra indígena y cobró existencia un nuevo Estado.³⁰

Cuando inicia este suceso una de las grandes impresiones que se llevaron los españoles, fue la adoración y culto que se rendía a la muerte, el horror que les causó ver gente sacrificada, los templos Tzompantli con sus largas filas de cráneos que a los cronistas como Bernal Díaz, incluso el mismo Cortés, les provocó horror e intriga.

Por ejemplo, Matos Moctezuma hace mención de una carta que escribe Cortés, a Carlos V en España donde menciona lo siguiente: “y pasamos adelante dos tiros de ballesta, y ganamos dos acequias grandes de agua que tenían rompidas en lo sano de la misma calle, y llegamos a una torre pequeña de sus ídolos, y en ella hallamos ciertas cabezas de los cristianos que nos habían muerto, que nos pusieron lástima”³¹. Este es tan sólo un ejemplo de las impresiones que tuvieron los conquistadores que llegaron a las tierras indias, pero ¿qué hay de trasfondo en esto y porqué esa impresión totalmente diferente en cuanto a la visión de la muerte? La respuesta es clara cuando se logra ver que las actitudes hacia la muerte eran muy distintas. Para el mundo prehispánico la muerte representaba tan sólo un tránsito hacia otra vida distinta adonde acompañarían a sus dioses (dependiendo de la forma de morir), por lo cual morir no les aterrorizaba, no era el fin último.

³⁰ Lomnitz, Claudio, *Idea de la muerte en México*, México, FCE, 2006, P. 61.

³¹ Cortés, Hernán, s.f. *Cartas de Relación de la Conquista de América (Tercera carta)*, vol. 1. Ed. Nueva España, México. Citado por: Matos Moctezuma en : Muerte a filo de obsidiana, *óp. cit.* P.112.

Para los españoles y el mundo occidental en general la muerte (simbolizada en las parcas que cortan la vida) era considerada como el fin y la muerte violenta como el fin más horrible. Por eso el hecho de ver el sacrificio de un ser humano lo consideraban un ritual bárbaro; pues el conquistador ve en la sangre el recuerdo de los castigos inquisitoriales, cuando se quemaban en público a los herejes.

Estas actitudes hacia la muerte abonaron a la causa para la reconversión religiosa pues en los primeros años de la Conquista se comenzó un largo proceso de evangelización con la llegada de los primeros misioneros quienes jugaron un papel importante para el dominio total de la Nueva España.

La instauración del Estado colonial llevado a cabo por los conquistadores fue de manera muy violenta: pues los indígenas eran tratados como animales, y hubo gran destrucción por parte de los conquistadores y sólo hasta que llegaron los misioneros con su tarea de extender la religión católica, al mismo tiempo sirvieron como medio conciliador, tomando poco a poco el poder sobre los indígenas y combatiendo la violencia de los primeros conquistadores.

La llegada de los misioneros es muy importante pues con ellos llegó la nueva idea de la muerte. Con la introducción de la creencia en el purgatorio, con esto se logró la empatía de los indígenas y sus creencias del otro mundo, que después dio origen al Día de Ánimas o santos difuntos, aunque en un principio, el purgatorio se sobrepuso al día de las ánimas.

Estas festividades son importantes porque junto con ellas se fue creando la nueva idea de muerte. Porque la relación entre los muertos y los vivos es clave para la reproducción de cualquier sociedad: pues los vivos heredan de los muertos la trascendencia de la comunidad. Por eso es que existe la idea de deuda con los antepasados idea muy presente en la cosmogonía indígena. Mientras que los católicos del siglo XVI, creían en la inmortalidad del alma para ser juzgada en el momento que llega la muerte del cuerpo y sí había alguna deuda pecaminosa se pagaba en el purgatorio.

La creencia en el purgatorio trajo nuevas costumbres funerarias, entre esas el "Día de las Ánimas": "La festividad fue inventada por San Odilo, abad del

monasterio de Cluny, en París, en algún momento entre los años de 1024 y 1033, y floreció junto con un intrincado de oraciones, misas y actos de contrición que en conjunto constituyeron los llamados sufragios de la iglesia”³²Y es que seguido de esta fiesta de las Ánimas le procedía el día de todos los Santos que se festejó a partir del año 884 los días primero de noviembre. Ambas celebraciones se implantaron a la Nueva España; de las cuales los sufragios que se hacían para el Día de las Ánimas eran tales como: misas, ayunos, caridad, hacer grandes honores fúnebres.

Así hay elementos muy importantes que de alguna forma están presentes actualmente. Uno de ellos es, el concepto de la Buena muerte: aquella en la que se moría junto con un cura, arrepentido de tus pecados liberando así el alma para ser juzgada.³³ Este elemento sirvió como base para la evangelización aunque la Iglesia en un principio prohibía las prácticas que los indígenas hacían en el de “Día de las Ánimas”, al tratar de establecer un vínculo con sus muertos mediante las ofrendas de antaño que les dejaban en sus respectivas tumbas: hechos que la iglesia veía mal en ese momento, pero que tampoco pudo erradicar. Así, los líderes eclesiásticos de esa época comenzaron a ver las importantes ganancias que les dejaba el “día de muertos” porque los indígenas hacían grandes ofrendas y pagaban muy bien los servicios a la iglesia. Llegando a ser la festividad más importante del año. Claudio Lomnitz dice al respecto:

Tal vez el tributo al clero haya sido necesario en parte para obtener la aprobación para la celebración de los “días de muertos”, que parece haber cobrado importancia muy rápidamente. Sin duda, el vínculo entre los muertos y la comunidad de los vivos era de una importancia personal portentosa para los campesinos indígenas en esa época, como lo es en la actualidad. Los “días de muertos” llegaron a ser rápidamente la festividad más importante del año en relación con la cosecha (una asociación que ya existía en los tiempos prehispánicos); pero, más que como un acto unívoco de caridad para las almas del purgatorio, los indígenas concebían las ofrendas como

³² Lomnitz. *óp. cit.*, P. 97.

³³ Esta idea sigue tan vigente, que la iglesia católica que está en contra del culto a la Santa Muerte, en una de sus publicaciones dominicales publicó que la verdadera “Santa Muerte” es aquella en la que se muere arrepentido, libre de pecados. La verdadera representación de la Santa Muerte, es donde aparece un hombre agonizante y en el techo unos ángeles esperando su arrepentimiento, mientras que en el suelo salen unos demonios, seduciendo al moribundo, en medio está el padre quien hace que el moribundo se arrepienta y por lo tanto tenga una buena muerte, una santa muerte.

Ver en: <http://diocesisdecordoba.org.mx/noticias.php?categoria=articulos&id=752> visitada el 29 de enero de 2011.

un intercambio con los muertos, cuya fuerza vital positiva era atraída por la comida, el incienso, las flores y las oraciones.³⁴

Se puede apreciar cómo las prácticas y ritualidades de la muerte, empezaban a mezclarse, pues tanto indígenas como españoles fueron cediendo, cada uno parte de sus intereses; no obstante cabe apreciar que dichas prácticas trajeron como resultado una nueva forma de adorar a los muertos. Con esto también se introduce la idea del cielo y el infierno, como los dos únicos destinos después de la muerte, idea aprovechada por la iglesia, quien pedía grandes tributos a los fieles de esa época para ser salvados.

Mientras que para los conquistadores su única preocupación era saber dónde paraban el alma de los muertos, para los misioneros eran los sentimientos surgidos para con sus muertos, permitiendo así que se celebrará el día de muertos. No todo era tan sencillo pues incluso mediante estas celebraciones, se podía apreciar la gran diferenciación social, pues los españoles hacían grandes pompas fúnebres, demostrando su clase y superioridad, ellos tenían un lugar seguro dentro del panteón de las iglesias, mientras que el indígena no, pues la adopción del catolicismo únicamente le sirvió como opción para su supervivencia, aunque las prácticas para con la muerte no las cambiaron completamente.

Hay un dato interesante en cuanto a lo que representaban las calaveras, ya que para los españoles, el significado de la muerte se basaba en la superioridad del alma sobre el cuerpo, donde la carne se relacionaba con las tentaciones, y esto para el alma son puras vanidades. Al respecto Lomnitz comenta:

lo que el cuerpo más amaba en la tierra se disuelve o se olvida con la muerte. La vida del cuerpo es un sueño. Quizá sea de ello de donde el término calavera del español llegó a significar también hombre de poco juicio, don Juan o regalón. La fealdad del vicio y el pecado sólo se disfrazan brevemente mediante el atractivo efímero del cuerpo y, así, la mejor manera de representar a los que son cautivados por él es como calaveras, que es lo único que realmente son. De esa manera, Quevedo empleó el término como verbo calaverear, para dar a entender que la belleza de una mujer se pierde en el vicio y rápidamente encuentra su fin en la muerte. En la América española, calaverear puede significar gastar excesiva e imprudentemente, un

³⁴ Lomnitz. *óp. cit.*, P. 110

acto osado e irreflexivo es una calavereada, mientras que un viejo verde es un calaverón.³⁵

Aquí está una de las transformaciones y representaciones que tuvo la calavera como aquello que demuestra una mala vida, una vida de placeres, donde la vida se malgasta y por eso termina como calavera. Para el español la calavera representó “la hora de la verdad” un recordatorio de lo que pronto llegarían a ser los penitentes.

En Mesoamérica la calavera y el esqueleto eran el último sitio corporal que alojaba la fuerza vital del sujeto antes de que se transformara en algo más: “la calavera era un símbolo tanto del renacimiento terrenal como de la muerte, mientras que la transposición de la carne viva y la calavera era un recordatorio de la dualidad e interdependencia de la muerte y el nacimiento o de la muerte y el poder, más que un símbolo de la brevedad o de sus vanas pasiones”³⁶. Ambas concepciones tienen una referencia de igualación representa la transformación y la llegada a un estado distinto, pero para todos igual. Mientras que para los españoles el estado distinto era el esqueleto; para los pueblos mesoamericanos podría ser un pájaro, una piedra un árbol. Pero para ambos el esqueleto es el elemento que permite hacer una referencia simbólica de un estado de trance.³⁷

Se observa así que mientras las concepciones de muerte fueron cambiando, simultáneamente un nuevo Estado Colonial se estaba consolidando, un Estado guiado por España, que fue uno de los países más reacios para implantar modelos distintos al medieval. Incluso, cuando el estado colonial se instaló en México sirvió como apoyo para la Contrarreforma, proceso que trajo el atraso social de España y de todas sus colonias, y con ello la subyugación de los indios y de sus creencias que poco a poco fueron tratadas como idolatrías. El universo colonial tenía que apegarse a la doctrina de la iglesia católica con ello, como ya lo vimos, se implantó la idea del purgatorio, sobrevivió la festividad de

³⁵ Lomnitz. *óp. cit.*, P.p. 148-149.

³⁶ *Ibíd.* P. 160.

³⁷ Los huesos como un símbolo representan un trance, un cambio, el cual se tiene que pasar, por eso, la muerte es la encargada de llevarte al otro mundo, es la intercesora entre esta vida y otra. Y la forma en cómo se entiende es a partir de los huesos del otro, de ahí que tenga vida como símbolo de trance.

los muertos y la imaginería de la muerte se transformó, sobreviviendo a este contexto una nueva cultura popular.

En la época colonial había grandes diferenciaciones sociales y podían verse, en la forma en que se hacían las prácticas funerarias; para los indios un funeral les representaba un esfuerzo muy fuerte (aquí entra el imaginario del purgatorio pues, se tenía la creencia de que al hacerles misas y oraciones las almas descansaban), por los gastos que implicaba. El día de muertos, los pobres pedían en las tumbas de sus familiares una intercesión de ellos en el otro mundo para no parar en el purgatorio, o también para aliviarlos por la pena de su permanencia en esta vida. Y bajo este tenor que surge otra nueva concepción que el historiador Lomnitz menciona, el término calavera:

El término “calavera” se utilizó por primera vez en este contexto para entender la caridad funeraria. La expresión es muy reveladora. Las limosnas que se daba a los pobres en los días en memoria de los muertos, incluidos no únicamente los “días de muertos” sino también el día del funeral, eran transacciones complejas. [...] En resumen, se trataba de un ejemplo más de interacción mediada entre este mundo y el otro. En cuanto objeto icónico, la calavera de azúcar expresaba esa mediación: era un dulce que los adultos daban a sus hijos y a otros niños, pero en su forma exterior indicaba el hecho de que era un presente para los muertos (de parte del donador) y de los muertos (desde el punto de vista del receptor. [...] La caridad en forma de calavera extendió las interacciones a un circuito mucho más amplio y era en sí un ícono que representaba los vínculos entre los sufragios por los muertos y la caridad para con los pobres ³⁸

Este nuevo significado que adquirió la calavera, reflejaba la realidad desigual que se vivía en esa época, por eso mismo aparecían en las ofrendas del día de muertos, junto con otras cosas que hacían alusión a la muerte, como los juguetes y el pan de muerto, objetos que también creaban vínculos entre los vivos y los muertos. Pero para los españoles el dar las calaveras como forma de caridad, era para salvar sus almas del purgatorio. Por eso es que el dar las calaveras se extendió por todas partes y no sólo entre ricos y pobres. Aunque “dar calavera” pasó a ser después el “dar dinero”, ya que a veces los patrones obsequiaban dinero a sus súbditos para hacer la ofrenda para sus muertos y

³⁸ *Ibíd.* Pp. 217-218.

comenzó a ser una festividad que implicaba gastos, también puede afirmarse que, el dar calavera era una metáfora de la pobreza y la riqueza espiritual.³⁹

La muerte está representada a través de la historia de nuestro país (la conquista, la época colonial y barroca). Los días de muertos sobrevivieron como una práctica popular que encierra sincretismos clave que expresan la realidad de la época; la figura de la calavera empezó a tener distintos significados, pues para los españoles el símbolo de la muerte, le representaba el fin total y el terror; mientras que para los indios de Mesoamérica el símbolo de la muerte sólo era una forma de transición hacia otro estado vital. Después el término calavera adquirió otro sentido, al ser para los españoles la referencia a la vanidad y a una vida cuyo fin de las pasiones por la carne, es el esqueleto.

Finalmente vemos que ya instaurado el nuevo estado colonial, la calavera representó el intercambio de caridad que hacían los hacendados a sus súbditos; también representaba un intercambio de paz para con los familiares muertos, tanto de los pobres como de los ricos, era una forma de convivencia entre la realidad de los vivos y la realidad de los muertos de ese entonces.

1.3.2 La nueva imaginaria de la Muerte del México independiente a la época posrevolucionaria.

La idea de muerte implantada por la iglesia católica (basada en la manipulación del otro mundo, pues la justicia se completaba únicamente después de la muerte y de haber rendido cuentas de todos los pecados) y la nueva forma de representarla, duró desde la Conquista a la época colonial. Hasta entonces España había logrado una forma de organización social, pero no era una potencia competitiva frente a otros países europeos ya que seguía regida con el antiguo régimen, en gran parte dominado por la iglesia católica que menospreciaba, la ciencia, los nuevos modelos económicos, etcétera. Además en la Nueva España había muchas festividades religiosas que iban en contra de la nueva ética del trabajo, (protestantismo).

Ya para 1790 comenzaron nuevas transformaciones y con ello una reforma religiosa que trajo la disminución de las festividades; la representación de la

³⁹ Una manera de establecer dones entre el universo visible con el invisible, lo profano con lo sagrado. Hoy aún podemos ver que el primero de noviembre los niños salen a pedir su calaverita, que encierra esta noción de ser una caridad, aunque bajo un matiz de fiesta y buena voluntad.

muerte sufrió una redefinición, pues las nuevas políticas estaban encaminadas a separar claramente la vida de la muerte, negando esta última pues durante siglos, los mexicanos convivían con sus muertos y sus cadáveres. Es a partir del siglo XVIII con la llegada de la ilustración mexicana que los muertos son vistos cada vez más con espanto y horror.

Antes de esta nueva forma de ver la muerte (como algo ajeno y que horroriza), las representaciones de la muerte estaban por todas partes en las fiestas religiosas, como por ejemplo: el triunfo de Jesucristo sobre la muerte que se representaba poniendo al pie de la cruz una calavera y dos fémur; los santos eran recordados mediante sus reliquias y restos cadavéricos cuando los sacaban de la iglesia como ejemplo de la devoción al Dios católico; ya también se preparaban panes y dulces en forma de ataúdes, huesos y calaveras para los días de muertos. Con ello también estaba el horror a la muerte impura, como la muerte repentina, la muerte antes de ser bautizado y la muerte por suicidio; por lo tanto, los muertos tenían gran importancia en la práctica religiosa.

Las calaveras, entonces representaron la brevedad de la vida y sus vanidades, pero también representaban la caridad como una forma indirecta de alimentar a las almas. Al respecto Lomnitz comenta que:

La calavera funciona en ese caso como un recurso mnemónico para recordar a donantes y receptores por qué están dando y recibiendo en esa fecha en particular. No se puede decir que esas calaveras simplemente “representen la muerte” sin más calificativo [...] En ese caso, como en muchos otros, los obsequios de la muerte se utilizan para recordar a la gente el nexo entre sus presentes y sus gratificaciones y las conmemoración de las ánimas del purgatorio, que son las más pobres de los pobres. [...] En sus orígenes, entonces, la imaginería de las calaveras en su representación como dulces y pan es un recordatorio, no tanto de la brevedad de la vida, cuanto de la trascendencia del alma.⁴⁰

Las calaveras entonces fueron cambiando de significado, al igual que las formas de ver la muerte cuando comenzaron a aparecer los panteones públicos, quitando los entierros de las iglesias; las grandes pompas fúnebres pasaron a ser entierros sencillos y rápidos. Fue así como la muerte comenzó a concebirse como algo distante y ajeno; un hecho que no tenía nada que ver

⁴⁰ *Ibíd.* P. 271

con los vivos. Dentro de esos cambios, la festividad del día de muertos se mantuvo, por el impacto económico que tenía en los mercados y las plazas, además ese día dejó de ser una festividad católica y comenzó a ser un día de descanso familiar. Incluso se veía como una práctica lejana y ajena a la nueva forma de vida citadina. Con la independencia de México, el gobierno liberal y el nuevo Estado porfiriano, surge una nueva cultura popular con ciertos visos macabros; con ello también la tradición y manipulación de los muertos, fue legado al nuevo Estado moderno.

1.3.2.1 Del Porfiriato, la Revolución y las calaveras de Posada.

Sin lugar a dudas uno de los más grandes críticos del gobierno de Porfirio Díaz fue José Guadalupe Posada Aguilar y que con sus grabados dio un gran giro a la representación de la muerte. Pero antes de ahondar en esto, veamos que durante el gobierno de Díaz, los periódicos como el llamado: *El hijo del Ahuizote*, comenzaron a utilizar “calaveras” para criticar a las figuras públicas, escritos satíricos que estaban en contra de ese régimen y de sus figuras públicas. Este uso crítico tenía como trasfondo mostrar las debilidades del gobierno porfiriano, ya que, la paz y el progreso pregonados, se ocultaban muchas muertes: “accidentes ferroviarios, deportaciones en masa a campos de trabajo, campañas etnocidas en zonas que eran sometidas a una rápida incorporación a la producción capitalista de exportación, supresión violenta de huelgas, etcétera”⁴¹

Junto con las grandes transformaciones en la industria y la forma de producción se dio entonces una masificación de la muerte; surgen también nuevas instituciones, entre cárceles, hospitales, escuelas y proyectos urbanos; emerge entonces una nueva identificación con los muertos.

El tema o imagen de la muerte despertó gran conciencia entre los intelectuales y artistas de la época uno de los más destacados, sino es que el más representativo de ese entonces fue, José Guadalupe Posada, quien se valió de la figura del esqueleto como símbolo de la verdad; una verdad muy específica que es la universalidad de la muerte, que pone de manifiesto la igualdad

⁴¹ Ibíd. P. 362.

fundamental del hombre; entonces mostrar un esqueleto vestido mostraba la violencia arbitraria de la desigualdad social.

Hay claras diferencias entre las calaveras de Posada y la forma de representación de las calaveras de la época colonial, el historiador Lomnitz dice que:

A diferencia de la imaginería barroca típica, los muertos devuelven la mirada de los vivos; si se puede decir que los vivos ya están muertos, entonces los muertos están vivos a su manera, y las calaveras desparramadas de los muertos tienen su propio campo visual; son testigos. En segundo lugar, los vivos y los muertos se reconocen unos a otros como esqueletos, es decir, como parte ya del pasado, y, así como los muertos rondan la vida con su mirada, así, también, los vivos son siempre esqueletos a sabiendas, siempre tocados ya por la muerte, obsoletos.⁴²

Posada actualizó la tradición medieval de las danzas macabras llevando una crónica visual, truculenta e irónica de esta época. Las calaveras de Posada tienen sexo, edad, ocupación ya que el otro mundo es también el mundo de la vida cotidiana. Con estas imágenes Posada ponía en evidencia la desigualdad e injusticia social, a Porfirio Díaz le cuestionaba su moralidad y su gusto por la modernidad, resaltando en sus grabados la gran diferencia de clases, típico de aquella época.

Entre algunos de los grabados que ayudan a ilustrar la sátira de Posada está por ejemplo: “el Gran panteón de calaveras” donde el grabador describe una visita al panteón de Dolores. Los vivos son representados como esqueletos y se da un encuentro entre esqueletos vivos con esqueletos muertos. Otro es el grabado “La Calavera de las bicicletas” donde hay varios esqueletos conduciendo unas bicicletas, considerado en ese momento un vehículo moderno, lo cual representa a los poderes terrenales y celestiales sobre un símbolo del progreso, que atropella al pasado, la tradición y cuanto se ponga en su camino. Pero hay uno en especial que me gustaría resaltar y es el grabado de “La Catrina” un esqueleto femenino de clase alta, figura que representa la crítica irónica hacia dicha clase social.

⁴² Ibíd. P. 364.



La catrina.
José Guadalupe Posada.⁴³

Posada se destacó por su gran conciencia social que transmitía en sus grabados, incluso fue considerado como el precursor del arte moderno de México, puesto que representó a la cultura popular de su época con un tinte de humor negro.

Una síntesis muy puntual por parte del historiador Lomnitz, sobre la representación de las calaveras es la siguiente:

A partir aproximadamente de la época de la guerra de Independencia, la calavera en cuanto metáfora de la vanidad emigró de la ética a la política. De ser un recordatorio de la brevedad de la vida (representada frecuentemente junto a un reloj de arena, por ejemplo) y de servir como recordatorio para llevar una vida de humildad cristiana, la calavera llegó a representar la igualdad humana. Entonces, el tema medieval de la muerte como igualadora fue utilizado, más que como mera reprimenda ética, como crítica política: la trasposición de la calavera y las vanidades exhibía ahora la manera en que los poderosos ignoraban y pisoteaban la igualdad. Las ilustraciones de Posada de escenas cotidianas son un ejemplo

⁴³ Esta imagen de la catrina es usada actualmente en el culto a la Santa Muerte, algunos de los fieles la consideran una mujer elegante, con su cigarro en la mano, su sombrero, incluso de las imágenes que he visto en el Santuario Nacional de Tepito, algunos llevan a la catrina y la adoran como a la Santa Muerte. Pues representa también a una mujer de la vida galante, entonces podemos ver cómo se ha adaptado ese imaginario en el actual culto a la Santa Muerte.

del uso de la calavera en la tradición liberal radical de la crítica política.⁴⁴

Es así como la representación de la muerte en México al final del siglo XIX e inicios del siglo XX adquiere un nuevo sentido dirigido a la crítica política gracias a la creatividad del artista popular Posada. Cabe aclarar que este gran artista popular no es el primero en iniciar la tradición cadaverística con tintes políticos, antes está Gabriel Vicente Gahona, quien había impulsado y difundido este arte y que retomó las imágenes de las Danzas Macabras, pero aunque Posada no es el inventor de la emblemática figura cadavérica, sí fue quién mexicanizó, plásticamente, a la Muerte.

En el contexto del término de la dictadura de Porfirio Díaz, la figura de la muerte tuvo una fuerte presencia, no sólo en la crítica política, sino también expresada en las millones de muertes que hubo, ya sea por hambre, por los bombardeos de las batallas y por los levantamientos en armas. El historiador Lomnitz menciona que la novedad de las muertes en la Revolución se debía al uso de nuevos armamentos al movimiento masivo de las tropas en los ferrocarriles; fue incluso la primera guerra financiada por las exportaciones de petróleo que se hacían hacia Estados Unidos. Fue entonces el reflejo oscuro del gran progreso porfiriano. Así, era común que se vieran los ahorcamientos y fusilamientos públicos y la figura del asesinato político por persecución.

Parafraseando al historiador Lomnitz, la Revolución de México fue solamente un instrumento para salir de la degradación colonial y lo que destacó después, incluso, internacionalmente fue su reforma agraria y la expropiación del petróleo. México pasó a ser uno de los estados poscoloniales más innovadores.

Desde este contexto, la muerte adquirió un nuevo significado puesto que los españoles infundieron un temor a la muerte mediante el castigo por el fuego eterno y que sirvió para erigir ideológicamente un nuevo Estado. Y el Estado revolucionario se creó a partir de hacer de la muerte algo laico, arraigándola de la religión católica, ahora el nuevo Estado es erigido bajo la ciencia y la revolución.

⁴⁴ *Ibíd.*, P. 401.

1.3.2.2 La muerte y su persistencia como un símbolo en la época posrevolucionaria.

La imaginería de la muerte resultó útil durante la Revolución ya que fue mediante la utilización de la violencia hacia los aztecas por la conquista y las muertes ocasionadas durante el porfiriato, las que dieron origen a una nueva versión de la historia, creando desde la alta cultura, la imagen de un México triunfante, a pesar de haber vivido épocas muy violentas, donde la muerte jugaba su partida. Se pasó de la violencia de la conquista que perturbó el mundo indígena al origen de la historia moderna de México, que termina con la Revolución. De cualquier manera, la muerte no dejó de jugar un papel importante en la historia del país pues en la época posrevolucionaria, se habló de una obsesión de la muerte en la cultura mexicana, así el historiador Lomnitz menciona las dos posturas siguientes:

La primer corriente dirá que la importancia de la muerte en la cultura mexicana se debe a la precipitación natural de dos culturas obsesionadas por la muerte (españoles y mesoamericanos) unidas en terrenos violentos; o sea que esta fuerte atención por la muerte, se debe por el choque de dos culturas que tenían un fuerte imaginario de la muerte, idea que predominó hasta 1970.

La segunda corriente surgida en 1980 decía que la obsesión posrevolucionaria por la muerte, era un aspecto de la mitología nacional, más que como un verdadero reflejo del carácter popular. Uno de los mayores expositores de esta idea fue el cronista y escritor Carlos Monsiváis, que plantea que la supuesta indiferencia de los mexicanos hacia la muerte, se originó durante la Revolución Mexicana, y se convirtió en una característica nacional; después Octavio Paz, la codificó desde la alta cultura y terminó siendo un objeto de consumo de masas y arte para turistas.⁴⁵

El mismo Lomnitz comenta que ambas argumentaciones son algo limitadas; ya que para México, la muerte nunca dejó de ser un símbolo representativo, y que, a pesar de que la industria cultural sirvió para convertir al símbolo en una baratija, no se pudo declarar nunca la muerte de la muerte. La muerte como un

⁴⁵ *Ibíd.* P.52.

símbolo no desaparece ni con la llegada de la modernidad, antes bien, la muerte demuestra qué tan efímero es el llamado “triumfo de la modernidad”:

Desde el decenio de 1960, la muerte raramente interrumpe la vida moderna, ya sea en la forma de romance o de indiferencia, pero ahora se presenta la muerte muy frecuentemente como la erupción de una corriente oculta o enterrada de México, como una demostración práctica de que el supuesto triunfo de la modernidad es parcial, inconcluso e incompleto. La muerte de lo moderno a manos de la tradición es un recordatorio de los límites de los sueños colectivos y de los orígenes burgueses de esos sueños.⁴⁶

Es así como se fueron dando los distintos imaginarios de la muerte en la historia de México, incluso con la llegada de la modernidad, donde la festividades relacionadas con ella, se vieron como un atrayente para los turistas y un producto de la industria cultural, aunque el símbolo de la muerte no desapareció. En la actualidad la muerte en la sociedad mexicana ha adquirido un sentido más violento y atroz, una de las consecuencias que da origen al actual culto a la Santa Muerte. Con este recorrido histórico no debe ser extraño a nuestros ojos que exista tal culto, pues la muerte es un símbolo presente como germen de la conformación histórico-social del país.

1.4 De la clandestinidad latente al *boom* del culto de la Santa Muerte.

1.4.1 La muerte un tótem nacional.

Antes de abordar directamente el auge que ha tenido el culto a la Santa Muerte en los últimos diez años, se debe tener claro el papel que ha jugado la muerte en nuestra cultura. Para esto retomo la propuesta que hace el historiador Claudio Lomnitz, quien acertadamente menciona al crítico de arte: Luis Cardoza y Aragón, el cual plantea que la imagen del esqueleto es tan omnipresente en la cultura popular mexicana que puede ser reconocida como un tótem nacional. Refiere el historiador, que esa idea es mencionada por primera vez en 1940 por Juan Larrea, un poeta surrealista español. Retomando la idea directamente propuesta por Freud, que define al totemismo “como símbolos tutelares que representaban al antepasado atávico de todo el grupo”⁴⁷ donde el tótem se consideraba la forma que antecede por identificación a las instituciones formales estatales y religiosas. Por lo tanto el culto de la muerte

⁴⁶ *Ibíd.* P. 394.

⁴⁷ Lomnitz. *óp. cit.* P. 23.

es uno de los elementos más antiguos, fundamentales y auténticos de la cultura popular mexicana.

Para Lomnitz hay tres tótems nacionales: La virgen de Guadalupe, Benito Juárez (con la Constitución de 1857) y la muerte. La virgen de Guadalupe fue considerada un símbolo de la autonomía espiritual de México a finales del siglo XVIII, ejemplo de esto está claramente marcado en la forma en que los ejércitos insurgentes la izaban como su estandarte. Muchos mexicanos se consideraban masivamente como hijos de la Guadalupana y muchos logros clave de la independencia fueron consagrados en su nombre.⁴⁸

El segundo tótem, fue la Constitución de 1857 fue considerada por los liberales de la Reforma como una forma de encauzar un poder fundacional, utilizada en contra de la imaginería religiosa de los nacionalistas conservadores. Y la muerte surge como tótem en la Revolución al utilizarse como insignia de crítica, cuya fuente principal fue el arte popular mexicano. Lomnitz dice al respecto:

En su calidad de símbolos nacionales, los tres grandes tótems de la historia nacional mexicana la Virgen de Guadalupe, Benito Juárez y el esqueleto jugueteón corresponden a tres versiones diferentes del contrato social. En el primer caso, se representaba a México como surgido de la relación de lealtad y filiación con la “virgen morena”: la nación mexicana era su comunidad particular de devotos; y el pacto que mantenía unida a la nación era su devoción Mariana. En el caso del tótem Juárez, la nación mexicana nació, una vez más, después de una prolongada batalla con sus enemigos internos y externos, en un pacto social entre ciudadanos comprometidos con el imperio de la ley y la razón. En cuanto tótem nacional, la Muerte surge como una secuela de la Revolución Mexicana. La revolución fue un baño de sangre, un retorno a la tradición de revoluciones y ejecuciones sumarias que se suponía había superado el dictador progresista Porfirio Díaz.⁴⁹

Así es como desde la Revolución, la muerte surge como un símbolo de filiación masiva, gracias al papel de los intelectuales de esa época que la exaltaron. La muerte, cuyas resonancias vienen desde la tradición azteca, pasando por la católica, se venera y su culto es una perfecta hibridación cultural, considerándose poco a poco parte del orgullo nacional. Es también la elaboración cultural de la muerte a partir del siglo XX, donde en México (a diferencia de otros países como Estados Unidos donde hay una clara negación

⁴⁸ *Ibíd.* P. 40.

⁴⁹ *Ibíd.* Pp. 41-42.

de la muerte) se dio una familiaridad con ella, convirtiéndola en una piedra angular de la identidad nacional.

1.4.2 Manifestaciones latentes del culto a la Santa Muerte.

Las recientes investigaciones sobre el culto a la Santa Muerte, muestran que sus manifestaciones se presentaban de manera casi clandestina en algunos lugares del país, a continuación se verán cuales han sido estas manifestaciones, para después entrar de lleno al auge del culto que se conoce en la actualidad.

Uno de los primeros en hacer una aportación seria sobre esto, fue Claudio Lomnitz quien encuentra que para el siglo XVIII dentro de algunas cofradías religiosas de la colonia, había una en particular que desarrolló el culto a la Santa Muerte, “el culto implicaba procesiones nocturnas, y sus reliquias eran manipuladas con el propósito de obtener poder político: “Amarran fuertemente a la Santa Muerte con una cuerda nueva mojada para que les conceda el milagro de entregarles la bara de gobierno y la amenazan, diciéndole que si les niega el milagro, la azotarán o la quemaran. Las huellas del culto en el centro del país terminan ahí.” (sic). Este primer hallazgo de un posible culto a la Santa Muerte, lo encuentra en una investigación europea, aunque el mismo historiador aporta otro antecedente fuerte del culto, al sur del país; para él, su veneración pudo haber tenido sus orígenes en Guatemala y Chiapas con la imagen de San Pascual Bailon, o también conocida como San Pascual Rey o San Pascualito.

Pascual Bailón Yubero fue un fraile franciscano español quien se caracterizó por su humildad y su alegría hizo muchos milagros después de su muerte y fue beatificado en 1618; en América fue muy venerado principalmente en Chiapas y Guatemala y lo representaban con un esqueleto de cuerpo completo, cubierto con un sayal. Este Santo se hizo famoso por haber hecho una intervención milagrosa durante una epidemia en 1650, fue en ese entonces donde se le apareció a un indio quien lo representó con la imagen de la muerte. Lomnitz cita un estudio presentado sobre este santo en especial, hecho por Carlos Navarrete quien menciona lo siguiente:

equivocando el santo con la figura de la muerte, o dándose a pensar que la imagen de la muerte era representación de San Pascualito Bailón, que perdonaba a las personas enfermas que quería, dieron en fabricar estatuas de la muerte de escultura con título de San Pascual, tantas que no había casa de indio donde no se encontrasen dos y tres grandes y pequeñas, y colocadas en sus altares, con cultos de flores y perfumes, creyendo de aquel modo, equivocando la causa con el efecto, que tenían grato y muy de su parte para todo a S. Pascual, que en su opinión era la muerte (que tienen por ente positivo)⁵⁰

Como se puede ver el Santo beatificado por la iglesia llamado San Pascual Bailón fue adoptado en Chiapas y Guatemala, principalmente, durante una época de epidemia y se hizo famoso por curar a mucha gente, pero la forma en que era representado y venerado asustó mucho a las autoridades católicas de ese entonces, al ser representado en forma de esqueleto.

Este santo fue prohibido y se quiso desconocer, pero dice el historiador Norteamericano, que en 1872 se adoptó nuevamente la imagen de San Pascual Bailon como un esqueleto; incluso estaba colocado en una iglesia del centro de Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas. Para 1934 pasó de nuevo a la clandestinidad por las persecuciones religiosas, pero la fiesta de san Pascual tuvo una efervescencia a tal grado que se convirtió en una de las principales fiestas regionales para 1950 y este culto ha mantenido sus devotos.

A Lomnitz no le parece que este sea el origen exacto del culto a la Santa Muerte, aunque el mismo Carlos Navarrete en su estudio antes mencionado, plantea que sí, que la Santa y san Pascualito son los mismos, sólo que de acuerdo a lo que se le pida, es como se te presenta, ya sea como ente masculino o como ente femenino. Aquí la cita que rescata Lomnitz sobre esto:

San Pascualito y la Santita son del mismo hueso, a veces viene vestida de largo como mujer y hay que andarse con tientos y miedo, y otras parece un padrecito que va a dar misa [...]. En su forma femenina el solicitante puede pedir que se incline a su favor el amor y la fortuna, a librarse del daño que le puedan causar terceros [...]. Como ente masculino otorga protección a los malhechores, principalmente ladrones.⁵¹

Así se descarta que el origen del culto a la hoy nombrada como la “Niña Blanca”, no es precisamente San Pascualito, aunque las ideas que lo rodean si

⁵⁰Ver en Carlos Navarrete, San Pascualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas, UNAM, México, 1982. pp. 25-27 Citado en Claudio Lomnitz, La idea de la muerte en México, P. 461.

⁵¹Ibíd. P. 463.

están inmersas en el actual culto a la Santa Muerte. En primera como también lo plantea Lomnitz, hay que considerar que el culto a la Santa Muerte, está presente en otras partes del país: incluso su auge es principalmente en la zona central de la República Mexicana. En segundo lugar la Santa Muerte es presentada solamente como una mujer que, tanto te puede proteger, como te puede castigar. Y no sólo protege a los malhechores, sino que en la actualidad puede proteger a toda la persona que se sienta desamparada.

Otra investigación de las más serias que se han publicado sobre el tema del culto a la Santa Muerte es el de la investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Katia Perdigón quien aventurándose a hacer una larga investigación sobre el culto, encuentra que dentro de las manifestaciones previas del culto a la Santa Muerte, está la de San Pascual Bailón en Chiapas, tomando también los planteamientos anteriores provenientes del estudio hecho por Carlos Navarrete. Al mismo tiempo aporta otra posible manifestación del culto a una figura esquelética, llamada: Justo Juez, en el pueblo de Amoles en Querétaro. Este descubrimiento lo encuentra en una denuncia ante la Inquisición en 1793 de lo cual cita lo siguiente:

...un sacerdote franciscano, Fray Antonio de Ponza, junto con el vicario Morales de la misma orden, “recibió en el altar y en Santa Misa a un ídolo cuyo nombre es el justo juez, cuya figura es de esqueleto de cuerpo entero sobre superficie colorada, coronado, portando arco y flecha en manos; al día siguiente volvieron los indios con el mismo ídolo, que colocaron en el altar de la misa a lo que los religiosos procedieron a no dar la misa ante tal idolatría”⁵²

Comenta la misma investigadora que al final del documento se decía que esta imagen tenía su propia capilla y que hasta ahora no se sabe si existe aún esta figura. Menciona otro documento en contra de las supersticiones del año de 1797 cuyo origen es del Museo Casa de Morelos, donde se habla de las herejías por parte de treinta indios, según en la cual se trataba de una figura llamada “Santa Muerte”:

en las noches se juntan en su capilla para beber peyote hasta enloquecer y privarse de los sentidos, encienden velas volteadas al revés y otras teñidas de negro, bailan muñecos estampados en papel, azotan Santas Cruces y a una figura de la muerte que le

⁵² Castañeda, Perdigón, J. Katia, *La santa muerte. Protectora de los hombres*, México, INAH, 2008, P, 33.

llaman Santa Muerte la amarran con un mecate nuevo mojado, amenazándola con azotarla y quemarla si no hace el milagro. En el mismo expediente, la declaración de María Teresa de Jesús Ramírez expresa: “es notorio el abuso que tienen de amarrar a la figura de la Muerte que ellos tienen para hacer daño a alguna persona” Mientras que otra foja describe que a la “figura que le llaman Santa Muerte le ponen un bastón en las manos diciéndole que si no le dan aquel bastón al gobernador que ha de suceder, la han de azotar y quemar; no queriendo que recaiga en otro individuos el bastón”⁵³

Esta figura tenía también su propia capilla que fue quemada, En la actualidad no se sabe dónde quedó la imagen. La postura de la investigadora es que estas manifestaciones son por lo menos evidencia histórica de un culto a la efigie de la muerte, relacionada con problemas como las epidemias. Incluso apuesta que el nombre utilizado por los indios: “Santa Muerte”, ha trascendido hasta nuestros días. Comenta que esto es un claro reflejo de la combinación de elementos indígenas, la creencia hispano popular del siglo XVI y las enseñanzas oficiales de la iglesia católica que dieron origen al catolicismo popular de México, donde los adeptos, malinterpretaban imágenes, como las pinturas que hacían alegorías sobre el triunfo de la Muerte y las representaciones medievales traídas de la Europa occidental. Aunque como se vio anteriormente este tipo de manifestaciones eran consideradas idolatrías y se trataron de eliminar, aunque no desaparecieron por completo.

Otra manifestación del culto a la Santa Muerte más reciente, se encuentra en Yahuitlán Oaxaca zona mixteca. En ese lugar se establecieron los dominicos en el siglo XVI; en ese poblado hay una gran Iglesia donde se encuentran imágenes y retablos barrocos. Dice la investigadora que fue al lugar, donde al extremo de la iglesia se accede a una sala que hoy es un espacio museográfico, y está expuesta “Nuestra Señora, la Muerte”. Al respecto comenta: “Se trata de una escultura que representa un esqueleto de cuerpo entero de tamaño natural, sentado sobre un trono de color negro, mismo que se sustenta en una base de madera con cuatro ruedas y que, en su parte inferior, lleva las siglas JHS. Porta una guadaña en la mano derecha, mientras que en la izquierda se le ha colocado una cera, y en la cabeza una corona.”⁵⁴

⁵³ Ibídem.

⁵⁴ Ibíd. Pp. 122-123.

A la investigadora Perdigón le sorprende que al encontrar esta figura en un museo, despierta la curiosidad de mucha gente e incluso van a venerarla, es tal el grado de religiosidad que las personas a veces únicamente vienen a ver a la imagen para pagar sus mandas. Dice incluso que este espacio cívico es tomado simbólicamente por los creyentes, el museo se convierte por instantes en un lugar para hacer rituales religiosos. O sea que la figura hace del espacio profano un lugar sagrado.

Otra de las manifestaciones más recientes, data de 1965, (que encuentra Katia Perdigón) es la figura de San Bernardo en Tepatepec municipio de Francisco I. Madero en el estado de Hidalgo. La describe como: “[...]una escultura en madera de aproximadamente 1.20 metros de alto, representa un esqueleto sentado ataviado con una túnica, corona y cetro”⁵⁵ Dice que esta figura esquelética le pertenecía a una familia de descendencia otomí, heredada desde hace más de cien años. Estos datos fueron dados por la actual dueña de la pieza quien comenta que ese esqueleto era usado en Semana Santa. En cuanto su origen exacto no es muy preciso, puesto que por lo menos había tres versiones de la forma en que llegó a esa familia.⁵⁶

De acuerdo a las investigaciones de la también restauradora de arte Katia Perdigón, esta figura se trata de una talla de entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Corrobora que estuvo primero en la capillita de una casa y después fue llevada a los nichos de una iglesia entre los años de 1959 y 1960. Esta figura permaneció por mucho tiempo en el templo principal del pueblo cerca de la Virgen de Guadalupe, en donde se le dejaban más flores y veladoras que a la propia Guadalupana.

Para el año 2000, la dueña original se la pidió al arzobispo de Hidalgo, el cual la entregó con la condición de que no fuera sacada para rendirle culto. Pero al regresar a su casa, se le construyó nuevamente una capilla a base de limosnas; para que pudiera ser visitada por sus devotos, aunque no se le podían hacer misas ni rituales pues fueron prohibidos por la iglesia. Cuenta la actual dueña de San Bernardo, que fue tanto la insistencia de los devotos y los

⁵⁵ *Ibíd.* P. 126.

⁵⁶ Si se quiere ahondar en estas tres versiones ver la obra de Katia Perdigón. Citada anteriormente.

milagros que les cumplió, que ahora ya los días 20 de agosto le hacen su fiesta y la vienen a visitar desde otros países como Brasil, al igual que muchos inmigrantes que quieren irse a los Estados Unidos de mojados.

En la publicación más reciente sobre el culto a la Santa Muerte, realizada por José Gil Olmos, (el cual retoma de manera muy amplia las investigaciones hechas por Katia Perdigón, ampliándolas y actualizándolas) acepta que existieron manifestaciones del culto a la muerte desde la época colonial. Confirma que la referencia más antigua que se tiene del culto a la Santa Muerte es la que planteó Katia Perdigón, en San Luis de la Paz en Guanajuato, de 1797 al cual los indios ya le llamaban Santa Muerte. Al igual coincide que las manifestaciones previas son de la Colonia con San Pascualito Rey o San Pascual Bailón en el siglo XVIII, que alejó las pestes de esa época y Justo Juez en 1793 en Querétaro.

Las manifestaciones más recientes fueron en 1965 en el poblado de Tepatepec en Hidalgo, mencionado anteriormente. Gil Olmos aporta, a partir de la nueva información proporcionada por Katia Perdigón, que San Bernardo fue un santo que nació en 1090 y murió en 1153, lo llamaban: Doctor Boca de Miel, por su amor a Dios y a la Virgen Santísima y por su deseo de salvar almas. Como anteriormente se comentó, pasó de una capilla casera, al centro de una iglesia y en el año 2000, fue regresado a su antigua casa, donde ahora le rinden gran veneración. Tal es esta devoción que el 20 de agosto del 2010 se organizó una caravana de la Santa Muerte que partió de la ciudad de México a Hidalgo, donde se reunieron alrededor de diez mil personas.

En 1967 en el poblado de la Noria, en el municipio de Sombrerete en Zacatecas, al ser este un pueblo minero se dice fueron precisamente los mineros los que le rendían culto al esqueleto al morir muchos de ellos en accidentes, provocados por los gases de los túneles. Al igual que la figura de Tepatepec está estuvo en la iglesia y no se sabe muy bien cómo fue que llegó ahí. La figura comenzó a ser más famosa cuando después de un incendio que se dio en la iglesia en donde se encontraba, se salvaron únicamente dos figuras: la de Jesús y la del esqueleto, del cual sólo se salvó la cabeza, “por supuesto, la gente tomó este hecho como un milagro, por lo que restauraron la

figura y la vistieron de blanco, la coronaron y le colocaron en la mano izquierda un báculo y en la derecha unos rosarios”⁵⁷

Según cuenta su actual guardiana esta figura comenzó a tener más devoción que el patrono de esa iglesia, lo cual incurrió en sacarla de ahí y fue como llegó a manos de Natividad Castro. En la actualidad su capilla está en La Noria, con un altar repleto de milagros, cartas de agradecimiento incluso una condecoración de un soldado que participó en la guerra de Vietnam. El siguiente cuadro sinóptico brinda una idea histórica sobre las posibles manifestaciones del culto a la Santa Muerte.

Posibles manifestaciones del Culto a la Santa Muerte

Año de aparición.	Lugar	Características.
S. XVI (sin fecha exacta) Nuestra señora La Muerte.	Yanhuitlán Oaxaca	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Escultura de un esqueleto sentado sobre un trono, en su mano derecha porta una guadaña, en la mano izquierda una vela, y porta una corona en la cabeza. ➤ Actualmente se encuentra en un museo donde algunas personas le rinden culto.
1650 San Pascualito Rey. San Pascual Bailón.	Tuxtla Gutiérrez Chiapas. Guatemala.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Santo Beatificado por la Iglesia. Fue un fraile franciscano, pero se le rendía culto a sus restos utilizados en semana Santa. ➤ Venerado principalmente en la época de las pestes, y representado en forma de esqueleto.
1793 Justo Juez (la flechadora)	Los Amoles en Querétaro.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ figura de esqueleto de cuerpo entero sobre superficie colorada, coronado, portando arco y flecha en manos. ➤ Encontrado en una denuncia Inquisitorial por herejía.
		<ul style="list-style-type: none"> ➤ Quizás la primera aparición de una figura llamada Santa Muerte, encontrada en una denuncia inquisitorial. ➤ No existe una descripción específica de la forma física

⁵⁷ Olmos, José Gil, *La Santa Muerte: la virgen de los olvidados*, México, Debolsillo, 2010. pág. 68.

1797 La Santa Muerte	San Luis de la Paz Guanajuato	<p>de la figura, sólo se habla de un bastón y la forma en cómo los indios la castigaban.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ No se conoce el paradero actual de la figura, solo la mención en el documento, y que se encontraron a la figura en una capilla, la cual eliminaron.
1965 San Bernardo	Tepatepec, Hidalgo.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Escultura de madera en forma de esqueleto sentado en un trono con una corona y cetro, vestido con una túnica. ➤ Perteneció a una familia en Hidalgo. Fue expropiado por la iglesia y regresado a su antigua familia en el año 2000. ➤ En la actualidad es uno de los lugares donde se le rinde gran devoción, al asimilarlo con la figura de la Santa Muerte.
1967 Esqueleto encontrado en las minas.	La Noria, en el municipio de Sombrerete en Zacatecas.	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Se presume que a este esqueleto le rendían culto los mineros y después fue llevado a una iglesia donde se le rendía una gran devoción. ➤ Después de haber sobrevivido a un incendio, la gente lo vistió, le puso una corona, con un báculo y rosarios, en sus manos. ➤ Estuvo en una iglesia y ahora sólo se encuentra en una capilla familiar.

Estas son algunas manifestaciones del culto a la Santa Muerte, hay elementos que asimilan a estas figuras que tienen que ver con los aspectos históricos, además de que reflejan la aceptación de la nueva idea de muerte, impuesta en la época de la Colonia.

Es interesante observar que la gran mayoría de las figuras, aparecen entre el siglo XVI Y XVIII, de lo cual algunas de ellas coinciden en ser parte de las denuncias por idolatría ante la Inquisición. Destaca que muchas están ubicadas en la zona conocida como el Bajío, donde la iglesia católica ha jugado un papel muy relevante por su auge e influencia que tiene socialmente en esa zona, ahí se encuentran grandes legados de lo que fue la época colonial que se vivió México.

En su composición física estas figuras son muy similares al estar la mayoría de ellas sobre un trono, con corona y un báculo. Esto tiene una importante relación con la nueva concepción de la muerte que llegó en la época de la Colonia cuando se implantó la idea del purgatorio y de una Buena Muerte. Claro ejemplo está en las imágenes provenientes de Europa sobre la representación del triunfo de la muerte, como por ejemplo:

Un fresco pintado alrededor de 1485 en la Iglesia de San Bernardino combina la representación del Triunfo de la Muerte en el panel superior, y la Danza Macabra en el panel inferior. En el centro hay una gran tumba que contiene los cuerpos de un papa y un emperador, con gusanos y serpientes reptando sobre ellos, mientras unos sapos saltan alrededor. En el borde de la tumba está de pie una alta figura de la Muerte en forma de cadáver esquelético, revestida con una capa magnífica y con una corona en el cráneo, flanqueada por dos esqueletos menores. Alrededor del sarcófago yacen varios cuerpos transfixiados por las flechas de la Muerte, hay también grupos de suplicantes, entre los que se pintan altos dignatarios eclesiásticos y civiles: algunos ofrecen monedas y joyas a la Muerte.

⁵⁸



Esquematización del fresco sobre el triunfo de la Muerte en el Oratorio de San Bernardino. Publicado por Turismo pro Clusone, Bergamo. (Sic)

⁵⁸ Citado de: Duarte G. De C. I., „Representaciones de la Muerte en la Edad Media y Renacimiento“ en *Ars Medica*, vol. 6, No. 8, Santiago 2003. Ver en: <http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/arsmedica8/art11.html> Visitada 10 de febrero 2011.

Claramente la influencia en especial la imagen encontrada en Tepatepec, Hidalgo que recibe el mismo nombre: San Bernardo. Posiblemente sea éste su antecedente, que habla ya del sincretismo y la lucha por la conquista espiritual en el México de la Colonia. Vemos que el fresco refleja mucho de la forma en que se representan estas imágenes previamente mencionadas, de un esqueleto con corona y báculo.

Otro ejemplo más de como la mayoría de estas imágenes tomadas como antecedentes de la Santa Muerte son especialmente imágenes coloniales, es el libro escrito en Zacatecas (lugar donde aparece el esqueleto de la Noria) en el año de 1792, cuyo autor es Fray Joaquin Bolaños, titulado: *La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del Altísimo y muy señora de la humana naturaleza*. En cuya introducción aparece representada la muerte con una corona, un báculo y una capa, al respecto el arqueólogo mexicano Matos Moctezuma comenta:

La obra trata de cómo nace la muerte y es bautizada; de sus abuelos; de su casamiento y toda una serie de hechos que ocurren a lo largo de la descripción para, finalmente, relatar la agonía de la muerte. Claro está que todo aquello va acompañado de recomendaciones para el momento final. Desde el comienzo puede verse cómo la muerte es hija del pecado de Adán y de la culpa de Eva. En general, el Padre Bolaños pone muy mal a la muerte.⁵⁹

Este libro era un tratado más para poder introducir la nueva idea de muerte aparecido en la época Colonial, que como vemos la fecha en la cual está editado está en la misma época en la cual, aparecieron estas figuras denunciadas ante la inquisición.

En el caso de San Pascual que aunque no está en la zona del Bajío es también un ejemplo de la sincretización espiritual de la época Colonial, al ser un santo reconocido por la iglesia y que al llegar a tierras americanas se le ritualizaba con otras prácticas, como el castigo. Estos santos servían para enseñar la idea de la “Buena Muerte” o también llamada “santa muerte”. Esa donde en la que se moría libre de pecados para servirle a Dios, idea implantada para convertir a los indios a la nueva ideología católica.

⁵⁹ Citado por Matos, Moctezuma, *La muerte al filo de obsidiana. óp. cit.* P. 134.

Incluso Lomnitz menciona que una de las prácticas en la época Colonial, en los días de la semana santa, era sacar los restos de algunos santos, y esto servía para representar el triunfo de Jesús sobre la Muerte. Como se puede apreciar, muchas de las imágenes esqueléticas fueron aceptadas por la iglesia católica, como en el caso de San Bernardo ó San Pascual, por mencionar algunas; las imágenes durante un tiempo permanecieron en las iglesias, pero ya con la cultura popular que se fue creando en el país, a estas figuras esqueléticas no se les veía únicamente como los Santos que representaban originalmente, sino que al ser esqueletos eran vistos con otros ojos, al representar iconográficamente a la muerte, y se les hacían rituales distintos considerados idolatrías. Por lo tanto aquí podemos ir viendo que estas imágenes que se consideran antecedentes del culto a la Santa Muerte, son también reflejo de la imposición de la nueva idea de muerte.

La representación que más llama la atención es la de 1797 encontrada en Guanajuato, la cual según el texto de Katia Perdigón ya le llamaban “Santa Muerte”; no es muy distinta a las otras en su forma física y la forma en cómo se ritualizaba, al ser castigada. Pero se considera un antecedente por el nombre que recibe y la forma en que está representada; podremos decir también que si es una denuncia hecha a la inquisición, el nombre “Santa Muerte” haga sólo alusión a la idea de la Buena muerte (muerte santa), y no de lo que hoy se conoce como Santa Muerte.

Claro que a los ojos de los indígenas esta representación esquelética era otra cosa, y pues el castigo que le hacían a la imagen era una muestra de rebelión a esa imposición espiritual. Aunque también les servía como forma de poder descargar la impotencia que tenían al ser subyugados, pues le pegaban y amarraban a la imagen y lo que para los colonizadores les representaba.

Lo anterior permite contextualizar lo que es ahora el nuevo culto a la Santa Muerte, pues ya nada tiene que ver con la idea de la Buena muerte colonial, ni tampoco se le castiga a la imagen, al contrario, se le rinde una veneración muy distinta. Y donde se intercambiaron los papeles. Pues si bien los indígenas castigaban a la muerte ó quizás como ya lo mencioné era una forma de expresar la rebelión, ahora la Santa Muerte es la que castiga, ya no son las

deidades las productoras de nuestra culpa, sino nosotros los que le proyectamos nuestra culpa a las deidades.

1.4.3 El *boom* del culto a la Santa Muerte.

Para hablar del “*boom* del culto a la Santa Muerte” debemos dividirlo en dos etapas principales: la primera que denomino de clandestinidad o latencia que comprende las últimas décadas del siglo XX, y la segunda etapa que denomino, la etapa pública o masificante, que comprende los últimos diez años del siglo XXI, o sea del año 2001 a la fecha.

- Primera etapa, de devoción clandestina o latente.

En algunas entrevistas hechas en campo encuentro que algunos devotos heredaron el culto, algunos de ellos mencionan que crecieron con él, tal es el caso de la fundadora del Santuario Nacional de Tepito, doña Enriqueta Romero, quien en una entrevista comenta lo siguiente:

- S: ¿Cómo fue que empezó a creer en la Santa Muerte?
- E: Mira yo soy devota de la Santa Muerte hace 54 años; yo empecé a creer en la Santa Muerte, y la conocí cuando tenía alrededor de 10 años. ¿Por qué la conocí? Pues por una tía que le rezaba; o sea esto de la Santa Muerte siempre ha existido.⁶⁰

Enriqueta tiene 64 años de edad, de lo cual se puede decir que la conoce por ahí de 1948 y su fe comienza alrededor del 1956, aunque ella asegura que en su familia ya se le rendía un culto porque había mucha gente ahí en la colonia Morelos que la tenía en su casa o la portaban directamente en cadenas o collares de plata u oro. Así como ella, algunos otros devotos comentan haber crecido con el culto, pues en su casa ya la abuelita tenía algún altar escondido, o que sólo se podía ver en la cárcel, hablan de un culto con alrededor de 30 años de antigüedad, por lo menos.

En las recientes investigaciones sobre el culto, se dice que fue al comienzo de los años 50 del siglo pasado, de forma clandestina ya se comenzaban a vender estampitas y oraciones con la imagen de la Santa. Se afirma la clandestinidad de la devoción pues se consideraba el uso de la imagen como algo maligno; incluso se creía en sus inicios que sólo servía para hacer males, o que era un

⁶⁰ Entrevista realizada en noviembre del 2010, en Tepito.

instrumento para la brujería. La antropóloga Claudia Reyes al respecto comenta que:

Su presencia urbana ha sido documentada por la alusión de un personaje de *Los Hijos de Sánchez* (1961), el libro del antropólogo estadounidense Oscar Lewis que tanto revuelo causó en su momento al reseñar la miseria de una familia mexicana: (cita) “Cuando mi hermana Antonia me contó en un principio lo de Crispín, me dijo que cuando los maridos andan de enamorados se le reza a la Santa Muerte. Es una novena que se reza a las doce de la noche, con una vela de cebo y el retrato de él. Y me dijo que antes de la novena noche viene la persona que uno ha llamado...”⁶¹

Encontramos entonces que ya en los años sesenta, la Santa comienza a tener su presencia. Dice la misma antropóloga que incluso se creía que el posible origen del culto está en Catemaco Veracruz; aunque no se corrobora. Porque esto es deducido únicamente por la fama que tiene el lugar, como un lugar mágico en donde se práctica la brujería.

Claudio Lomnitz en unas entrevistas que realizó en el mercado del Sonora, conocido por la venta de productos naturales y de hechicería, ubicado en el centro del Distrito Federal. Según un comerciante de ese mercado platica que a partir de los años noventa, es cuando se da el arranque del culto en general, pues las ventas de figuras de la Santa Muerte al igual que su fama de ser muy milagrosa fueron en aumento.

Para el Historiador estadounidense la Santa Muerte aparece como un agente independiente: como soberano último que puede proporcionar la estabilidad que el Estado neoliberal fue destruyendo. En ese sentido cita un estudio de Kristen Norget, el cual menciona que a finales del decenio de 1980, en Oaxaca, mujeres y hombres ya usaban la imagen de la Santísima Muerte como protección en contra de robos, enemigos y la muerte. El culto, dice Lomnitz también se va dando dentro de las ilicitudes de la sociedad, al ser la patrona de ladrones, narcos, prostitutas, contrabandistas, etc.

Gil Olmos afirma que desde la segunda mitad del siglo XX se comienza a registrar la veneración a la Santa Muerte; cuando en los barrios más pobres de la Ciudad de México los sectores sociales marginados, comenzaron a recurrir a

⁶¹ Reyes, Ruiz, Claudia. *La Santa Muerte: Historia, realidad y mito de la niña blanca. Retratos desde la fe.* México, Porrúa, 2010. P. 48.

ella. Como ejemplo, menciona una historia similar a la anteriormente citada, del antropólogo Oscar Lewis, la cual enuncia lo siguiente:

Hacia 1960, en la casa de madera y adobe de la tía Carmela Ramírez, que se extraviaba entre los laberintos de la colonia Pensil, en el Distrito Federal: el primo Arturo, un raterillo de poca monta al que le gustaba fumar marihuana, pues ésta, según él, lo hacía saltar bardas de dos metros de altura mientras la policía lo perseguía, comenzó a llevar una estampa en la que se veía la imagen de un esqueleto cubierto con un sayal y portando una guadaña en la mano. A esta imagen se encomendaba Arturo para que no le pasara nada. El raterillo aseguraba, desde entonces, que la imagen de su estampa era la Santa Muerte, la patrona que lo protegía y que impedía que lo agarrara la policía; propiciando, además, que todo le saliera bien: por eso me encomiendo a ella cada vez que salgo a la calle a cometer algún delito, aseguraba Arturo, a quien la imagen del esqueleto acompañó, escondida en una de las bolsas de su pantalón, durante años. Hasta que un día, mientras cruzaba su avenida, lo atropelló un camión. La Santa Muerte le había cumplido: lo había protegido de la policía pero no de sus descuidos.⁶²

Como se puede apreciar en esta etapa de latencia, el culto comenzó a darse principalmente en las clases marginadas de la sociedad mexicana (aunque se llevaba a cabo de forma oculta) y en los rincones de algunos barrios y mercados populares. Se consideraba que únicamente era utilizada para brujería. No había altares públicos, los lugares de devoción eran más personales e, incluso, familiares; aunque se mantenía de manera clandestina. La forma de portarla era mediante estampas o en cadenas y dijes de plata u oro. Era poco regular verla públicamente.

Uno de los lugares de devoción donde se hacía más evidente era en la cárcel tal y como lo menciona Víctor A. Payá en su libro: *Vida y Muerte en la cárcel*; al ver en las prisiones cómo la muerte juega un papel determinante pues se vive día a día en la propia dinámica de la institución penal y se dan una serie de prácticas mágico-religiosas por ejemplo, la adoración al diablo y a la propia Santa Muerte. Así comenta el sociólogo:

En los apandos encontramos diversos dibujos entre los que destacan La Santísima Muerte y los diablos [...] La muerte en el penal tiene su imagen y se le denomina con un adjetivo en superlativo (santísima) lo que deja ver la importancia que ha ganado. [...] La veneración a esta peculiar deidad es muy extensa y no es exclusiva de un establecimiento carcelario. La Santísima Muerte aparece en el ámbito nacional en todas las prisiones. Esta creencia en la muerte es

⁶² Olmos, Gil, *óp. cit.* P. 61.

compartida por la gran mayoría de hombres y mujeres prisioneros, quienes levantan altares en sus dormitorios, la llevan tatuada y hacen figuras o dibujos de ella.⁶³

De ahí que en esta etapa clandestina se asocia al culto principalmente con prisioneros; pues ahí fue un foco de emergencia de esta devoción. Incluso muchas de las creencias del propio culto que se dieron en la prisión se pueden ver ahora en el culto callejero tales como: “a) el que la posee debe evitar que su imagen sea tocada por extraños; b) para lograr ser protegido por ella, debe ser robada o en su efecto regalada por otra persona, pues no se le puede comprar; c) cuando alguien se la tatúa se le muere un familiar; d) si se le promete alguna manda o sacrificio y éstos no son cumplidos, la Santísima muerte (se lleva) a un familiar.”⁶⁴

- Segunda etapa: De devoción pública o masiva.

En esta etapa, a diferencia de la anterior, se caracteriza porque los lugares de devoción se hicieron públicos: la Santa Muerte salió a las calles. Esto gracias a los altares y capillas públicas puestas afuera de las casas, con figuras de bulto de más de un metro de altura, en las cuales regularmente se le hacen ritos y oraciones y se reúnen miles de files a rendirle culto a la Niña Blanca.

De los santuarios que más destacan son el de la calle de Alfarería en el famoso barrio de Tepito cuando a doña Enriqueta Romero el 7 de septiembre del 2001, su hijo le regaló una figura de la Santa Muerte. Para el 31 de octubre de ese mismo año decidió ponerle su altar afuera de su casa donde ahora se reúnen miles de personas los días primero de cada mes.

Otro lugar público de devoción es el de Tepatepec en el estado de Hidalgo, del cual al esqueleto que ya se veneraba, se le dio una importancia distinta.

De los lugares más recientes está el llamado Santuario Internacional de la Santa Muerte, en el estado de México en el municipio de Tultitlán, caracterizado por la imponente altura de la efigie de la Santa Muerte que mide 22 metros de altura cuya construcción comenzó en el año 2008.

⁶³ Payá, Víctor A, *Vida y muerte en la cárcel. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros*, México, Plaza y Valdés/Facultad de Estudios Superiores Acatlán-UNAM, 2006, P. 243.

⁶⁴ *Ibíd.* P. 245.

Pero en el culto también se han hecho intentos de institucionalizarlo mediante la aspiración de tomar la rienda de un liderazgo único y hacer un lugar sede que sea el centro de poder frente a los otros lugares de devoción a la Santísima Muerte. Ejemplo de esto fue la iglesia de David Romo Guillén, quién tenía la intención de hacer una catedral de la Santa Muerte y que incluso logro registrar su iglesia del “Ángel de la Muerte” en el años 2002 por medio de la llamada Iglesia Santa, Católica, Apostólica y Tradicional México- Estados Unidos; pero en el año 2005 la secretaría de gobernación le retiró el registro debido a que no cumplía con los principios acordados, o sea el haber aceptado el culto a la Santa Muerte. Esto llevó a David Romo a desplazar la imagen del esqueleto por una imagen de una mujer que el nombro como el Ángel de la muerte, en su intento fallido de querer instaurar un nuevo culto y salvar la pequeña iglesia que fundó. Fue fallido porqué, al desplazar la imagen esquelética por la de una mujer encarnada, de inmediato perdió la credibilidad de miles de devotos a la Santa Muerte y se fue quedando sin feligreses⁶⁵. En Enero del 2011, David Romo fue detenido al vincularsele con delitos de secuestro, e incluso se le encontraron cuentas bancarias con una identificación falsa (con su fotografía pero con otro nombre). Esto sirvió para que los medios de comunicación hicieran una indebida descalificación del culto, pues David Romo ya no se le consideraba para entonces, un líder en el culto a la Santa Muerte, y así fue cómo apareció en los encabezados de los periódicos y otros medios de comunicación.

Lomnitz afirma que aproximadamente en el año 2000, se dio un auge importante del culto a la Santa Muerte. Culto que comenzó a llamar la atención pública en la Ciudad de México atribuye a que por una parte hechos históricos como la masificación de la muerte con las guerras, la deficiencia del Estado para proporcionar las garantías mínimas de los ciudadanos y las grandes épocas de crisis dieron como resultado “el boom del Culto a la Santa Muerte”.

El afirma que: “A medida que retrocede la inviolabilidad del Estado, se ha desarrollado y empezado a extender un nuevo culto que, modelado ampliamente conforme al ritual católico, erige a la Muerte como la soberanía

⁶⁵ Para profundizar más véanse los textos: La Santa Muerte Protectora de los hombres de Katia Perdigón y el texto de Gil Olmos: La Santa Muerte la virgen de los olvidados.

última, como el árbitro sin mediadores.”⁶⁶ El auge se atribuye principalmente a las crisis sociales que comenzaron a principios del actual siglo.

Gil Olmos plantea algo similar, menciona, un estudio realizado en el cual se plantea que el culto a la Santa Muerte, en su auge es un catalizador del descontento social al quitar la incertidumbre y crear tejido social (en determinado tipo de vínculo social o de relaciones sociales) , de los grupos que se han visto muy marginados.

La masificación del culto se deriva en gran parte por los problemas sociales vividos a partir de las crisis sociales del nuevo siglo y al mismo tiempo, que el “boom del culto” se caracteriza por haber cambiado la forma de rendirle culto a la Santísima Muerte. Por que ahora se incrementó la manera de ser representada, incluso en el uso de tatuajes de la figura de la Santa Muerte; hay cada vez más altares callejeros, las figuras ahora se venden en bultos; el incremento de productos con referencia al culto ha crecido. Otra característica muy importante es que, tanto niños, jóvenes, ricos y pobres, policías, drogadictos, en fin todo aquel que se siente orillado por su necesidad, recurre a la Santísima Muerte. El boom también ha traído el intento de institucionalizarla, o es parte del gran show de los medios de comunicación que, junto con la iglesia católica, la estigmatiza tanto a la figura como a la población que recurre a ella. Es parte ahora del nuevo imaginario social mexicano.

Capítulo 2: La Santa Muerte una evocación a la trasgresión.

Todos estos cultos parecen, por definición independientes de cualquier idea de grupo. Y no sólo son muy frecuentes en la historia de estas religiones individuales, sino que algunos se preguntan hoy en día si no estarán llamadas a convertirse en la forma eminente de la vida religiosa, y si no habrá un día en que ya no existirá otro culto que el que cada cual celebre libremente en su fuero interno.

Durkheim Émile.

El nuevo fenómeno religioso cuya figura central es la llamada Santa Muerte, recibe la categoría de culto; sin más detalle diría que socialmente es como ha

⁶⁶ Lomnitz, Claudio, *óp. cit.* P. 467.

adquirido tal condición desde la percepción común de la vida religiosa. Pero si se ve con detenimiento lo que es un culto desde su propia definición incluso un abordaje teórico, ve que la categoría asignada no es del todo errónea pues, en su definición, un culto es: “un conjunto de ritos y prácticas religiosas asociados a la adoración o propiciación de una determinada divinidad o grupo de seres sobrenaturales.”⁶⁷

Durkheim define al culto como: “un conjunto de precauciones rituales que el hombre debe tomar en determinadas circunstancias; es un sistema de ritos, de fiestas, de ceremonias diversas, que presentan siempre las características de que se repiten periódicamente. Responden a la necesidad que experimenta el fiel de apretar y reafirmar, a intervalos regulares de tiempo, el lazo que le une los seres sagrados de que depende”.⁶⁸

Es así que el culto a la llamada Niña Blanca tiene ritos y prácticas religiosas que le son propias y con una temporalidad específica reforzada periódicamente. Lo que a continuación abordare será el análisis de los elementos que componen el culto a la Santa Muerte: la imagen, los ritos, los lugares y las prácticas religiosas.

2.1 De la muerte santa a la Santa Muerte: de símbolo representado a objeto personalizado.

El culto a la Santa Muerte tiene características muy particulares: ritos, formas de organización e interacción, objetos que circulan, incluso la adaptación del símbolo medieval de la muerte (que encierra un sincretismo entre las prácticas pos hispánicas populares y formas de la religiosidad católica) para ahora ser una efigie que los mismos devotos le dan su personalidad. El paso de ser la Muerte Santa a la Santa Muerte, más allá de ser un simple cambio gramatical, encierra un trasfondo muy rico para el análisis sociológico.

La “muerte santa” o también llamada “la Buena muerte” es una representación propia de la época medieval que como lo vimos en el capítulo anterior llegó con la Conquista. Para la iglesia católica la imagen de la muerte no debe ni puede ser adorada, ya que fallecer es un acto intrínseco al ser humano y por lo tanto

⁶⁷ Henry, Pratt, Fairchild, *Diccionario de sociología*, México, FCE, 2004, P. 75.

⁶⁸ Durkheim, *óp. cit. Las formas elementales...* P. 116.

su veneración fue considerada como una idolatría, por lo tanto la imagen fue perseguida por muchos años.

Sin embargo la misma iglesia enseñó por medio de variadas imágenes los deberes que debían cubrir sus fieles para tener una buena muerte, aquella donde hay un arrepentimiento total para salir del purgatorio.

2.1.1 Cronología de la imagen de la Muerte a la Santa Muerte.

La imagen de la Santa Muerte encierra muchos elementos de las representaciones medievales de la Muerte. Un recorrido iconográfico de esta imagen dará elementos para entender la actual figura de la hoy nombrada Madrina.

Una de las primeras imágenes fue: la calavera cruzada por dos fémures. Esta imagen simbolizó el dogma católico del nacimiento de la muerte, pues para los teólogos ese era el cráneo de Adán y con él la representación de la mortandad de todos los hombres, como castigo de Dios (*el memento morí*). Fue así como el cráneo comenzó a aparecer en todas las cruces representando el triunfo de la Santa Cruz sobre la muerte.

La calavera simple⁶⁹ fue utilizada como símbolo para promover la sabiduría de la muerte entre todos los católicos. Se consideraba incluso que este emblema acompañaba a los santos que filosofaban sobre la proximidad de la otra vida. Aparece la imagen de la muerte con algún instrumento de destrucción (arco y flecha, guadaña, hoz, etc.) “significa que a todos nos llegará la hora y ella recogerá los bienes, sin dejar de incitar a los vivos a orar por los muertos”⁷⁰. Estas imágenes que la iglesia católica utilizaba le servían como métodos litúrgicos para transmitir la idea la buena muerte. En las danzas macabras surge el símbolo del esqueleto y el término de la muerte, que llegaron con la peste. “En el siglo XVIII, la peste-muerte terminó sintetizando a la Muerte misma y mantuvo algunos de sus atributos más característicos: el reloj de

⁶⁹ Aunque los cráneos pueden ser los símbolos arquetípicos de la muerte, se requiere estudiar cada contexto y cultura particular para desentrañar determinados significados, tal es el caso de los altares Tzompantli, donde las calaveras se utilizaban como representaciones del poder.

⁷⁰ Malvido, Elsa, “Crónicas de la Buena Muerte a la Santa Muerte”, en *Arqueología mexicana*, vol. XIII, número 76, noviembre-diciembre 2005. P. 23.

arena, la guadaña, el mundo, la capa y el hábito franciscano, la vela [...] y otros como arco, flecha, mosquetón, azadón, e incluso instrumentos musicales.”⁷¹

La Santa Muerte como imagen es el símbolo de la muerte utilizado y creado en la época medieval, con elementos que persisten hasta la actualidad. Pero en este paso de “la Muerte Santa” a la Santa Muerte, hay elementos que sobresalen; pues si bien originalmente las primeras imágenes que se adoraron como parte del culto a la hoy llamada Señora Blanca, fueron directamente las imágenes que se usaban en la época medieval: el esqueleto vestido con un sayal, en cuya mano diestra porta el mundo y en la siniestra la guadaña, acompañada de un búho y un reloj de arena. En su construcción actual la imagen ha adquirido nuevas características, pues en primer lugar ya no sólo se representa en una imagen, sino también es un objeto reproducido masivamente (al igual que otras imágenes religiosas) y, por ende, manipulable; sobre la imagen original de la muerte, se crea a la Santa Muerte o sea un esqueleto femenino con cabellos largos y vestidos ampones.



Imagen medieval de la Muerte.



La Santa Muerte

Las diferencias son claras entre aquellos que toman para su culto la imagen original de la muerte, a los que le agregan atributos propios de la Santa Muerte. Pues esta última es una figura considerada femenina y por eso le ponen cabellos largos y vestidos sobrepuestos a los elementos que originalmente

⁷¹ Ibíd. P. 24.

tiene el símbolo medieval (la guadaña, el mundo, etc.), lo que no significa que ambas no sean vistas por los fieles como las mismas, porque la Santa Muerte no es sólo la imagen, sino también la percepción que de ella tienen sus devotos.

Al apreciar estas diferencias, que desde el sentido común son perceptibles, hay algo más profundo cuando la percepción social hace que un símbolo determinado como el de la muerte, se tome como un referente de culto y se le construya de manera santificada. Este proceso también encierra el paso de ser un símbolo representado a ser un objeto manipulable. Pues una imagen sólo puede ser tocada por la vista y la percepción, pero un objeto puede ser tocado, moldeado y manipulado. Es así que la Santa Muerte es también un objeto que se le puede personificar con variados materiales, rostros, lenguajes corporales y atuendos. En efecto, la Santa Muerte es una imagen representada, en cuadros, posters, pinturas que, no se puede moldear y manipular, pues ya tiene forma por sí misma. En cambio una imagen en bulto se le puede vestir, decorar y poseer más directamente de manera que a la percepción satisfaga más. Dicen los devotos a la Santa Muerte, que no importa como sea la imagen (en un poster, en una estampa, un dije, un bulto, etc.), lo importante es que la traigas contigo. Pero también de acuerdo a tus posibilidades y creencias será la forma en cómo la portes, pues hay quienes la adoran en una estampa, y quienes tienen esculturas muy bien hechas y adornadas de tal forma que son admiradas por otros devotos.

Hay una relación que guardan los devotos con sus esculturas o efigies de la Santa Muerte, las cuales son tomadas como objetos. Becker diría que:

Los objetos físicos, si bien son físicamente reales, no tienen propiedades "objetivas". Lo mismo ocurre con los más intangibles objetos sociales. La forma de otorgarles esas propiedades con propósitos sociales es reconocer que las tienen. [...] los objetos cambian de carácter cuando cambia su definición social. Podemos ver que el objeto es, como dije antes, la encarnación en forma física de todas las acciones que todos realizaron para que llegara a ser.⁷²

⁷² Howard Becker, *Trucos del oficio: como conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, P.71.

Así un objeto, en este caso la escultura de la Santa muerte primero que nada es una escultura que se usó como símbolo para representar “la muerte” en la época medieval; pero hoy para los adeptos al culto, este símbolo es algo más: es una Santa, a la cual ellos le dan su propia forma, por encima de la que ya es.

Existe la costumbre de vestir a los santos, como lo hacen con muchas efigies de vírgenes, niños-Dios. Incluso aquí en el país a los Cristos se les pone cabello natural y sobre su cintura un cendal⁷³. También se visten a los llamados niños Dios de distintas formas, representando al santo que uno elija o prefiera; se le viste el primer año con atuendos de bebé y los restantes años de distintos santos.

Así, se aprecia ver una de las partes sincréticas que tiene el culto, pues sobre la efigie de la muerte medieval algunos de los creyentes le ponen sus vestidos de quinceañera o de reina; la personifican como una mujer muy elegante con cabellos largos que hacen que el cráneo luzca de tal forma que de lejos puede incluso confundirse con una efigie de una virgen católica. Esta es una manera en la cual cada quién elige otorgarle su propia personalidad, para que adquiera una forma al gusto personal. Esos vestidos y esos largos cabellos son también promesas que ellos hicieron, no sólo son adornos sobre la imagen. Algunos podrían pensar que se pretende humanizar a la imagen y en cierta forma lo es; pero esas formas particulares son al mismo tiempo la materialización de las promesas (dones) o los milagros que han obtenido.

Esto de vestir y personificar a la imagen de la Santa, es un comportamiento propio de la religiosidad individual y quizá sea también un elemento que le da su propia originalidad. Incluso cada quien construye su propia imagen con los materiales que tiene a la mano, a diferencia de las santos instituidos por la iglesia católica los cuales no tan fácilmente se personalizan,⁷⁴ pues se consideraría una trasgresión. En cambio en el culto a la Niña Blanca existe dentro de las regularidades una libertad de poder manipular la imagen.

⁷³ Un pedazo de tela que adquiere la forma de una pequeña falda que cubre los genitales del cuerpo crucificado.

⁷⁴ Aquí podría ver que en el caso de San Judas Tadeo, a pesar de que guarda una similitud con el culto a la Santa Muerte, por el tipo de fieles que lo asisten, no tan fácil lo personalizan, si lo personalizan es igual que la misma imagen, sobreponiéndole mantos de tela (blanco y verde) de la misma forma que ya originalmente tiene la imagen del santo, pero lo que sí es personalizable en la efigie de San Judas, son los collares, la forma de portarla, etc.

En el comportamiento religioso Durkheim ya veía que no había religión que no tuviera un aspecto individual, como en el caso del totemismo, pues si bien estaban los tótems impersonales y colectivos, había otros que le eran propios a cada individuo donde este expresa su personalidad y cuyo culto celebra individualmente.⁷⁵

El mismo sociólogo francés plantea que en el totemismo individual, había la creencia “en que existen lazos vitales entre las cosas y los hombres, y en que las primeras están dotadas de poderes especiales de los que se benefician sus aliados humanos”⁷⁶. En el caso del culto a la Santa Muerte, se cree también que la efigie tiene sus propios poderes, que les da beneficios particulares a sus fieles. Como lo muestran algunos testimonios, donde la imagen de la Santa Muerte les avisa la forma en la que quiere su propio altar; como lo menciona el siguiente testimonio:

D⁷⁷: Cuando estás rezando, empiezas a platicar con ella y te pierdes, se te está acomodando el altar con forme uno se lo imagina, en realidad uno piensa que es uno, pero en realidad ella te está pidiendo, sus cosas.

S: Le dices “Niña”, por eso le gustan los dulces, pero si es niña también le gustan las travesuras ¿no? ¿No te ha hecho ninguna travesura o algo así?

D: Nada más cuando no le gusta algo, las cosas se caen del altar. Por ejemplo alguna fruta que yo le ponga y no le gusta, se cae. Yo veo mucho, en el altar de mi casa con mi bebé, el a veces me comenta: es que yo platico con la Santa y ya tenemos un pacto entre los dos; yo le voy a dar estos dulces, porque a mí no me gustan y ella me va a dar los bombones, se pone a platicar con ella, luego lo regañamos porque come muchos dulces y dice: es que yo no fui, si no que la Santa y yo, nos los estuvimos comiendo.

O también cuando la imagen es mal vista o maltratada, incluso profanada, esta responde de muchas formas:

S: ¿Por qué se ponen todos esos mini altares en la calle?

D: Mira sí las pones así ella se siente más tranquila que cuando la traes cargando; si las traes de un lado a otro lado ¿y te avientan? ¿

⁷⁵ Con esto no quiero decir que La Santa Muerte, sea un tótem a la manera en como lo considera Durkheim, sino más bien lo que hay que asimilar, es el comportamiento individual que hay sobre los tótems, muy parecido al que hoy se tiene con la Santa Muerte. De esta forma la Santa Muerte adquiere los dos aspectos, el de ser un culto personal y ser una representación colectiva.

⁷⁶ Durkheim, *Las formas elementales... óp. cit.* P. 261

⁷⁷ En adelante usare la letra (D) cuando sea el diálogo hecho por los devotos y (S) como referencia para el sociólogo.

y luego con su vestido? Pues te la aplastan, así ya le pones su pequeño altar provisional, para que igual y esté un poco más tranquila. Ahorita no hay mucha gente pero cuando hay más ¿te imaginas?

S: ¿Qué pasó con su imagen?

Mira yo tengo en mi casa un altar, vino una de mis primas y me quiso tirar mis imágenes, yo le dije que no hiciera eso, porque le iría mal, sin querer una de sus hijas tiró una de mis flaquitas, de lo cual yo no dije nada. Pero a los tres días mi prima se puso muy enferma.

Un tótem individual no nace con uno sino que uno se hace de él, nadie está obligado a tenerlo, al igual que si no funciona este tótem se puede adquirir otro. Similitud que guarda el culto a la Santa Muerte con el totemismo individual; ya que la Santa Muerte no es un culto impuesto por la iglesia. Al igual se puede o no creer en ella dependiendo como te funcione; incluso es así como ha ido aumentado el culto, pues ahora las personas ven a los santos según su eficacia. Pues la virgen de Guadalupe o San Antonio, para muchos no son tan eficaces como la Niña Blanca, pero no por eso no se deja de creer en ellos, sino que pueden incluso complementarse. Así es como las efigies de la Santa Muerte no tiene relación con aquellas imágenes medievales que sirvieron para representar la muerte santa, ya que parte de la originalidad e innovación que guarda este culto, (como a manera de un totemismo individual), es la imagen en bulto, que se le dota de significados y poderes propios; se le ponen atributos personales, le visten, la presentan de muchas formas, le dan incluso un sexo y una categoría de divinidad.

2.1.2 Diferentes representaciones de la Santa Muerte.

Cuando hablo de las efigies⁷⁸ de la Santa Muerte son a veces los fieles las hacen de distintos materiales formas y tamaños. Por eso muchas son así

⁷⁸ La actitud o el gusto por las esculturas es conocido como eidolismo. Hans Von Henting en su libro: *El hombre necrotopo*, cuando hace su estudio sobre el gusto por los muertos o también llamado necrofilia, comenta que una figura moldeada trae una atracción muy fuerte, pues tienen la particularidad de responder al sentido del tacto, razón por la cual, hay una más fuerte atracción hacia las muñecas que a las ilustraciones; hacia un cuadro solo se conduce el ojo, mientras que hacia una escultura se dirige a una pluralidad de sentidos, por las dimensiones que representa.

En el pigmalonismo vemos un claro ejemplo de cómo las esculturas despiertan a todos los sentidos incluso a los más inconscientes. Pigmalión fue un escultor, que amaba mucho la frialdad y belleza singular de una de sus esculturas femeninas, que después cobra vida por intercesión de Venus. En ese sentido las esculturas de la Santa muerte son portadas y despiertan en los fieles un sentimiento de pertenencia y confidencialidad, al poder tenerla ante ellos como una escultura que incluso la personifican. Para mayor referencia ver en: Von Henting, Hans. *El hombre necrotopo. De la creencia en las ánimas a la atracción morbosa por los cadáveres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.

Bachelard en su libro de *la Poética del espacio*; veía también que muchos objetos ya sea en miniatura o los que son inmensos despiertan en el ser humano ensueños e imaginaciones, al igual que las

representadas de distintas maneras y colores. La efigie base es la que tiene la forma del símbolo medieval de la muerte: se sabe que es un esqueleto, pero un esqueleto no tiene sexo, La Santa Muerte sí, pues en el nombre encierra ya su referencia femenina, pero los atributos en efigie, son singulares: el cabello largo o pelucas pequeñas con distintos peinados algunas de estas pelucas están hechas de cabello natural.

Katia Perdigón hace una buena síntesis de la forma en que aparece la figura de la Santa Muerte, ella comenta lo siguiente:

Entre las posturas con que se plasma destacan:

- A) De pie, es la imagen más conocida popularmente, en la que apareció en el mercado. Sostiene en las manos los elementos (a la diestra una balanza, símbolo de justicia, con un manto y túnica para expresar su pureza, una guadaña emblema del tiempo y del cese de la vida. En la mano izquierda porta el globo terrestre que significa la fragilidad del mundo y, a veces, se acompaña de un búho, para remitir al apetito carnal y a las doctrinas heréticas, además de ser sinónimo de la muerte. En ocasiones también aparece un reloj de arena, símbolo del tiempo que el hombre tiene de vida, aunque también puede cargar un libro o una daga, o bien no puede tener ningún elemento anexo también puede estar representada con los brazos abiertos, con los brazos abajo y las palmas al frente o en la actitud de *dadora de bienes*, o tener las alas a la manera de ángel.
- B) Sentada, en un trono o sobre el mundo, en actitud de mandato y reinando sobre lo terreno (como una de las tantas representaciones medievales.) Exhibe alguno de los atributos mencionados o imita *La Piedad* de Miguel Ángel (como la virgen de las Angustias), con un hombre desfallecido en su regazo [...] La Santísima (aparece) con sombrero cónico a manera de bruja occidental, y [...] sobre una motocicleta.
- C) Volando sobre las ánimas que salen de sus tumbas [...]

[...] Las esculturas que se realizan de ella ocupan diversos materiales (resina, plástico o hueso) y pueden estar adornadas con chaquiras, lentejuelas, semillas, encajes o lucir ataviadas con vestidos de novia completos, o como la catrina de Posada [...] Los creyentes le otorgan múltiples atributos: humildad, sencillez, majestuosidad y fuerza.⁷⁹

Y últimamente además de lo que muy bien destaca la antropóloga Perdigón, también las hay de muchos materiales como: aluminio; jabón de pasta; hechas directamente en un tronco de árbol; piedras de vidrio; de oro; de plata; de

representaciones expresan a los demás nuestras propias imágenes, ya sean estas muy pequeñas o muy grandes, muestran también parte de lo que somos, como las imágenes en bulto de la Santa Muerte, que en cualquier tamaño, muestran a los otros, lo que sus dueños suelen ser.

⁷⁹ Perdigón, Katia, *La Santa Muerte... óp. cit.* Pp. 77-78.

bronce; de cobre; de alambre; papel mache con diamantinas pintadas de aerosol; ornamentadas con semillas (propias de la santería); con monedas y billetes como son los dólares. Vestidas de muchas formas con penacho (como el del emperador azteca Moctezuma) algunos según las fechas, como en el día del amor se pueden ver muchas vestidas con ropas de color rojo; en septiembre se pueden ver muchas con trenzas y portando los colores y escudos de la bandera; el día de muertos vestidas de brujas. También las visten de charras; de danzantes; de novias; de quinceañeras; como reinas con su corona; de mulitas; con vestidos típicos y una infinidad de formas. Según sea la creatividad y posibilidad de sus fieles, las vivencias y promesas que les haya cumplido y la forma individual del culto que hizo de un símbolo, un objeto manipulable.

2.2 El carácter de santo de la Santa Muerte.

Durante la investigación, llegué a encontrarme con una problemática muy interesante, al ver cómo un sector de la población hizo de la figura de la muerte un Santo popular; por eso es nombrada: *la Santa Muerte*. Poco se ha dicho sobre esto, ya que desde la lógica de la religión católica, una figura como tal no puede considerarse un Santo, incluso la gran mayoría de sus fieles y devotos, no sabe responder a la cuestión de por qué se le dice “Santa,” a la también llamada Santa señora de la guadaña. Muchos responden, diciendo que es Santa, porque hace milagros; otros dicen que porque es un ser de luz que creó Dios y que por eso da protección a sus fieles y es Santa. Algunos más dirían que es considerada como otro santo, ya que es un canal más para acercarse a Dios y que no necesita la autorización o canonización de la iglesia; sino que la misma fe de sus fieles, es lo que le da ese carácter.

Sociológicamente, podría decir que puede ser un santo ya que es una representación grupal sobre la que se establecen actividades concretas de tal forma que tiene efectos reales en la vida social de las personas, que le dan ese carácter o categoría.

Así, un símbolo como el de la muerte puede adquirir la categoría de santo, no sólo porque socialmente se le otorgue tal significado, sino porque también:

la fe religiosa, es el estado de estar “supremamente interesado” por lo supremo, sólo puede expresarse en el lenguaje simbólico. Todo lo que decimos acerca de aquello que nos interesa supremamente, que le llamemos o no Dios, tiene un significado simbólico. Apunta más allá de sí mismo, pero participando de aquello a que apunta. En ninguna otra forma puede expresarse la fe adecuadamente. El lenguaje de la fe es el lenguaje de símbolos.⁸⁰

Así la fe de determinado grupo social, toma como referente un símbolo (en este caso el de la muerte) para expresarse, entregarse, incluso, crear lazos sociales, que han sido fragmentados por la modernidad. Y por esa misma razón no es extraño, incluso, es muy coherente que este culto tenga una fuerza importante en México, ya que el símbolo de la muerte, ha estado presente a lo largo de la propia historia nacional.

2.2.1 Lo Santo: una racionalización de lo numinoso.

Para entender más sobre lo que significa “lo santo” debemos partir de la aportación que hace Rudolf Otto en su libro: *Lo Santo*, con respecto a lo que él denomina lo numinoso. Categoría que nos permitirá aclarar un poco más, de por qué la Santa Muerte, puede adquirir el estatuto de Santo.

Lo santo, dice Rudolf Otto, es una categoría explicativa y valorativa que nace exclusivamente en la esfera religiosa; es compleja en sus diversos componentes y singular porque sustrae a la razón, en el sentido de que es inaccesible a la comprensión por medio de conceptos. Santo también puede ser aquello que englobe un predicado absoluto de naturaleza moral, o sea, la bondad perfecta. Pero además incluye un excedente más allá de la significación, que el mismo autor nombra como numinoso.

Lo numinoso entonces tiene como primera característica aquello que despierta un efecto de absoluta dependencia, producto de un sentimiento de inferioridad ante aquello que es lo absoluto y de lo cual el ser humano se siente parte, y al mismo tiempo, inferior. Un sentimiento que desdibuja al sujeto en su condición de ser racional ante aquello que es lo imperioso. A este sentimiento Otto lo llama el sentimiento de *criatura*.

Entonces lo numinoso es aquello que se siente, que emana y desborda el pensamiento del ser humano; con ello aparece otra característica que Otto le

⁸⁰ Hick, Jhon, *Filosofía de la religión*, México, Uthela, 1965, P. 133.

nombra como: *mysterium tremendum*. El tremendo misterio entra en el ánimo de la conmoción religiosa, producto de lo que se considera inaccesible, que no es otra cosa que lo oculto y secreto, lo que no se concibe ni se entiende, lo que no es cotidiano y familiar. Junto al misterio aparece lo tremendo el *tremor* como lo diría el autor, no es otra cosa más que el temor, pero no un temor en el sentido del sentimiento común que todos conocemos, sino asociado al sentimiento de pavor. Aunque no se confunde con ninguna otra clase de pavor; “un terror de íntimo espanto, que nada de lo creado ni aún lo más amenazador y prepotente puede inspirar”.⁸¹ Temor ante el cual los sujetos se estremecen (diferente del miedo natural) despertando un escalofrío, un miedo a algo que es sobrenatural. El numen trátese del que sea, al tener esta categoría del tremendo misterio, desencadena una fuerza oscura de la naturaleza, una especie de electricidad que se descarga sobre quien se le aproxima que es incalculable y arbitraria. Esta categoría de lo numinoso representa una inaccesibilidad absoluta hacia cierta dimensión de lo sagrado.

Otra característica que tiene lo numinoso derivada del aspecto del tremendo misterio o todo aquello que es inaccesible, aparece en tanto ejercicio de un poder. Omnipotencia que el teólogo nombra como majestad que al juntarse con lo misterioso se convierte en una majestad tremenda, ya que lo numinoso es tan inaccesible como omnipotente, que despierta en el ser humano un sentimiento de nulidad.

El contenido cualitativo de lo numinoso además de tener este elemento de lo *tremendum majestas*, que es omnipotente y de total inaccesibilidad, está el elemento de la atracción, que capta y embriaga; que fascina lo que Rudolf Otto denomina como: *fascinans*. Por un lado lo numinoso aterroriza, pero por otro lado seduce y atrae; así la misma criatura que tiembla ante el numen, siente a la vez el impulso de reunirse con él y apropiárselo, haciéndose una contradictoria complementación.

Lo numinoso en su estado de *fascinans*, es también buscado, solicitado, apetecido; ya sea por sus auxilios y beneficios que de él se espera, o por sí mismo y sus métodos con los que el hombre entra en contacto con él y lo posee. Al respecto dice el teólogo Rudolf Otto:

⁸¹ Otto, Rudolf, *Lo Santo, lo racional y lo irracional en la idea de dios*. Alianza, Madrid, 2009. P. 23.

Por virtud de procedimientos extraños e intervenciones fantásticas, se intenta apoderarse de lo religioso, de lo misterioso, colmarse de ello y hasta identificarse con él. Estos procedimientos son de dos clases: una la identificación de uno mismo con el numen por actos mágico-culturales, como formulas, bendiciones, conjuros, consagraciones, sortilegios; y otra, las prácticas chamánicas por las cuales el hombre se apodera del numen, lo hace morar en su interior y se hincha y llena de él en la exaltación y el éxtasis.⁸²

Lo numinoso entonces capta el estado de ánimo de la criatura; lo lleva a un estado distinto que sólo se puede vivir es el sentimiento religioso vivo. Lo que emana de lo numinoso como lo es el erotismo Bataillesco; aquello que sólo se vive y que excede en significados, que así como se aleja, atrae y se buscan medios propios para hacerlo presente.

Existen medios de expresión de lo numinoso, directos e indirectos, aunque advierte Rudolf Otto que la transmisión de lo numinoso no se enseña ni se aprende, sino que sólo puede despertarse en el espíritu, únicamente puede ser suscitado, sugerido y despertado mediante el otro; al igual se transmite cualquier otro sentimiento por proyección ó por simpatía, en situaciones de santidad y de oración comunitaria propia de una experiencia religiosa. En ese tenor la palabra, las oraciones, las canciones (cosas que abiertamente abren al espíritu un sentimiento numinoso) son los medios directos de expresión de lo numinoso. Mientras que los medios indirectos son aquellos sentimientos que son producto de lo que se considere terrible y espantoso; la mezcla entre lo terrible y lo santificador como lo fueron los dioses griegos. Lo sublime es un medio de expresión indirecta de lo numinoso; los milagros funcionan como otro medio indirecto de expresión de lo numinoso al estar llenos de misterio, de lo incomprendible, insólito y enigmático.

El milagro como parte de lo numinoso aparece cuando:

Lo que el hombre no comprende y lo que le horroriza en la esfera de su acción; lo que en los sucesos naturales, acontecimientos, hombres, animales o plantas, ha sido causa de su extrañeza, sorpresa o pasmo, sobre todo si va unido a una fuerza pujante o al horror, ha despertado siempre y atraído hacia sí el pavor demoníaco y se ha convertido en portentum, prodigium⁸³ [...] lo tremendum pasa

⁸² Otto Rudolf, *Lo santo.... óp. cit.* P. 52.

⁸³ Portentum, portentoso: Cualquiera acción o suceso singular, que por su extrañeza o novedad causa admiración o terror dentro de los límites de la naturaleza.

Suma belleza

Prodigium, prodigio: Suceso extraño que excede los límites regulares de la naturaleza.

a ser estímulo de la imaginación, de modo que ésta escoge lo terrible por medio expresivo o inventa formas originales terribles para representarlo, así también lo misterioso se transforma en el incitante más fuerte de la ingenua fantasía que aguarda el milagro, lo inventa, lo siente, lo refiere.⁸⁴

El milagro es una expresión propia de lo numinoso al despertar en el ser humano un sentimiento de terror y pavor producto de lo inexplicable, de lo inaccesible a la razón y al exceso de significación. Pero también este misterio de lo numinoso, dice el autor, es una fuente inagotable de cuentos; mitos; consejos; leyendas; infiltrados en ritos y cultos que conservan vivo el sentimiento religioso.

Lo numinoso en su evolución se transforma en lo santo, entendiendo la palabra santo en su plena significación, y no como lo ha entendido el cristianismo. Para el teólogo alemán, “lo santo no es nunca lo meramente numinoso en general ni aún en sus grados más altos, sino siempre lo numinoso, penetrado y saturado por completo de elementos racionales, personales y morales.”⁸⁵ Lo santo fue perpetuando en el tiempo, pasando del pavor demoníaco (del sentimiento religioso primitivo el cual no es todavía algo racional), se elevó al alto grado del temor de Dios. Así, “el daimonion se transforma en theion (lo divino). El pavor se convierte en devoción. Los sentimientos que palpitan dispersos o confundidos se tornan *religio*. El espanto se hace horror sagrado. Los sentimientos relativos de dependencia del numen y de beatitud en el numen se convierten en absolutos.”⁸⁶

Lo santo entonces es primero que nada una categoría que surge después de estos sentimientos de desamparo, inherentes al ser humano, Otto remarca claramente que entre lo racional y lo irracional, lo numinoso toma forma de lo santo. Dice además que cuando la religión se vuelve totalmente racional y se institucionaliza, lo santo, se convierte en lo absolutamente bueno, y todos sus elementos que lo conforman toman una denominación diferente así:

...el aspecto tremendo y retrayente de lo numinoso se esquematiza por la idea racional de la rectitud, de la voluntad moral y eliminación de lo inmoral [...] El aspecto fascinante y atrayente de lo numinoso se esquematiza por la bondad, la compasión y el amor, y así

Cosa especial, rara o primorosa en su línea. Milagro.
Citadode:http://buscon.rae.es/drael/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=portentosoy
http://buscon.rae.es/drael/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=prodigio, 5 abril 2011.

⁸⁴ *Ibíd.* P. 91.

⁸⁵ *Ibíd.* P. 145.

⁸⁶ *Ibíd.* P. 146.

esquemático se convierte en la gracia, en su cabal sentido, la cual concierne en una armonía de contraste con la cólera santa, y como ésta, merced a su carácter numinoso, ofrece una coloración mística.⁸⁷

Es en ese sentido tal y como se conoce hoy lo Santo (y como lo aclara el autor), lo numinoso siempre será siempre lo Santo en sí, pero que va acompañado de una ida y vuelta entre lo racional e irracional, cuando va por el lado racional encontramos (que por medio de la religión), los elementos propios de lo numinoso se esquematizan en categorías fuera de la propia experiencia interna y lo irracional es más bien la vivencia propia de lo numinoso, el sentir la experiencia, el poder estremecerse, ante aquello que es *tremendum* pero también es *fascinans*.

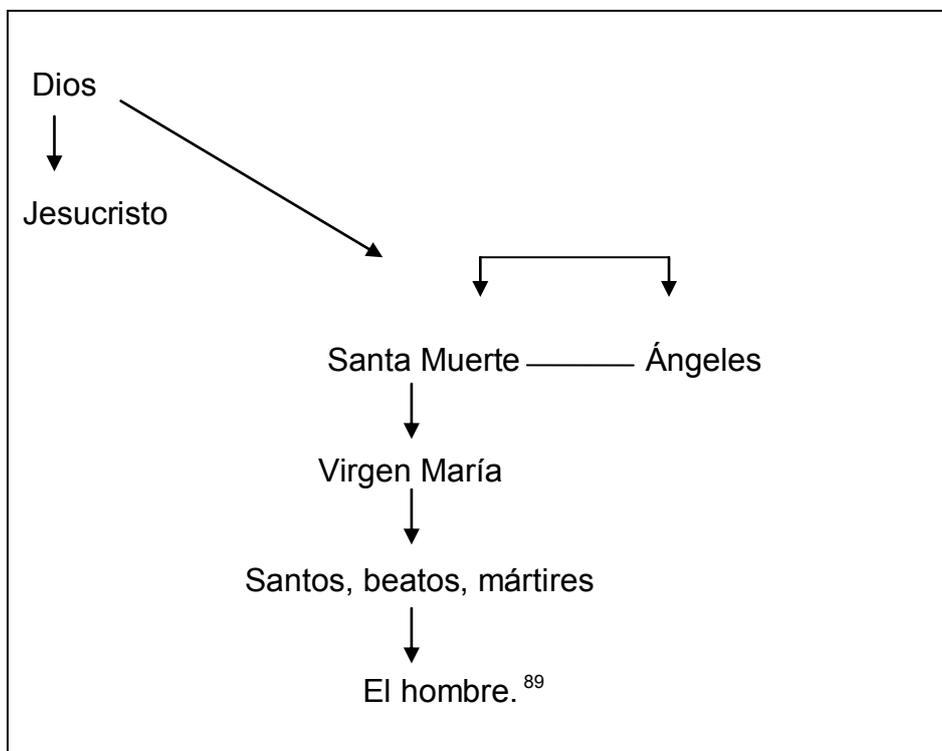
Cabe ahora preguntarse si ¿la Santa Muerte es o no un numen? Bajo la lógica que nos presenta Otto, es más que evidente que sí, pues en ella se deposita lo numinoso, en primer lugar porque la Santa Muerte recibe directamente características propias de la religión católica; es también una figura que en sus devotos despierta una forma de temor y fascinación propia de la vida religiosa; tiene como todo numen sus propias manifestaciones directas como son oraciones, rituales, prácticas específicas para hacerla presente y apropiársela, logrando de ella algún beneficio o sintiendo su omnipotencia, mediante sus castigos o sus grandes milagros. Simplemente se puede ver el fervor con el que sus fieles le rezan, o le cumplen sus mandatos o la manera en que muchos de sus seguidores lloran cuando cuentan cómo es que sintieron su presencia. Así mismo, en el momento de la oración que se llega al éxtasis, todos se toman o alzan de sus manos para recibir al espíritu de la Santa que se hace presente en ellos. Incluso, popularmente se ha establecido una jerarquía divina, al numen de la Santa Muerte; Katia Perdigón plantea al respecto:

“Este símbolo tiene una jerarquía otorgada por los feligreses en la que Dios es quien le manda: la muerte está a las ordenes del creador; sin embargo, tuvo el poder de matar a Su Hijo. Popularmente se le atribuye mayor rango que a Jesucristo, aun cuando es Hijo del Creador, con todo la Muerte debe rendirle pleitesía. Se le ubica en el mismo nivel que a los ángeles, no obstante se ha llevado a la Virgen, a los Santos Mártires y, por supuesto, a hombres y mujeres.”⁸⁸

⁸⁷ Ibid. P. 179.

⁸⁸ Perdigón. La Santa Muerte Protectora.... *óp. cit.* P. 60.

Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, la Santa Muerte adquiere una jerarquía en lo divino, al estar popularmente en el nivel de los Ángeles. Así entonces desde su construcción social, la Santa Muerte es un numen y por ello mismo es que puede vérsese como un Santo.



2.2.2 El carácter sagrado de la Niña Blanca y su moralidad ambigua.

Otro elemento que permite entender, cómo a la figura de la Santa Muerte se le rinda culto es ver la forma sagrada que adquiere. Ya que siempre que se hable de lo religioso, aparecerá el elemento de lo sagrado, pues como bien lo dice Roger Caillios: “la religión es la administración de lo sagrado,”⁹⁰ entendiendo lo sagrado como una concepción del mundo que implica siempre su oposición, lo profano. El hombre religioso, según Caillios, es aquel para el cual existen dos medios complementarios:

uno donde puede actuar sin angustias ni zozobras, pero donde su actuación sólo compete a su persona externa, y otro donde un sentimiento de dependencia íntima retiene, contiene y dirige todos sus impulsos y se ve comprometido sin reservas. Estos dos mundos,

⁸⁹ *Ibidem.*

⁹⁰ Caillios, Roger, *El hombre y lo sagrado*. FCE, México, 2006. P. 12.

el de lo sagrado y el de lo profano, sólo se definen rigurosamente el uno por el otro⁹¹

Así estas dos categorías son propias de lo religioso, la religión se presenta entonces como el conjunto de las relaciones del hombre con lo sagrado, donde las creencias exponen estas relaciones y las garantizan, mientras que los medios que las aseguran son los ritos. Los principales caracteres de lo sagrado son los siguientes:

El primero es que lo sagrado adquiere la propiedad de ser estable o efímera a ciertas cosas, seres, lugares y tiempos. Así entonces, lo sagrado en la Santa Muerte se encuentra localizado en los altares ya sean caseros o públicos, pues a ellos sólo las personas indicadas pueden tener su acceso. Por ejemplo, en el Santuario del barrio de Tepito, Enriqueta Romero y todas las mujeres que hay en su casa, son las únicas que pueden vestir a su Santa Muerte, nadie más está autorizado porque ella es única y sagrada. En el caso del Santuario de la Santa Muerte Internacional, nadie más que la madre del comandante Endoque, puede tener acceso a la Niña Blanca y todo lo que con ella está. Los lugares se vuelven sagrados cada día primero de mes o el día que se establezca para hacer las grandes oraciones. En las casas sólo el dueño del altar podrá tener acceso a tocar y vestir a su "Santita".

Otra característica de los objetos sagrados, es que puede que no sufran ninguna modificación aparente, pero la transformación respecto a la sustancia que representa es absoluta, de tal forma que una vez convertido el objeto en algo sagrado ya no se le puede utilizar libremente. Tampoco es igual la forma de comportarse hacia él puesto que despierta sentimientos de terror y veneración (propio de lo numinoso). Así una figura simple de la representación de la muerte medieval, incluso hecha de cualquier material, no pareciera ser más que una figura más, entre muchas otras, pero al ser parte del culto religioso, se transforma en sustancia sagrada por lo que se le ve y trata de distinta forma. Al comenzar a ponerle sus vestidos, sus cabellos, rociarla con su propio aroma de la Santa Muerte, ya no es una figura más de la muerte, sino la Santísima Muerte a quien se le guarda respeto y veneración. Se le tiene designado un lugar especial para rendirle culto y tirarla, romperla, significaría una desgracia con el consecuente advenimiento de un castigo. Muchas de ellas

⁹¹ Ibíd. P. 11.

son historias y legados que implican un respeto más allá de su valor material, por lo que adquieren un valor sagrado.

Otra de las características más importantes que tienen los objetos sagrados, es la eficacia, pues de lo sagrado espera el creyente todo el socorro y todo el éxito, mostrándole un respeto lleno de terror y de confianza. A la Santa Muerte se le tiene mucha confianza, es incluso muy milagrosa dicen sus devotos; este es uno de los motivos por los cuales su culto ha tenido un incremento en los últimos años. A las calamidades que amenazan y de la que es víctima el creyente, la prosperidad que desea o le beneficia se relaciona inmediatamente con la eficacia del objeto sagrado. Es una fuerza externa al hombre con la que cuenta pareciéndole algo terrible y precioso a la vez, es un sentimiento de lo fascinante.

Ver a la Santa Muerte como un numen ó como algo sagrado, nos permite entender, el por qué de su clasificación de Santo popular, pero en ella lo que se percibe, es la ambigüedad que representa. Pues es utilizada convencionalmente para problemas de salud, amor, dinero; protección contra los daños, cuestiones que se le pueden pedir a cualquier santo, pero ella tiene características que la hacen distinta. Popularmente dicen: ella te “hace paros⁹²”, soluciona cosas que otros santos no solucionarían al ser la patrona de rateros, prostitutas, presos, transvestis, etc. Lo cual habla ya de un santo que tolera lo que los otros santos católicos no.

La Santa Muerte se considera una justiciera que se lleva a todos, tanto a ricos como a pobres, delincuentes y policías. También porque para algunos de sus fieles ella castiga a quien no cumple sus promesas incluso, terrenalmente es justiciera al dar a cada quien lo que se merece a su debido tiempo. Es utilizada como protección para poder robar o en enfrentamientos entre bandas contrarias; incluso, la Santa te puede salvar de un asalto⁹³. La Santita puede proteger de la muerte, muchos de los que se hacen grandes devotos, fueron porque han sido salvados de la muerte por enfermedad, o por haber estado en

⁹² Recordemos que el decir “paro” es igual a detener malos augurios, pero también tiene una connotación sexual.

⁹³ Cuando el asaltante ve que eres creyente traes una “flaquita”, no te hace nada, incluso en una de mis visitas dominicales al Santuario Internacional de la Santa Muerte, la madrina abiertamente dijo lo siguiente: “hermanos, hermanas la Santa Muerte no juzga a lo que ustedes se dediquen, pero lo que si le pido que entre hermanos no nos hagamos nada, si tú te dedicas a robar, no robes a tu hermano, hay que protegernos unos a otros”.

una riña, o en un operativo policiaco, mostrando muchas veces sus cicatrices de las cuchilladas o de heridas de balas. Tales personas ven en su Santita a una salvación, incluso muchos se la tatúan como forma de agradecimiento o como protección, de manera que la incorporan en la imagen del cuerpo.

La Santa se vuelve un santo para aquellas personas que viven situaciones de riesgo; donde la posibilidad de una muerte violenta está siempre latente (tanto policías como delincuentes). No es casual que el auge del culto sea principalmente en barrios que popularmente son considerados de alto riesgo o en el interior de las cárceles donde ella juega un papel de protección.

Se observa una ambigüedad moral en la Santa Muerte, pues por un lado ayuda para hacer el bien y por lo regular estas expresiones se manifiestan en los santuarios públicos, cuando la mayoría de la gente expresa mucha de esta ayuda benéfica (el numen de la Santa Muerte) al hablar principalmente de su intervención para cosas como la salud, el dinero, el trabajo. Pero, por otro lado en los lugares más privados se le puede pedir el mal o la justicia en contra de lo que el devoto considera debería ser juzgado, eliminado, maldecido (como cuando se le pide permiso para robar⁹⁴, o salir bien del operativo instrumentado por la policía y no salir baleado o al estar en una riña y no ser el muerto, sino el que se salvó; cuando se le relaciona con la santería puede ser usada para la inculcación del mal mostrando así el lado maléfico del numen de la Santa Muerte.

Regularmente se habla de esta ambigüedad que tiene la Santa Muerte, entre ser maléfica y benéfica a la vez; pero esto para nada es extraño pues lo sagrado encierra esta ambigüedad ya que como lo plantea Rene Girard:

Lo sagrado es todo aquello que domina la hombre con tanta mayor facilidad en la medida en que el hombre se cree capaz de dominarlo [...] es, y, fundamentalmente, aunque de manera más solapada, la violencia de los propios hombres, la violencia planteada como externa al hombre y confundida, a partir de entonces, con todas las demás fuerzas que pesan sobre el hombre desde fuera. La violencia constituye el auténtico corazón y el alma secreta de lo sagrado.⁹⁵

Y es por eso que si el hombre tiene ante sí una violencia muy vivida, puede tornarse en algo sagrado; pues lo sagrado se mueve dentro de cierta

⁹⁴ En una de las entrevistas en campo, uno de los devotos (transexual que se dedicaba a la prostitución) comentaba que cuando comenzó a creer en la Santa Muerte, ella pudo empezar a robarles a sus clientes mientras estaban durmiendo, y no sentía culpa porque de lo que el obtuviera, sería también para su Santa.

⁹⁵ Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 2005, P, 38.

ambigüedad de lo terrible y lo atrayente. El mismo Girard plantea que el hombre por medio de lo religioso canaliza su violencia, ahí donde podría ser una violencia atroz y totalmente destructora, por medio de canales como lo religioso se vuelve una violencia sublimada y no sólo por medio de lo religioso, sino también puede serlo a través del arte; figuras como la de la Santa muerte son un claro ejemplo más de lo sagrado. La Niña Blanca es un canalizador de la violencia, ahí donde los sujetos viven latentemente en el riesgo y con una alta posibilidad de morir, toman a la muerte como un objeto sagrado. Así dice Girard: “la muerte puede aparecer como una divinidad auténtica, el lugar en que se unen lo más benéfico y lo más maléfico”⁹⁶ Y el claro ejemplo está en la forma en que algunos de sus fieles se la apropian, para hacer males que sólo en manos de la muerte pueden estar o santificando el hecho de que todos moriremos y la mejor forma de tener una muerte segura es aliándose con ella y rendirle culto. Incluso muchos dicen que todos tenemos a la Santa Muerte adentro al quitarnos la carne y quedar como un esqueleto.

En este sentido de la violencia en lo sagrado aparece como dualidad que, por un lado construye y por otro lado destruye; pero no por eso dice Girard es que los hombres adoren a la violencia como tal, no practican el culto de la violencia, sino más bien adoran la violencia en tanto que les confiere la única paz de la que gozan jamás. A través de la violencia que les aterroriza, es pues, que se llega hacia la no-violencia, que toma su fuerza de la adoración de los fieles. La no-violencia aparece como un don gratuito de la violencia y los hombres entonces son capaces de reconciliarse a través de un tercero que los represente a todos. Y si bien pareciera que están adorando una figura mal vista socialmente, que está fuera de las normas, más bien sucede lo contrario, por medio de ella sus fieles piden la no-violencia, piden un poco de tranquilidad en sus vidas.

Pero al ser también un objeto sagrado, tiene las dos características que conforman lo sagrado, ese llamado *hieros* o fuerza vital propio de lo sagrado que tiene una conjunción de lo maléfico y benéfico a la vez. Finalmente se podría decir que está dentro de la característica propia de ser un santo pues por un lado sirve como canalizador de la violencia en aquellos que la toman como numen de culto, pues por medio de ella justifican su violencia o su no-

⁹⁶ *Ibíd.* P. 266.

violencia. Pero por otro lado es un santo porque es la misma dinámica social en la que se desenvuelve, la que hace tenga ese rango, que popularmente se le ha asignado. Es importante resaltar que como santo, tiene una peculiaridad, al contener pero, al mismo tiempo, permita la trasgresión.

2.2.3 La Niña, la Santa, la Madrina.

Lo que la hace diferente a la Santa Muerte de otros santos es su carácter femenino y trasgresor; pues como se planteó anteriormente, no es sólo un esqueleto con un sayal, sino que se le reconoce como un esqueleto femenino, que algunos fieles la nombran y la ven como una niña inocente, muy buena y protectora. Mientras que para otros es como su amiga, su confidente; unos la equiparan a su madre o su madrina. En el trabajo de campo me encontré con que las denominaciones que recibe no tienen una generalidad, pues para algunos decirle “mi niña blanca” es porque literalmente así la ven y la tratan, poniéndole sus dulces y vistiéndolas como princesas. Otros llegan a decir que sus hijos juegan con ella, como si fuera una niña más en la familia, que está llena de pureza y que los cuida. Pero cuando se le dice “mi niña” dicen algunos otros fieles, es porque así se les dice en el barrio a los que son conocidos o allegados, decirle “mi niño” al otro es también una forma de compadrazgo y de identificación. En ese sentido la Santa Muerte, también se considera una aliada, una amiga.

Cuando se ve a ella como una santa o santísima por lo regular es en el sentido de una madre que perdona y castiga a la vez, la que actúa siempre en el bien de su hijo y lo protege aun siendo un delincuente o es así porque hace muchos milagros. Hay un adagio psicoanalítico que dice: “a madre santa, hijo perverso”⁹⁷, analizado por Mario Elkin en su estudio sobre los niños sicarios en Colombia que santifican a su madre y cómo éstas son totalmente protectoras y permisivas con sus niños asesinos. En ese sentido cuando por ejemplo los sujetos tienen a la madre como la figura máxima a la cual darían todo por ella, este referente simbólico se asocia también a la permisividad y la tolerancia de la madre encubridora. Y si lo vemos para algunos fieles a la Santa Muerte, está este elemento transgresivo, pues ella perdona desde el robo, hasta incluso la

⁹⁷ Ramírez, Mario Elkin. *Aporías de la cultura contemporánea*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.P.26.

muerte del otro y comparte con ellos sus gustos como: el alcohol, el cigarro, la mariguana, las sustancias solventes (activo), entre muchas otras cosas.

Ella es considerada una madrina o aquella con quién siempre podrás contar en las buenas y en las malas, esa que protege a sus allegados y a quienes le son fiel; esa madrina que hace los “paros”, incluso los más difíciles, esos que no solucionan los otros santos; a quien le puedes confiar cosas que otros no pueden conocer.

Entre hay muchas otras denominaciones que la Santa Muerte recibe, no es una regla general que un sólo fiel la perciba de una sola forma, pues puede percibirla de todas las formas, como la Niña Blanca que puede ser también su madrina o su santa, a esta niña que al igual que se le dan dulces, se le pone su cigarrito o se le comparte un “churro” (cigarro de mariguana) dependiendo la ocasión.

2.3 El culto a la Santa: los dones, la fiesta y ritualidades.

se cree que es a los dioses a quien hay
que comprar y que los dioses saben
devolver el precio de las cosas

Marcel Mauss⁹⁸

2.3.1 Hacerse al culto.

Una de sus peculiares formas que tiene el culto a la Santa Muerte es que no tiene formas establecidas, sólo actos que se generalizan. Cuando hablo de las formas establecidas me refiero a que la forma en que se lleva a cabo el culto o la adoración al esqueleto femenino, varía de acuerdo al tipo de creyente, el lugar, el contexto y la historia conforme se lleve o haya aprendido el culto. Así por ejemplo cualquiera puede ir al mercado y comprar una figura de la muerte y comenzarle a poner un altar en su casa y quizás sólo prenderle una veladora o sucede que una persona se encuentra en un apuro le comentan sobre esta figura; recurre a ella y le cumple, y comienza a ponerle un altar afuera de su casa, donde después ya no es un altar personal sino público lo que implicará que tenga visitas, pueda establecer días para rezarle y festejar su aniversario,

⁹⁸ Ensayo sobre los dones, razón y forma del cambio en las sociedades primitivas, en *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, Serie Sociología, 1991.

incluso vender productos con alusión al culto. Habrá quienes hacen uso de este numen para trabajar en la hechicería y rendirle un culto más detallado.

Por otra parte están los actos que se generalizan y que van aunados con lo anterior. Por ejemplo una clara generalidad que tiene el culto, es la forma de hacerse adepto a él. Si bien en sus inicios (y todavía hoy) mucha gente que no conoce sobre el culto más que lo que ve en la televisión, cree que sólo los delincuentes, narcotraficantes, prostitutas y/o presos se acercan al culto. Pero cuando uno comienza a tener más conocimiento sobre el tema, se encuentra que hoy ya no sólo son los actores anteriormente mencionados, lo que sienten la necesidad de acercarse a este culto, sino también ahora hay comerciantes, enfermeras, doctores, estudiantes, niños, entre muchas otras personas. En fin cualquiera puede hoy, ser un creyente de la Santa Muerte desde el momento en que se hizo un culto abierto y público, comenzándose a extender de forma algebraica y geográficamente.

Si cualquiera puede tener acceso hoy al culto, ¿Qué es lo que hace una persona se haga adepto al culto o que por lo contrario no tenga esa necesidad de recurrir a este numen llamado Niña Blanca?

El ser o no adepto al culto depende mucho de la socialización en grupo de las personas pues si bien este culto tiene auges importantes en zonas consideradas marginales o de alto riesgo, no quiere decir que todos los que vivan ahí sean creyentes. Pues también hay quienes no lo son o incluso reniegan o desconocen del culto. O quienes no viven en esas zonas y son creyentes, por lo cual, el ser creyente tiene que ver con procesos de socialización (carrera social) en las cuales las personas están inmersas, en diversos contextos sociales, muchas veces en lugares de alta vulnerabilidad social.

Para iniciarse en el culto por lo menos hay tres formas que a continuación planteo:

- Por legado.
- Por identificación.
- Por coincidencia.

- Iniciarse en el culto por legado:

Muchos de los devotos de la Santa Muerte, afirman que por lo menos tienen 20 años o más de que conocen y hacen el culto a La Flaquita, debido a que ya en su casa, la abuelita, los papas o algún otro familiar ya llevaba el culto y ellos lo habían visto y, por lo tanto, aprendido.

Es el caso de doña Enriqueta Romero la líder del Santuario Nacional de Tepito, comenta que una de sus tías tenía un pequeño altar a la Santa y a ella le parecía muy bonita y desde ahí le comenzó a tener cierto cariño y respeto. Ella dice que la vio desde que era una adolescente, hasta que uno de sus hijos le trajo su "Santita", que es la que ahora visitan miles de fieles cada primero de mes.

Por otra parte, el señor Rodrigo (un comerciante y curandero) quien en una de las entrevistas en las visitas del día primero, comenta que en su familia siempre ha estado la tradición de rendirle culto a la Santa Muerte, desde sus abuelos, sus padres y ahora ellos. Para su familia la Santa tiene que ver con el mundo prehispánico. A lo cual podemos decir que cuando una persona se inicia en el culto por legado, es porque en su familia ya se llevaba el culto con anterioridad y se transmite de generación en generación. Esta forma se da principalmente en el ámbito familiar. De forma tal que para ellos no les ha sido ajeno el culto al crecer y verla en el grupo primario como una práctica religiosa común.

Así entonces se pueden ver testimonios como el de Sergio quien asegura que desde joven ya la conocía por sus padres y sus abuelos.

S: ¿sus papás le heredaron el culto?

D: Si mi jefa fue la que me empezó a decir, en sus antepasados una tía abuela que tuvo ella, le rendía culto a la Santa Muerte, pero los demás familiares no lo veían con buena cara y a mí me gustó, yo desde chavo tuve culto a ella, siempre le pongo lo que es su copita de vino, su cigarrillo, su manzana.⁹⁹

⁹⁹ Entrevistas del diario de campo.

- Iniciarse en el culto por identificación:

Algunos otros comentan que no sabían que existía la Santa Muerte hasta que comenzó a hacerse práctica masiva o porque algunos de sus familiares estuvieron en la cárcel. Vieron que ella hacía “paros” y solucionaba cosas que otros santos no podían solucionar. Incluso muchos de ellos dicen que comenzaron a creer en ella porque es mala y si ellos son malos entonces podrían confiar en ella.

Así está el caso de Oscar (travesti dedicado a la prostitución) quien empezó a creer en ella porque sus hermanos que están presos, le dijeron que le ayudaría en su trabajo. Y él pudo ver su efectividad cuando la Santa Muerte le permitía robarles a sus clientes cuando se prostituía.

O el caso de Jesús (comerciante) quien comenzó a creer en la Santa Muerte porque escuchó que ella era mala y que tenía que ver con las personas que echaban el “desmadre” y fue así cómo se acercó al culto, aquí su testimonio:

S: ¿Hace cuanto tiempo empezaron a creer en la Santa Muerte?

D: Hace 6 años.

S: ¿Cómo empezaste a creer?

D: Yo estaba más chico antes, pues andaba en las fiestas, en el desmadre, pero pues no podría protegerme con Dios y no encontraba con quién, muchos decían: no, es que es mala. Yo dije: a pues yo soy malo, entonces yo creo en ella. Y a raíz de eso fue como yo comencé.

S: ¿Sentiste una identificación con ella?

D: Ajá, porque yo creía en otros santos, y pues no podía pedirle cosas malas, como les iba a pedir protección para hacer cosas malas. Y escuché que todos los que son malos creen en ella y pues yo estaba más chico y decía: pues yo voy a creer en ella. Ya después empecé a conocer más sobre ella y vi que no es cierto, que no nada más es eso.¹⁰⁰

En esta forma de comenzar a creer vemos que son por lo regular personas que tienen poco tiempo en el culto, alrededor de un año, en su mayoría jóvenes que no sólo se identifican con lo que representa la imagen (omnipotencia, salvación, transgresión, etcétera.) si no porque se mimetizan con los fieles que

¹⁰⁰ Entrevistas del diario de campo.

asisten, como un grupo de personas que han vivido y viven situaciones de vida similares.

- Iniciarse en el culto por coincidencia:

Es común escuchar también que muchas personas digan que nunca habían escuchado del culto o de la existencia y la eficacia que tiene la devoción a la Santa Muerte, hasta que un hecho o suceso por lo regular de riesgo, los llevó a conocerla y por lo tanto comenzar a creer en el culto. Por lo regular en esta forma de acercarse a la devoción a la Santísima Muerte es por voz de alguien, cercano o extraño. O porque en algún lugar vieron la imagen y su situación los llevó a preguntarse por la misma y su culto.

Es el caso de doña Patricia Méndez quien se dedica a los trabajos de brujería y le rinde un culto especial a la Santa Muerte y cuyo inicio del culto fue por coincidencia al trabajar como custodia en un reclusorio. En efecto, al hacer un operativo de “esculque”, vio un pequeño altar de la Santa Muerte y le comenzó a despertar curiosidad, ella comentó lo siguiente:

S: ¿Dónde conoció a la Santa Muerte?

D: ¿Yo donde la conocí? En la cárcel ahí la conocí yo.

S: ¿Usted como empezó a creer en ella?

D: En la cárcel, yo entré a hacer un operativo de esculque, en la noche para ver que encontrábamos, a mi me llamó la atención que un recluso tenía una repisita y tenía una “flaquita” con su veladora y un vaso con agua, una flor ya medio cacheteada. Yo voltee y pensé que era un santo X, cuando empezamos a esculcar todo y me toco revisar ahí:

Recluso: no, no por favor, yo le quito las cosas

(El no permitió que yo la tocara)

Paty; ¿Por qué que hay aquí o qué?

Recluso: No hay nada pero... yo lo quito, no lo puede usted tocar

Fue cuando yo me percaté que era una flaquita.

Paty: ¿Y este santo quién es?

Recluso: Es la “Madrina”, es mi Madrina

Paty: A.. ¿Es tu Madrina? Y ¿Quién es?

Recluso: Es la Santa Muerte, la Santísima Muerte.

Paty: ¿Ustedes adoran a la Muerte?

Recluso: SI

Paty: ¿Y cómo si los tiene aquí metidos?

Recluso: No... lo que pasa es que nos confiamos y el que busca encuentra.¹⁰¹

Otro caso similar es el de María una enfermera quien conoció a la Santa, por la recomendación azarosa de un desconocido ella comentó lo siguiente:

D: Mi hija se fue de mi casa, se separó de su esposo, yo no sabía nada de ella, nada, ni del niño, yo soy enfermera; un día yo estaba en la LICONSA y un señor me dijo: ¿Por qué llora? pues es que no sé nada ni de mi hija ni de mi nieto (comienza a llorar en la entrevista) me dice: no te preocupes, me regaló una imagen de la Santa, me dice: pídele mucho. Tomé el camión, me fui a Consulado, me fui caminando y de repente me bajé ahí en donde tenía que bajarme, yo no sabía, la encuentro (a la santa) y al segundo día me hablan para ver donde estaba mi hija, y desde entonces mi hija agarró por tener a su santa, me ha protegido de muchas cosas; gracias a Dios, tiene un buen trabajo, su esposo y sus hijos.

S: ¿Entonces antes de que le pasara eso, usted ya no creía en su santa?

D: No, porque no la conocía y fue hasta ese momento cuando, la conocí y empecé a creer en ella.¹⁰²

Estas tres formas de iniciarse en el culto, no quiere decir que sean las únicas o que sean estrictamente las mismas, pero lo que sí se puede ver es, que encierran generalidades en la forma de interaccionar y que difieren en por lo menos los contextos en que se van desarrollando. Lo que se observa en las tres formas de iniciarse en el culto, es una transferencia del sentido, que tuvo del transmisor del culto al receptor del culto. Esa transferencia, está más allá de querer inculcar una creencia en algo, está más bien en el nivel de los dones, que van generando vínculos y redes sociales. El culto tiene más manifestaciones del don, de las cuales se mencionaran a continuación, como formas generales que encierra el culto.

¹⁰¹ Ibidem.

¹⁰² Ibidem.

2.3.2 Del culto a la Santa Muerte y los dones que se transmiten.

“No le prometas más de lo que puedas darle porque si no se lo cumples, se cobra”

Nota del diario de campo.

Otras de las generalidades que se encuentran en el culto, es el regalo de “dones”; sin embargo en cada espacio de devoción, la forma en cómo se transmiten varía. Por ejemplo, en el Santuario de Tepito, a lo largo de la calle para llegar al altar principal la gente que va caminando hasta el altar principal. Va intercambiando todo tipo de cosas. Mientras que en la llamada Iglesia Internacional de la Santa Muerte (que está ubicada en el municipio de Tultitlán en el Estado de México) cada fiel que llega pone su efigie de la Santita sobre una mesa grande previamente instalada en donde los demás fieles les van poniendo sus regalos a cada Señora de la Guadaña, hasta que sus dueños la recogen y se llevan consigo esos “dones”.

Entonces el regalo de objetos está presente en el culto, sin importar el lugar y la forma en que se lleve a cabo. Para ahondar en esto véase la siguiente descripción etnográfica de lo que es un día de culto en Tepito, ya que es uno de los altares más representativos del Distrito Federal, donde cada día primero de mes se reúnen miles de fieles. Y claramente se puede ver un gran intercambio de dones.

- Un regalo para la Santa.¹⁰³

De paso por el Metro, se pueden observar algunos pasajeros con mucho orgullo cargando sus imágenes en bulto de la Santa Muerte, como cada día primero se pueden apreciar en el camino por el Eje 1 Norte que cruza con el 1 Oriente, mucha gente caminando hacia la calle de Alfarería, entre los puestos ambulantes. Hoy es un día especial para festejar a la Santa Muerte pues se cumple el noveno aniversario del Santuario en cuyo mando está Enriqueta Romero.

Al inicio de la calle de Alfarería, ya se pueden apreciar los puestos con todo tipo de objetos de la Niña Blanca. Veladoras cuyos colores son de acuerdo a la petición: dorado para el dinero y la fortuna, rojo para el amor, blanco para la purificación y las envidias, verde para los

¹⁰³ Nota sacada del diario de campo, en una visita al Santuario Nacional de Tepito, del día 31 de Octubre del 2010, día que se celebran el aniversario del santuario.

casos de justicia, azul para el estudio y la sabiduría y una multicolor llamada de las siete potencias que abarca todo tipo de protección. Algunas incluso traen consigo semillas, figuras con oración a la flaquita; cubiertas con un polvo dorado y muchas veces cubiertas por el espray con el aroma de la Santísima. En los puestos se pueden ver muchas figuras en bulto, puestas en distintas posiciones, hechas de diversos materiales. También se ve la venta de: dulces, cigarros, collares, pulseras, mezcal, escapularios, dijes, todo con la imagen de la festejada en este día.

Siguiendo el camino hacia el altar principal, en todo lo largo de la calle se llena de minialtares, sobrepuestos en las banquetas y en el pavimento; la gran mayoría improvisados, (ya que están hechos de cajas de cartón, o periódicos, telas grandes o plásticos), el sentido es, que su Niña Blanca tenga un lugar dónde poder estar postrada y recibir la admiración y los regalos de los otros fieles; además de esperar a que sean las cinco de la tarde, cuando da inicio el rosario que con mucha fe esperan sus hijos.

Al espacio de devoción arriban, muchas veces familias completas, parejas de novios, en grupo de amigos, niños, travestis (todos cargando con mucho orgullo a su Santa). Se puede apreciar cómo llegan muchos hincados reptando para llegar al altar y cumplir su manda, por el “paro” que les hizo la Santa Muerte. Al mismo tiempo que van con su manda, otros se regalan dulces, cigarros, objetos elaborados por ellos, playeras, copias de oraciones, cuadros, otros le riegan mezcal, tequila u otra bebida alcohólica a la imagen (pues dicen: a ella le gusta). Se puede apreciar que algunas personas ponen a la imagen el espray en forma de cruz, no importa que ésta, esté tatuada, el caso es darle ese regalo para la buena fortuna de quien la porta. Algunos más prenden su cigarro de mariguana y le comparten a las imágenes, aspirando y exhalando sobre ellas el denso y oloroso humo de la hierba verde, ya que la Flaquita tiene ese peculiar gusto y lo comparte con sus hijos, que con mucha fe se la ofrecen.

Otra peculiaridad que salta a la vista, son las espaldas y brazos adornados con tatuajes de múltiples formas y tamaños, algunos hechos en la cárcel, otros con diseñadores del barrio, con la viva

imagen de la Santísima; pues así la llevarán toda su vida y los protegerá.

Junto a los mini altares están sus dueños y con ellos algunos otros tomando cerveza, fumando marihuana o aspirando el “activo”, es el día de su madre y nada está prohibido, nadie violenta a nadie.

Ya junto al altar doña Enriqueta Romero y su grupo de coordinadores, están con la mesa puesta, todos listos para empezar a repartir las piezas de pollo con mole y las rebanadas de pastel que tienen como adorno la figura de la Señora de la Finitud, a todo aquel que se acerque. Junto al altar están los mariachis cantándole a la Santa, se logra apreciar una extensa fila de muchos fieles que quieren llegar a tocar el cristal que cubre el altar de la Santita, ponerle su o llevarle directamente una manzana, flores, o cualquier otro regalo.

El dar regalos a la Santa, es uno de los elementos que hace peculiar al culto, pues como se ve en la nota anterior, se le pueden brindar todo tipo de regalos que van desde un simple dulce, sus vestidos, marihuana, alcohol, entre muchas otras cosas. Cuando alguno de los fieles otorga un regalo a su imagen, este regalar algo tiene una significación más profunda. Por una parte se puede entender que es una ofrenda o regalo por los favores hechos por la niña blanca. Una costumbre que tiene la gente de dar algo a los santos para tenerlos contentos. Otros regalan, como una manda o sacrificio para que la Niña Blanca les ayude en algún problema. Pero los regalos también permiten hacer lazo social entre todos aquellos a los que asisten a hacerle oración a la Señora de la Guadaña¹⁰⁴.

Sociológicamente el hecho de dar algo, tiene una explicación teórica gracias al aporte de Marcel Mauss en su *ensayo sobre los Dones y sobre la Obligación de dar regalos*.

Muy lucidamente el sociólogo francés logra ver cómo en las sociedades ágrafas (o también llamadas arcaicas) las formas de intercambio se presentan más como forma de donaciones recíprocas que como transacciones simples. El intercambio de una pulsera por un collar, no es una simple permuta. Si no que el Don es un hecho social total. El intercambio, entonces, tiene una

¹⁰⁴ Cabe destacar que cuando se hace el intercambio de dones, estos se le dan a la figura directamente, o sea que si no traes una efigie de la Santa, es poco probable que te toque un don.

significación social, religiosa, mágica, económica, utilitaria, sentimental, jurídica y moral, es decir el intercambio pasa por todos los ámbitos sociales.

Marcel Mauss plantea que un sistema de prestaciones totales (o Don) se refiere a que:

Lo que intercambian no son exclusivamente bienes o riquezas, muebles o inmuebles, cosas útiles económicamente; son sobre todo gentilezas, festines, ritos, servicios militares, mujeres, niños, danzas, ferias en las que el mercado ocupa sólo uno de los momentos, y en las que la circulación de riquezas es sólo uno de los términos de un contrato mucho más general y permanente. Estas prestaciones y contraprestaciones nacen de forma más bien voluntaria por medio de presentes y regalos, aunque en el fondo sean rigurosamente obligatorias bajo la pena de guerra privada o pública¹⁰⁵

El sistema de prestaciones totales es complejo y encierra consigo varios procesos al intercambiar no solo cosas materiales, sino relaciones y vínculos sociales, que crean la dinámica propia de lo social. Dentro del mismo sistema de prestaciones totales está presente el Don que Mauss define como un sistema de intercambios mediante el cual:

los diversos grupos humanos eliminan sus rencillas a través de una reciprocidad manifiesta. La instauración de esta forma de don-contradon tiene como finalidad establecer el orden y la cohesión entre los dos diversos grupos, fomentar la armonía, mantener la estabilidad. Se trataría, por tanto, de una composición jurídica que sustituiría la venganza de todo tipo de rivalidad por medio de una simetría pacífica de derechos y deberes. Su función no es otra que la de mantener el orden y producir abundancia y riqueza.¹⁰⁶

Es decir el Don parte del vínculo social, lo regenera y lo mantiene en constante dinámica porque dar implica en un futuro recibir (obliga). El intercambio es un sistema de pactos honoríficos y es posible porque las cosas que se intercambian no son cosas inertes, ya que están revestidas de significados que el propio grupo les otorga. Por lo cual siempre el objeto de intercambio guardará en el trasfondo cargas sucesivas de significado que va permutando conforme su circulación en los grupos sociales en los que se transfiera.

Mauss encuentra que en el Don están tres obligaciones básicas: la obligación de dar, la obligación de recibir y la obligación de devolver.

La obligación de dar se presenta cuando uno quiere demostrar lo que posee haciendo gastos; también la obligación de dar se presenta cuando se quiere hacer algo por otros; cuando uno logra obtener algo y se invita a los amigos a

¹⁰⁵ Marcel, Mauss, *Sociología y Antropología*, *óp. cit.* P. 160.

¹⁰⁶ *Ibid.* P. 153.

participar de esto; la obligación de dar tiene mucho sentido dice Mauss, cuando se ofrece a otros que no sean de la familia o del grupo más cercano; “hay que convidar a quien puede, quiere y vendrá y asistirá a la fiesta.”¹⁰⁷ Está presente que, si uno olvida dar, esto tendrá sus consecuencias, en cuanto a la relación establecida con los otros.

En la obligación de recibir, no se puede rechazar un don, porque “actuar de ese modo pone de manifiesto que se tiene miedo de tener que devolver y quedar rebajado hasta que se haya devuelto. En realidad, es quedar ya rebajado, es perder el peso de su nombre, es declararse vencido de antemano”¹⁰⁸. Cuando se acepta un Don uno inmediatamente está obligado a recibirlo con la certeza de poder regresarlo y demostrar que no se es desigual.

Es así que la obligación de devolver permite cerrar y abrir el vínculo social. Ya que cuando uno regresa un don, por lo general siempre es en equivalencia a lo que se recibe; uno devuelve el gesto adquirido que intrínsecamente se recibe al haber recibido cualquier don. “La obligación de devolver dignamente es imperativa. Se pierde la cara si no se devuelven o se destruyen los valores equivalentes”¹⁰⁹ Lo que se regresa es de un valor que no es precisamente material, sino que como bien lo menciona el sociólogo francés, que las cosas que son objeto de cambio, poseen una virtud que obliga a los dones a circular, a ser dados y ser devueltos; esa virtud que es del orden simbólico-imaginario.

Así entonces el don cómo bien lo resalta Jacques T. Godbout: “no es una cosa, sino una relación social. Constituye incluso la relación social por excelencia, relación tanto más temible porque es deseable”¹¹⁰ viviendo en muchos momentos de nuestra vida con el don.

En un culto como el de la Santa Muerte, se puede decir ahora que todos aquellos regalos que se dan, no son simples objetos de regalo una paleta que se le da a la Niña Blanca por el hecho de que se le vea como una niña sino que esa paleta también es un la forma de agradecer (regresar) el “paro” hecho por ella o también el ofrecerle su mariguana, quizás sea la espera de (recibir) algo de su “flaquita”. A nivel de grupo, podemos decir que el estar intercambiando objetos durante el culto, fortalece en un momento y espacio de devoción los

¹⁰⁷ Ibid. P. 207.

¹⁰⁸ Ibid. P. 208.

¹⁰⁹ Ibid. P. 210.

¹¹⁰ Godbout, T. Jacques, *El espíritu del don*, Siglo XXI editores, México, 1997. P. 16.

vínculos identitarios de los propios devotos. Por que cuando se está dando un don se transmiten historias y vivencias similares (la libertad de algún conocido que estuvo preso, la búsqueda de trabajo, la salud, etcétera.), es decir, se transmiten historias de vida similares, historias individuales que muchas veces se enfrentan ante la misma vulnerabilidad social, donde el numen de la Santa Muerte se vuelve su esperanza, su salida y al mismo tiempo su núcleo de identidad.

2.3.3 De algunos mitos y ritos que circulan en el culto a la Santísima Muerte.

El culto a la Santa Muerte al ser un fenómeno religioso, tiene consigo ciertos mitos y ritos que le dan ese carácter, permitiendo la permanencia y la manifestación de lo sagrado. Cabe aclarar que el culto hasta hoy no ha alcanzado un grado de institucionalización al no haber reglas únicas y generales, establecidas para todos los lugares donde se lleva a cabo. Lo que se puede identificar hasta ahora son prácticas regulares cómo el hecho de darle dones, vestirla y verla como una figura femenina; incluso muchos relacionan su aniversario con el día de muertos, pero depende de cada líder en cada santuario el establecer esta fecha, por lo cual no es una regla impuesta. La forma en cómo hacerle oración es igual de manera libre y sin una generalidad específica, son entonces las generalidades del culto en donde radica su heterogeneidad.

Debido a esta diversidad de prácticas no podemos encontrar un mito único y por lo tanto un rito clave, que de una forma arquetípica al culto. Hay tantos mitos y ritos como distintos puntos de vista y conocimientos que se tengan alrededor de la propia devoción a la “Niña Blanca”.

Veamos como ejemplo concreto el siguiente mito, que trata sobre la forma en cómo se inicio la trasmisión y divulgación del culto.

Juan Ambrosio por ejemplo menciona que “a finales del siglo XIX, en Córdoba, Veracruz, vivió un brujo-chamán- a quien se le apareció la Santa Muerte para pedirle que difundiera su culto con el propósito de ayudar a quienes lo necesitaran. En especial, prometió auxiliar al pueblo de México que nunca se

había olvidado de ella. El chamán obedeció y desde entonces el culto se extendió por todo el territorio nacional”¹¹¹

Otro mito similar es el de las tres guardianas: Se dice que desde los tiempos prehispánicos hay un culto a la Muerte y ese saber fue transmitido de generación en generación, conocimiento que en la actualidad resguardan tres mujeres en distintas partes del país, las cuales están encargadas de divulgar y transmitir el culto a otras personas, pero con el debido respeto y cuidado, pues solo ellas poseen un conocimiento especial sobre el culto que les fue heredado. Estas mujeres también son consideradas guardianas porque “Las tres poseen en común una fe absoluta hacia la señora y vigilan día y noche el lugar donde está la imagen. Las tres han sido testigos a lo largo de su vida de innumerables milagros y se encargan de los ritos y festividades de la santita. De las tres emana fuerza y están dedicadas en cuerpo y alma a la señora”¹¹²

Antes de realizar un análisis concreto de estos dos mitos (que en su diferencia textual guardan en un trasfondo una gran similitud), veamos teóricamente la utilidad de estos.

Un mito es un lenguaje que en sí mismo es conocimiento hecho acto, cuando se iniciaron los estudios acerca de los mitos, se decía que estos eran una forma de transmitir el conocimiento que tenía de sí mismo la sociedad donde fue creado y que se legaba con el fin de seguir manteniendo a esa sociedad homogenizada por medio de una estructura, en este caso simbólica. El mito en entonces permite ver algún hecho propio de la génesis de una sociedad.

Mircea Eliade dirá que los mitos:

“cualquiera que sea su naturaleza, es siempre un precedente y un ejemplo, no sólo en relación con las acciones (sagradas o profanas) del hombre, sino también con relación a su propia condición; más aún: un precedente para los modos de lo real en general”¹¹³

Así mismo el mito:

“independientemente de su naturaleza, enuncia un acontecimiento que tuvo lugar *in illo tempore* y constituye por este hecho un precedente ejemplar para todas las acciones y situaciones que, más

¹¹¹ Ambrosio, Juan, La Santa Muerte. Biografía y culto, México, Editorial Planeta, 2003. P.9.

¹¹² Ambrosio, Juan, óp. cit. P. 40.

¹¹³ Eliade, Mircea, *Tratado de las religiones*, México, Ediciones Era, 2010. P 372.

tarde, repetirán ese acontecimiento. Todo ritual, toda acción provista de sentido, ejecutados por el hombre, repiten un arquetipo mítico.”¹¹⁴

El mito de la divulgación del culto a la Santa Muerte habla de su aparición, en algún sitio donde entra en contacto con un sujeto cuyo único encargo es hacer extensivo su culto; mientras que por otro lado a tres mujeres les toca resguardar sagradamente los conocimientos ancestrales del culto y al mismo tiempo su divulgación. Coincidencia que tienen ambos mitos, al hablar de un tiempo de dónde los conocimientos del culto se vienen transmitiendo de generación en generación o por otra parte, que es la misma muerte quién pide a un brujo que muestre los grandes poderes que tiene y que pueden servir de ayuda a un pueblo que vive en desgracia. No es casual que la Santa Muerte escoja un chaman, pues son personas que tienen conocimientos peculiares y se consideran portadores de dones y sabidurías; como lo son también las tres guardianas del culto a la Niña Blanca. Por lo cual ella no se le aparece a cualquiera, sino sólo aquellos quienes le tienen fe y le guardan un debido respeto.

El rito dice Cazeneuve es “un modo de expresión para penetrar en el mundo extraempírico”¹¹⁵ por lo cual el rito es un acto repetitivo y cuya eficacia siempre tiene parte de este mismo orden de lo numinoso. Los ritos permiten ver en el mundo de lo real, al mundo de lo sagrado. Y en el caso del culto a la Santa Muerte, existen muchos rituales para que lo sagrado tenga su eficacia en los hechos reales de quienes los llevan a cabo; demostrándoles que mediante estos actos rituales, existe una verdadera intercesión de la “Flaquita” y por lo tanto los devotos confirman su fe y sus creencias en ella.

En el culto existe una diversidad de rituales que son generalmente para obtener algún beneficio mediante la intervención de la propia Santísima Muerte, si bien no existe un ritual único, si podremos encontrar rituales para todo tipo de problemas: de amor, dinero, salud, legales, justicia, venganza, purificación, agradecimiento, entre muchos otros. Lo más común es hacerle una oración muy sencilla, (que originalmente son de la religión católica como el “padre

¹¹⁴ Ibid. P. 385.

¹¹⁵ Cazeneuve, Jean, *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971. P. 19

nuestro” y el “ave María”) u alguna oración especial que son propias del culto.¹¹⁶

Junto con las oraciones se suelen hacer otras actividades cómo prenderle una veladora, humear una imagen con un puro, ofrecerle objetos, algunas veces a las imágenes en bulto se le quita una mano para pedirle algún milagro y cuando este se cumple, se le vuelve a poner la mano. Muchas otras veces las imágenes tienen un color específico, para llevar a cabo un ritual concreto.¹¹⁷

Capítulo 3 Espacios y momentos de devoción a la Santa Muerte.

3.1 Los espacios de devoción.

Un espacio de devoción es un lugar donde periódicamente se reúnen ciertos grupos de personas para llevar a cabo un culto religioso; donde se dan una serie de interacciones sociales a nivel simbólico e imaginario. En los espacios de devoción se generan vínculos, se intercambian dones; se hacen oraciones, rituales y se comparten experiencias religiosas.¹¹⁸ Así los espacios de devoción se pueden dividir en por lo menos dos categorías:

Los espacios de devoción públicos, que son aquellos que se encuentran en zonas muy transitadas como calles, grandes avenidas, esquinas, mercados populares, plazas públicas. Se encuentran regularmente edificadas algunas capillas o altares (donde en ciertos días que se establecen previamente por el o los encargados) se reúnen las personas (conocidas y extraños), a rendir culto al numen que los vincula.

En el caso de los espacios de devoción públicos hay una organización en jerarquías que están al resguardo de los altares o también llamados santuarios. Por lo regular hay una persona que está al cargo (o es dueño del altar y la efigie que se encuentre ahí) llamada muchas veces: madrina, padrino, guardián o guardiana dependiendo el caso.

¹¹⁶ Ver anexo I Oraciones a la Santa Muerte. Si se quiere profundizar más ver también el anexo final que presenta Katia Perdígón en su obra citada anteriormente.

¹¹⁷ Ver anexo II Algunos rituales del culto a la Santa Muerte.

¹¹⁸ Los espacios de devoción de igual forma se asimilan a lo que Marcel Mauss plantea sobre los lugares para hacer magia, ya que “La ceremonia mágica no se lleva a cabo en cualquier lugar, necesita lugares cualificados [...] Son lugares predilecto para la magia los cementerios, los cruces y los bosques, los marjales y fosos de detritus, así como todos aquellos lugares en que habitan los demonios y los aparecidos. Se lleva a cabo la magia en los alrededores de los pueblos y de los campos, en los umbrales y en las casas, en los tejados, en las vigas centrales, en las calles, carreteras y caminos, es decir, en todo lugar que tiene una determinación especial” (Marcel, Mauss, “Esbozo de una teoría general de la magia” en *Sociología y... óp. cit.* P. 74

Con la persona al mando están sus allegados o conocidos quienes forman e integran un grupo que coordina la entrada y el flujo de los devotos que llegan al altar mayor y que al momento fuerte de la oración son los primeros en auxiliar a quien se encargue de rezar, ellos reciben peticiones, flores, etcétera.

Los espacios de devoción privados o aquellos en los cuales hay un acceso restringido a las personas en general, sólo acuden personas conocidas o invitadas previamente por el dueño. Estos espacios de devoción se dan primordialmente en las casas, pero también pueden encontrarse en lugares de encierro como la cárcel, ó negocios particulares.

Marc Augé plantea que: “el término espacio en sí mismo es más abstracto que el de “lugar”, y al usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado lugar). Se aplica indiferentemente a una extensión, [...] a una dimensión temporal (“en espacio de una semana).”¹¹⁹ Los espacios se dan como práctica de los lugares ya que estos están establecidos física y geográficamente. Entre un lugar y un espacio se encuentra la relación que juegan los individuos con ambos. Y por eso puede haber lugares y no logares.¹²⁰

Una calle o un rincón de una casa pueden convertirse entonces, en espacios de devoción por la interacción que se da ahí y la relación que los sujetos guardan con ese lugar. Es en esos espacios de devoción donde se dan como dicen Peter L Berger y Thomas Luckmann, zonas limitadas de significado, “aquellas que se caracterizan por desviar la atención de la realidad de la vida cotidiana. Si bien existen, claro está, desplazamientos de la atención dentro de la vida cotidiana, el desplazamiento hacia una zona limitada de significado es de índole mucho más extrema. Se produce un cambio radical en la tensión de la conciencia. En el contexto de la experiencia religiosa, esto se ha

¹¹⁹ Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, España, Gedisa Editorial, 2008, Pp. 87-88.

¹²⁰ El término de no lugares que acuña el antropólogo Marc Augé refieren a sitios donde la individualidad se sobrealta, mientras que el espacio del lugar crea historias e identidad, los no lugares dice el autor “no crean identidad singular ni relación, sino soledad y similitud” (p. 107) En los no lugares sólo reinan la actualidad y la urgencia del momento, como las paradas de autobuses, un anuncio en una calle un viaje en avión, etc.

denominado, con justeza, „salto“¹²¹. Los espacios de devoción generan estos saltos de la realidad, que sirven de anclaje simbólico en esta modernidad.

3.2 Espacios de devoción a la Santa Muerte.

3.2.1 El Santuario Nacional de Tepito.

A ver bandita una porra pa' la Santa bien fuerte que se escuche: se ve se siente, la Santa está presente, se ve se siente la Santa está presente.

Nota del diario de campo.

- El lugar.



Esta es la ubicación de la calle donde se encuentra uno de los espacios de devoción más importantes para rendir culto a la Santa Muerte, se dice este altar es pionero en aparecer públicamente y está sobre la calle de Alfarería.



¹²¹ Berger, L. Peter y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, P. 41.

La fotografía¹²² anterior muestra como es físicamente el lugar donde está ubicado el Santuario Nacional de Tepito; en el lado izquierdo se encuentra el altar construido por Enriqueta Romero y sus familiares. Se puede apreciar cómo se encuentra ubicado en el exterior de su casa (en donde destacan los cuartos techados) donde ahora tiene destinado el lugar para la Niña Blanca que recibe a miles de sus creyentes cada primero de mes y muchos más entre extranjeros e investigadores en su aniversario, el día 31 de octubre.

- El espacio de devoción.

Desde que en Septiembre del 2001 Doña Enriqueta Romero decidió poner afuera de su casa a la Santa Muerte, la calle de Alfarería (en el barrio tan popularmente conocido como Tepito) dejó de ser la misma.

Dice la señora Enriqueta que jamás pensó que el haber sacado a su Niña Blanca tuviera tal impacto; pues poco a poco comenzaron a ir devotos a visitarla y dejarle sus veladoras o sus flores.

Ella determinó que cada día primero de mes le organizaría un rosario como agradecimiento a su Santa y que cada día 31 de octubre le celebrará su aniversario asimilando la fecha al festejo de un cumpleaños pues tiene la costumbre de mandar a hacerle sus pasteles con su viva imagen y prepararle mole acompañado de sus piezas de pollo.

En una entrevista realizada a doña Enriqueta, comenta lo siguiente:

S: ¿Qué la llevó a sacar su Santa Muerte aquí en la calle (de Alfarería)?

E: Bueno míjome a mí no me llevó nada a sacarla. Un día 7 de septiembre yo llegué, (hace nueve años) de trabajar, una de mis hijas me agarró y me alcanzó, me dijo: ay mamá ¿Qué crees? ¿Qué crees? Córrele, córrele vas a ver que te trajeron. Entonces cuando abro la puerta de la accesoria (porque yo vivo en la accesoria) veo que está la Santa y digo: ¡ayy! Te la trajo tu hijo marcos, él te la regaló. Así fue como llegó. Y ya después como la señora está grande, está muy hermosa, yo le dije a mi pareja que le hiciéramos un altarcito afuera; él decía que no, yo decía que sí y como las mujeres bien inteligentes yo gané y me la sacó. Jamás fue mi idea ni por mí mente paso que viniera tanta gente y que fuéramos tantos devotos y que esto hubiera servido para encadenarnos, para que hubiera más fe, para que la gente llegara. La gente llega sola, yo soy una persona que nunca pongo anuncios de: vengan a verla, no, no, no, la gente ha llegado solita. Entonces se le hizo el altar y por eso la tengo afuera.¹²³

¹²²Esta toma es rescatada de la siguiente página:

http://maps.google.com.mx/maps?hl=es&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.&biw=1024&bih=505&wrapid=tlif131155881278211&um=1&ie=UTF8&q=calle+de+alfareria&fb=1&gl=mx&hq=calle+de+alfareria&hnear=0x85d1f794873fb4e1:0x400d7f380728180 visitada 03 julio 2011.

¹²³ Entrevista a Enriqueta Romero en Febrero del 2011.

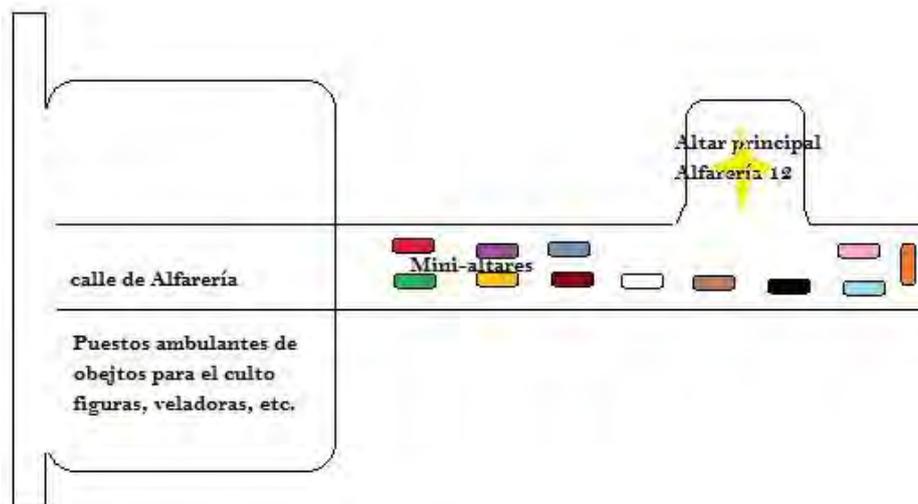
Una coincidencia de este tipo llevó a que el culto comenzara a expandirse públicamente¹²⁴, pues cada día primero de mes, la calle de alfarería es tomada por los devotos y se convierte en un espacio de devoción. Se pueden ver por lo menos tres momentos relevantes de la devoción que conforman lo siguiente:

- El arribo de los devotos y la instalación de mini altares a lo largo de la calle que terminan rodeando el altar principal; que una vez instalados, sirven como depósitos de intercambio al mismo tiempo que se exhiben las figuras de todos los tamaños y formas, sus vestimentas y atributos que de manera individual le agregan sus respectivos devotos.
- El intercambio de dones, la llegada de mandas al altar principal. Puede que lleguen algunas veces mariachis o grupo de danzantes (llamados Concheros) y las porra mientras da inicio el rosario a la Santa Muerte. Simultáneamente se puede apreciar el consumo (no de todos los devotos) de alcohol, de marihuana y sustancias solventes como en una fiesta donde todo está permitido y donde las diferencias se borran; pero eso sí, sin violentar a nadie.
- Por último el rosario, que es el momento esencial del espacio de devoción. Se inicia por lo regular a las 5 de la tarde, cuando el hijo de Enriqueta Romero avisa en el altavoces la oración, pidiendo primero permiso a Dios para poder rezarle a la Santa Muerte; se hacen peticiones especiales (para los presos, para los adictos, etcétera) para después comenzar a rezar los padres nuestros y las aves marías; después se levantan de manera unánime las imágenes y esculturas de la Santa Muerte sin importar su tamaño o material con lo que estén hecho apreciándose cientos de efigies postradas sobre los cientos de fieles que están ahí para que reciban la bendición de Dios. Por último se hace una cadena de oración (para presenciar el espíritu de la Santa) cuyo origen comienza del altar principal a

¹²⁴ Como se vio al final del primer capítulo se pasó de la clandestinidad al *boom* del culto a la Santa Muerte.

toda persona que se incluya tomándose de las manos una a una hasta lograr que estén unidos con los ojos cerrados y sentir su presencia; así con los ojos cerrados se comienzan las peticiones y al final se agradece y se pide un retiro del santuario de forma pacífica y en la esquina se bendicen las imágenes.

El siguiente esquema grafico muestra como la calle se convierte en un espacio de devoción, por el tipo de interacciones que se dan ahí.



Se puede ver desde el principio de la calle la venta de objetos alusivos al culto de la Niña Blanca y el establecimiento de mini altares.

Otro de los elementos que hace al espacio de devoción, es el carácter festivo que adquiere, pues como bien lo dice Roger Caillois “se considera la fiesta como el reino mismo de lo sagrado. El día de la fiesta, aunque sólo se trate del domingo, es ante todo un día consagrado a lo divino, en que se prohíbe el trabajo, dedicado al reposo, al regocijo”.¹²⁵ En los días establecidos para rezarle a la Santa Muerte se hace toda una fiesta, pues muchos de sus fieles saben que el día primero (en el caso del Santuario de Tepito) es un día de celebrar; de ir a rezarle y festejarse a su Niña Blanca; comprarle sus veladoras o sus flores, instalar los mini altares; compartir su devoción y transmitir sus vivencias. Ese día los que se dedican a sus comercios lo dejan encargado para poder ir a rezarle a su Madrina, otros hacen viajes largos para llegar al

¹²⁵ Roger Caillois, *óp. cit.* P.104.

santuario. Pero también en la fiesta se da el desgaste y se permiten los excesos por eso es que “el periodo sagrado de la vida social es precisamente aquel en el que las reglas se suspenden y se recomienda en cierto modo la licencia”¹²⁶. Es así que en el espacio de devoción del Santuario Nacional de Tepito exista un grado de permisividad pues circula la marihuana, el alcohol y otras sustancias sin que exista una prohibición estricta, pues al mismo tiempo que están los devotos a la Santa, se encuentran policías y el consumo se permite en ese contexto. Tampoco se observa que sea un día propicio para la confrontación y el robo, es un momento con un carácter claramente festivo propio del espacio de devoción. No se trata entonces de un carácter moral el hecho de que se consuman sustancias que (fuera de ese espacio) su consumo público está totalmente prohibido, sino que es parte del carácter festivo que integra al culto y dándole cierta singularidad.¹²⁷

René Girard de igual forma dirá que en las fiestas se exagera la transgresión de las prohibiciones; la transgresión “en el marco más amplio de una desaparición general de las diferencias: las jerarquías familiares y sociales están temporalmente suprimidas o invertidas”¹²⁸ El desborramiento de las diferencias es el elemento estético de la fiesta, es lo que la hace distinta, lo que la hace un momento específico.

El culto a la Santa Muerte ha permitido que en Tepito (conocido popularmente como un barrio trasgresor) se cree un foco creciente de identidad. Pues el Santuario Nacional de Tepito es hoy un lugar de gran concentración de devotos a la Niña Blanca y no necesariamente son residentes del barrio los que la adoran, sino que vienen de muchas partes de la ciudad y la zona metropolitana así como de otras partes del país y del mundo. Ahí cada primero de mes y cada 31 de octubre se reúnen personas sin importar su situación social ya que arriban, ex presidiarios, comerciantes, prostitutas, travestis, niños, enfermeras, policías, soldados, en fin todos aquellos por cuya socialización se haya transmitido de alguna forma el conocimiento de la existencia del culto y son

¹²⁶ *Ibíd.* p. 105.

¹²⁷ La singularidad subsiste porque en comparación con el culto a otros santos, las permisividades son distintas, por ejemplo con la Virgen de Guadalupe se permite tomar alcohol suspendiendo la promesa de “ya no tomar” previamente establecida con ella, mientras que con la Santa no se tiene esta barrera culpigena, al contrario se comparte con ella un chorro de mezcal o un trago de tequila.

¹²⁸ Girard René, *óp. cit.* P. 127.

testigos vivientes de su eficacia, además de ser un anclaje simbólico en medio de una modernidad vacía.

3.2.2 El Santuario de la Santa Muerte Internacional.

“Un diez de mayo fui a ver a mi hijo al panteón y del panteón, me fui a tu casa, y estaba en el cuarto de los “bebos. El dejó dos niños: una niña y un niño, la Paty y Panterita. El “panter” o panterita (como le decimos “panter”) tenía menos de un año, cuando entré al cuarto toda triste, estaba mi hija, (una de mis hijas que apenas tiene 21 años), y mi muchacha, (la chica que me ayuda). Estaban las dos ahí en el cuarto, con los “bebos”. Y el bebito de menos de un año, me tomó entre sus manos en ese momento cuando entre al cuarto tomó mi cara, abrió la boca y me dio un besote toda llena de babas me dejó y te lo juro que no estoy loca, porque ellas lo oyeron también con voz ¡así bien gruesa!- como la de mi hijo me dijo: “el bebe es tete”. Y me abrazó y me agarró de la cara, así con sus manitas pequeñas, y me dio ese besote. Dijo: “el bebe es tete”, así como hablaba mi hijo. Dices: ¿eso que tiene que ver? Te voy a decir una cosa; tiene que ver, porque yo le decía de cariño a mi hijo: tete.”¹²⁹

- El lugar.



El santuario de la Santa Muerte Internacional se encuentra ubicado en un terreno situado justo sobre una de las avenidas más transitadas del Estado de

¹²⁹ Entrevista con Enriqueta Vargas Ortiz, actual líder o madrina de la Iglesia Internacional de la Santa Muerte.

México en la zona norte, exactamente en la Vía López Portillo, Col. Sta. María Cuauhtepac, en el Municipio de Tultitlán, Estado de México.



En la imagen¹³⁰ anterior se puede apreciar cómo, transitando desde una gran distancia sobre esa avenida, sale a relucir la efígie más grande (que se conoce hasta ahora) de la Santa Muerte.¹³¹

La construcción a finales del año 2007 trajo consigo una serie de problemas con las autoridades municipales y eclesiásticas del lugar, al no dar permiso para que se construyera una efígie de esa magnitud. Porque se consideraba que la escultura era un peligro por estar al lado de un jardín de niños y a pesar de la inconformidad de los vecinos y las autoridades esta imagen hoy está sigue funcionando el santuario y es uno de los más importantes de la zona.

- El espacio de devoción.

Jonathan Legaría Vargas ó también conocido como el “Comandante Pantera” y después como el “Padrino Endoque” tenía en mente, hacer uno de los espacios de devoción a la Santa Muerte más grande en todo el país y llevar el culto más allá de la frontera. Y era tal el amor y la fe que le tuvo a su madre (la Santísima Muerte) que, después de que le donaron el terreno sobre la avenida

¹³⁰ La toma es proporcionada por :
http://maps.google.com.mx/maps?hl=es&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.&biw=1024&bih=505&wrapid=tlif131155881278211&um=1&ie=UTF8180,Tlalnepantla,+MEX&ei=nMwsTq7olsrXiALC__yvAg&sa=X&oi=local_group&ct=image&ved=0CAQQtgM, visitada25julio2011

¹³¹ Incluso fue reconocida por los Record Guinness en el año 2008 como la esfinge de la Santa Muerte más grande del mundo.

(donde después sería asesinado) construye una efigie de 22 metros de altura cuyo material, principal, es la fibra de vidrio.

Jonathan el padrino Endoque, fue asesinado el 31 de julio del 2008 cuando iba en su camioneta y recibió más de 150 balazos de los cuales alrededor de 30 rodearon su cuerpo. Dicen los devotos, que su madre la Niña Blanca lo quería tener junto a ella y por eso se lo llevó joven. Su asesinato (el cual él mismo predijo) hasta la fecha no ha sido resuelto y su madre Enriqueta Vargas quien en la actualidad sigue luchando por la resolución del asesinato de su hijo el comandante Pantera, es ahora la nueva líder de la Iglesia Internacional de la Santa Muerte.

La madrina Enriqueta Vargas se consideraba una persona muy católica hasta la muerte de su hijo, después de eso la Santa le hizo una revelación, al permitir que su nieto “el panterita”, le hablará como si el comandante Endoque no hubiese muerto, sino que en su legado seguiría su fuerza y la fe por su otra madre: La Santa Muerte.

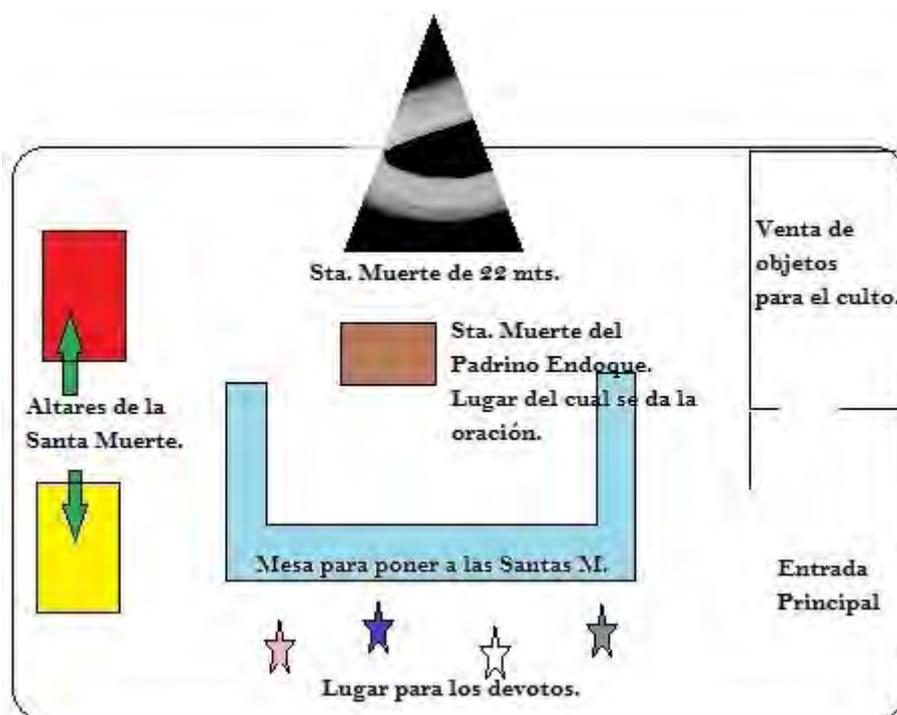
De ahí muchos de los seguidores de ese espacio de devoción rinden culto a la Santa Muerte y ven al ya fallecido Jonathan Legarí como su intermediario para que ella los escuche y se les haga presente. El comandante Endoque además de dejar edificada una gran efigie cadavérica, escribió las oraciones que le rezan en la actualidad a la Señora Negra, junto con los collares que el portaba el día en que su Santa Madre lo recogió. Esos collares ahora portados por la actual madrina dice que son sagrados pues llevan la sangre derramada del padrino, además de que tienen ciertos poderes que permiten a la Madrina ver más allá de la razón y así mismo ayuda a los devotos de ese santuario.

En este espacio de devoción se hacen oraciones todos los días y especialmente el domingo se lleva a cabo de la siguiente manera:

- Arriban los fieles a poner sus santas muerte sobre una mesa
- Leen en voz alta los agradecimientos y peticiones de los devotos hacia la santa.
- Comienza la oración escrita por el Comandante Pantera, la cual consiste en pedir primero permiso a Dios para poder rezarle a la Santa Muerte y

al padrino para que por medio de su intervención ella se haga presente; después todos de pie con las manos abiertas comienzan a hacer la oración; en seguida se toca una campana y los devotos se hincan para recibir el espíritu de la Santa Muerte y del Padrino Endoque cerrando los ojos e inclinando la cabeza con las manos en el pecho. En ese momento la madrina pasa con todos y toca sus cabezas ya para concluir siguen haciendo una oración hincados y con los brazos levantados y de nuevo tocan una campana finalizando con un saludo entre todos los devotos y la bendición personal de la Madrina con agua bendita.

- Se termina la oración y se recogen las santas muertes y los que gustan pasan con la madrina a pedirle su bendición, a dejarle un donativo, o simplemente, a platicar con ella. Al igual que aquellos fieles que hicieron una manda dan comida a los presentes



El grafico anterior muestra cómo está organizado físicamente este espacio de devoción. La entrada del lugar está junto a un negocio de objetos alusivos al culto de la Niña Blanca. los días de oración se ponen unas mesas para poder poner ahí las figuras de la Santa, frente a la efigie de 22 metros que resguarda delante de ella la Santa Muerte que era del padrino Endoque; y al final del

terreno hay dos Santas Muertes más, a las cuales muchos de los fieles les dejan sus dones.

Así es como se da el espacio de devoción en la Iglesia Internacional de la Santa Muerte, lugar que desde un principio tuvo problemas para su establecimiento pero que ha perdurado a pesar del rechazo de las autoridades gubernamentales de la entidad al igual que de la iglesia católica. Y fue con la muerte del Comandante Pantera una forma de sacrificio de un hijo a su madre para que ella permaneciera ahí y fue tanto su amor que en la misma avenida donde está edificada ahora, ella lo recogió. Y queda por ahora esa iglesia que pretende trascender fronteras y seguir en sus legados familiares este culto.

Cada 28 de diciembre se celebra el aniversario del Santuario de la Santa Muerte Internacional. En la celebración se realizan bodas (abiertas a la comunidad LGBTT¹³²); se hacen bautizos; le llevan grupos musicales y se reparte mucha comida ofrecida por las promesas que hacen los devotos.

Así podemos hacer una pequeña comparación de estos dos espacios de devoción públicos.

En ambos espacios se regalan dones sólo que cambia la forma de repartirlos. Pues en el Santuario Nacional de Tepito se van regalando conforme va llegando la gente o en los minialtares previamente puestos; mientras que en la Iglesia Internacional de la Santa Muerte hay una mesa puesta con las figuras de los devotos y ahí cada uno deja sus dones.

En ambos lugares los fieles suelen llevar vestidas a sus Santas Muertes, y quienes así lo quieren llevan comida para compartir como cumplimiento a una manda hecha previamente.

En ambos espacios hay cierta influencia del catolicismo pues se rezan oraciones propias de la iglesia católica como el padre nuestro y las aves marías.

En ambos sitios se pide permiso primero a Dios para rezar a la Santa Muerte y se hace al final de toda la oración un ritual para hacer presente el espíritu de la

¹³² Comunidad Lésbico, Gay, Bisexual.

Santa Muerte. En Tepito se hace una cadena donde todos se toman de las manos para sentir la presencia de la Señora Blanca, mientras que en la Iglesia fundada por el padrino Endoque, se hincan todos y alzan las manos para recibir a su Niña Blanca y presenciar el espíritu del Padrino.

3.2.3 El culto en la casa de doña Patricia.

A continuación se verá cómo se da el espacio de devoción privado. Como ejemplo tomaré el caso de una mujer de nombre Patricia quien compartió la forma en la que lleva el culto en la intimidad de su hogar, lugar donde también se dedica a los trabajos de brujería y la santería.

A diferencia de un espacio de devoción público como los tratados anteriormente, en los espacios de devoción privados el acceso es más complicado pues se entra en la privacidad de las casas o de lugares que guardan un significado especial para el que lo resguarda.

Gaston Bachelard diría que un espacio como la casa, es un cosmos de significados muchas veces personales, pues la casa se vive tanto en lo real como en lo imaginario, en el pensamiento y en los sueños. Con más precisión Bachelard explica que: “la casa alberga el ensueño, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz [...] la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre”¹³³

En ese sentido la devoción y los momentos religiosos que se lleven a cabo en la casa serán distintos a los que estén en el exterior, pues el espacio de devoción privado permite que el devoto tenga experiencias más intensas y sagradas. Eso no quiere decir que unas tengan más valor que otras, sino que las vivencias y dinámicas que se dan son distintas y por lo tanto, adquieren distintos grados de significados y el valor emotivo varía según el contexto.

Veamos como ejemplo la forma en cómo Patricia lleva a cabo el culto en su casa:

¹³³ Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, México, FCE, 2003. P. 36.

- El altar.



Así es como por lo regular se encuentra un altar casero, poniendo las figuras de la Santa sobre una superficie, ya sea una mesa, un librero, un refrigerador. Claro está que una vez que se pone el altar implica muchas actividades y se crea un lugar sagrado. Un altar casero siempre estará más personalizado de acuerdo al gusto del devoto y conforme tenga sus posibilidades. En el caso de Patricia tenía al menos seis efigies de la Señora Blanca y la más grande de ellas a la cual ella le tenía un aprecio especial nombrándola: “Quetita” en honor a su madre y es a esta misma figura a la cual Patricia resguarda con cierto respeto, poniéndole los vestidos de distintos tipos hechos por ella misma (pues también se dedica a vestir Santas Muertes). Las otras figuras de la Santa Muerte también tienen un valor especial, por ejemplo, a una de ellas le llama “Chuchita” porque se la regaló a su esposo el cual se llama Jesús u otra que se llama “Toñita” por el amor a su hermano de nombre Antonio. Como vemos en un altar casero se tiende a individualizar más la creencia, se puede apreciar de nuevo el aspecto de los dones, pues en el altar se ponen todos los regalos que le hacen a sus Santas cuando llegan a ir a un espacio de devoción abierto como en Tepito. Pero los dones también están presentes en los nombres que estas mismas reciben.

Un altar casero logra su aspecto sagrado, no sólo por la ubicación espacial que comienza a referir en un lugar como la casa, sino que además se debe agregar que se vuelve un espacio de devoción en el momento de ponerlo, en el caso de

Patricia decía que para poner un altar en casa se tienen que seguir estos pasos:

S: ¿Cómo se levanta un altar en casa para la Santa Muerte?

D: Para consagrarle un altar tienes que empezarle a rezar nueve días antes de que la lleves a tu casa o al lugar donde la vas a poner. Limpiar el lugar muy bien, ahumarlo con copal y rezarle sus oraciones especiales de ella y ponerle una veladora, es el primer elemento: fuego.

Al viernes siguiente, le vuelves a rezar, le vuelves a limpiar y le pones aparte de la veladora, un vaso con agua, es el segundo elemento.

El siguiente viernes haces lo mismo, aparte del fuego, del agua, le consagras el aire que la va rodear. Es el tercer elemento.

Y el cuarto viernes es el mismo procedimiento y le vas agregar en una cazuelita de barro sin barniz de preferencia un puñito de tierra, de algún lugar sagrado: una iglesia, de las pirámides, lugares así.

Que no sea de panteón o de reclusorio al menos que vayas a trabajar con ella, si vas a trabajar con ella debes ponerle: tierra de iglesia, tierra de panteón y tierra de reclusorio.

Y ya los viernes posteriores, le pones lo que tu consideres que le vas a dar siempre: sus manzanas, su incienso, su tequila y así hasta a completarle nueve elementos, pero básicamente debe tener los cuatro elementos. Agua, tierra, fuego y aire, básicamente. Ya nada más le vas agregando, su campana, su balanza, su reloj, sus búhos.¹³⁴

Un altar se vuelve un lugar sagrado dentro de la casa, pues como se puede ver se hacen una serie de rituales antes de ponerlo y ubicarlo como tal. Esto no quiere decir que todos los fieles lo hagan de la misma forma y siguiendo los mismos lineamientos que sigue Patricia. Lo que si se generaliza es que para que un altar tenga su funcionalidad religiosa debe adquirir físicamente un significado distinto al resto del lugar donde se encuentre, mediante distintos rituales para que un espacio profano (como lo puede ser una mesa, una tabla, una repisa, entre muchos otros.) se vuelva sagrado.

Así como bien lo comenta Mircea Eliade que “por variados y diferentemente elaborados que pueden ser los espacios sagrados, ofrecen todos ellos un rasgo común: hay siempre un área definida que hace posible (bajo las formas

¹³⁴ Fragmento de una entrevista del diario de campo.

por lo demás muy variadas) la comunión con la sacralidad”¹³⁵. En este caso el espacio sagrado tiene sus propios tiempos, pues de un día a otro no adquiere este carácter sagrado, al menos nueve semanas tienen que pasar para que quede establecido como tal y donde se sabe estará dedicado a la Santa y ahí en ese lugar sólo será para ella y todo lo que se le regale, se le ofrende. Ahí en ese lugar es donde sus dueños harán todo tipo de oraciones y rituales que ellos mismos tengan como conocimiento y necesidad en determinados momentos.

Un espacio de devoción privado implica en su construcción y mantenimiento la alusión a algo diferente, donde lo sagrado estará presente. En el caso de un altar casero su asignación estará implicada por una decisión individual, pero su construcción pasa por el conocimiento de prácticas establecidas y entendidas por parte de quien lo instala. En el caso de Patricia ella se encarga de poner altares en otras casas de otros fieles, y en el de su propia casa se lo consagra alguien a quien ella le tiene más respeto.

Una ocasión durante el trabajo de campo, Patricia me invitó a una reunión que hizo con motivo de celebrar el cumpleaños de su Santa y de la instalación de su altar en su nueva casa, al lugar asistió un “padrino” denominado así porque tenía un rango más alto en la Santería. Cuando el padrino de Patricia arribó a su casa, fue recibido con mucho respeto por parte de ella y sus invitados; el padrino, empezó a “hablar en africano” y a humear el nuevo altar puesto para la Santa Muerte, después de decir unas oraciones; el padrino arrojó aguarrás sobre todo el altar y seguían diciendo oraciones. Ahora “Quetita” como las otras Santas, tenían diferentes vestidos y un nuevo altar que fue consagrado al padrino. Al mismo tiempo se les festejó como si fueran una fiesta para una persona; una integrante más de la familia pues Patricia repartió cervezas, comida, pasteles, etc. Y a su Santa le dejaron humo de puro el cual se iba consumiendo poco a poco, el vaso donde estaba depositado aquel humo se fue quedando vacío de tal forma que hizo ver a los presentes, que la Niña Blanca estaba disfrutando en ese momento del humo emitido del puro haciéndose presente lo sagrado y al mismo tiempo consagrando aquel lugar para convirtiéndose en un espacio de devoción.

¹³⁵ Eliade, Mircea, óp. Cit. P. 329.

En un espacio de devoción privado como lo vimos anteriormente, el acceso es más restringido y se realizan prácticas más individuales y se puede incluso personificarse más las figuras de la Santa Muerte. En ese mismo sentido las oraciones que se hacen son con más libertad escogidas, los tiempos para hacer rituales y oraciones son establecidos libremente por el dueño del altar dependiendo sus tiempos y la forma en cómo los organice con su grado de autonomía.

Pero además de que en la intimidad del hogar (como lo trata Bachelard) se despiertan las ensoñaciones que en un lugar público no se despertarían (o no de la misma manera), así entonces las peticiones hechas en un espacio de devoción privado como en el caso de las casas, serán más libres incluso conjeturando diría que serían más transgresivas. Mientras en un espacio de devoción público las peticiones suelen enfocarse a cosas que suelen ser muy generales en los devotos como: dinero, amor, salud, trabajo, resolución de problemas legales, dejar un vicio, etc. En un espacio de devoción privado las peticiones suelen ser enfocadas a problemas de tipo familiar o personal, como la resolución de una riña mediante la intervención de la Santa (como justiciera) deseando cosas como que le vaya mal a alguien, o que proteja para poder cometer un robo, o te bendiga en caso de no tener suerte y te agarren los policías, que la pareja no sea infiel, etcétera.

3.3 Momentos de devoción con la Santa Muerte.

La religión para William James puede abordarse desde una perspectiva personal, como una experiencia individual más allá de lo institucional, así dice la religión se basa en “los sentimientos, los actos, y las experiencias de los hombres particulares en soledad, en la medida en que se ejercitan en mantener una relación con lo que consideran la divinidad”¹³⁶ y por divinidad dice el filósofo estadounidense debe entenderse “en muy amplio sentido, denotando cualquier objeto que posea cualidades divinas, se trate de una deidad concreta o no.”¹³⁷ En el culto a la Niña Blanca se ve esta expresión de la religiosidad. A continuación se podrá apreciar ejemplos muy concretos de este tipo de experiencias religiosas.

¹³⁶ James, William, *Las variedades de la experiencia religiosa, Estudio de la naturaleza humana*, México, editorial Lectorum, 2005, pág. 35.

¹³⁷ *Ibid.* P. 38.

Muchas personas afirman que son fieles devotos de la Santa Muerte por haber tenido una experiencia fuerte con este numen y van desde que en un sueño se les manifestó hablándoles, hasta sentir su presencia y verla directamente. Los siguientes testimonios son algunos ejemplos de estas experiencias, obtenidos en el trabajo de campo:

Mi hija estaba muy enferma en el hospital y no sabía qué hacer, uno de mis amigos me comentó que la Santa Muerte era muy poderosa y que ella me ayudaría con la salud de mi muchachita, entonces aquel amigo me regaló una estampa con la imagen de la Señora, y con mucha fe en ese momento le pedí que sanará a mi hija y que no se la llevará; no sé qué habrá sido, pero ese mismo día en el hospital mi hija me dijo que tenía mucho frío y a mí también me dio mucho escalofrío (no sentí miedo, fue otra sensación), clarito vimos como llego una señora con sus manos blancas y se sentó al lado de mi hija y la tocó; fue tanta nuestra fe hacia ella que a la semana la dieron de alta y ahora somos fieles creyentes de la Santísima Muerte.

*

El año pasado... yo me puse muy mal del riñon, pero muy mal, muy mal (comienza a llorar y habla con la voz cortada) estuve a punto de que me corrieran de mi empleo, solía venir entonces a este Santuario aquí en Tepito, esa ocasión yo llegué muy mala, mucho muy mal, no podía ni caminar, esa vez venía toda doblada porque traía el dolor muy fuerte y venia con mi hijo y le comenté: sabes qué hijo, nada mas venimos a su altar y nos regresamos. Entre, y llegando ahí a la entradita de la Santa... le pedí mucho: que me quitará el dolor. Era muy intenso y no lo aguantaba, porque ya ni podía subir de ahí del dolor que traía, esa vez le pedí con tanta fe que hasta ahorita jamás he vuelto a tener ese dolor de los riñones. Casi me hospitalizaban por que el dolor, pues era demasiado fuerte y mira... gracias a DIOS y a mi Santa aquí estoy.

*

Mi hija se fue de mi casa, se separó de su esposo, yo no sabía nada de ella, nada, ni del niño, yo soy enfermera; un día yo estaba en la LICONSA y un señor me dijo: ¿Por qué llora?-pues es que no sé nada ni de mi hija ni de mi nieto (comienza a llorar en la entrevista) me dice: no te preocupes, me regalo una imagen de la Santa, me dice: pídele mucho. Tomé el camión, me fui a consulado, me fui caminando y de repente me baje, al segundo día me hablan y supe donde estaba mi hija, y desde entonces mi hija y yo tenemos a nuestra santa, me ha protegido de muchas cosas; gracias a dios, tiene un buen trabajo, su esposo y sus hijos.

*

En la religión se cree en un orden invisible con el cual constantemente el ser humano se dirige; esta relación que se establece entre el mundo invisible y el visible crea ciertas regularidades en las acciones sociales. Cuando se está

frente a las experiencias religiosas el mundo invisible tiene una fuerte presencia, por eso mismo no es extraño que muchos devotos sientan y vean a la Santa Muerte. Pues esto mas allá de parecer un elemento subjetivo e irracional, es parte de la realidad que viven aquellas personas que lo sienten y lo recrean incluso modifican sus relaciones sociales, o se justifican hechos insólitos por medio de este orden de lo invisible, propio del mundo de la religiosidad individual.

Por eso es que en los testimonios anteriores siempre hay una situación que altera el orden de la cordura o que está presente un desbordamiento de lo cotidiano y es por medio de la religiosidad por la cual estas personas encuentran un alivio, una esperanza a esos sinsentidos por los cuales pasan en su vida cotidiana. Así como ellos recurren a una explicación religiosa de estos actos, otros podrían acudir a una explicación más racional como la explicación medica.

Cual sea la versión con la que se justifique la realidad en el caso de la religiosidad, permite tener al menos una justificación inmediata, un alivio que sólo se puede sentir y vivir y que pocas veces se transmite en palabras concretas, son siempre expresadas en la propia experiencia personal. Pues ver a la Santa Muerte y sentir su presencia sólo puede ser expresado mediante la palabra, pero para que este numen se vuelva un referente simbólico, tiene que ser sentido, personalmente, vivenciado como una experiencia religiosa.

Conclusiones.

El culto a la Santa Muerte es hoy una realidad que se vive y que poco a poco se ha convertido en un referente de nueva forma de religiosidad en la sociedad; al menos lo es así para las zonas como las del Valle de México principalmente. Aunque en otros estados del país este culto se está manifestando de forma constante, incrementándose tanto geométrica como algebraicamente. Porque en los últimos diez años al menos en el Distrito Federal se cuentan ya más de dos mil quinientos altares públicos, esto no sólo en los llamados barrios populares (Tepito, Iztapalapa, ciudad Neza, etcétera.) como lo fue en sus inicios, sino que en cualquier parte de la gran urbe se pueden ya observar las capillas con grandes esculturas del esqueleto feminizado conocido como la Santa Muerte.

Cuando hablo del culto a la llamada Niña Blanca cómo una nueva forma de religiosidad es porque en él, se puede ver una religiosidad individual muy exaltada ya que en las efigies de la Santa, ven los fieles su propia vida, sus propios gustos, su propio riesgo; son ellos mismos desplazados en sus imágenes de la Santísima Muerte. Son los fieles al mismo tiempo que sus imágenes una historia llena de simbolismos; son también la búsqueda de la tranquilidad de una esperanza propia de la vida religiosa. Es la individualidad religiosa que manifiesta un juego de los que son y no son los devotos, reflejando en sus efigies el cumplimiento de sus deseos y aquellos que aun son sus anhelos.

Esta individualidad religiosa es como bien lo plantea el sociólogo Josetxo Beriain una “religiosidad invisible” aquella que:

se manifiesta como un tipo de religiosidad des-institucionalizada, más allá de iglesias establecidas que lleva hacia una religiosidad más individualizada y reflexiva [...] otro despertar religioso donde la creencia se reafirma individualmente pero con una práctica más laxa en los ritos de las iglesias establecidas. La creencia se disocia de la práctica institucional, pero sin abandonar el sagrado canopio de la Iglesia tradicional y [...] se ha producido el surgimiento de una nueva constelación de religión pública.¹³⁸

¹³⁸ Beriain, Josetxo. *El sujeto transgresor (y transgredido): Modernidad, religión utopía y terror*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2011. págs. 97-98.

En el marco de lo que llaman la posmodernidad surge este tipo de “religiosidad invisible” la cual no es otra cosa que la reanimación de lo sagrado, poniéndose de manifiesto que “cuanto más modernización, la religión no desaparece sino que cambia sus rostros, experimenta metamorfosis directas”¹³⁹

En el transcurso de la investigación se pudo observar que el culto tiene ciertas resonancias en cuanto a las prácticas de la religión católica y sus disonancias cuando se mezclan con creencias y prácticas propias de la religiosidad popular. Se vio claramente que en la jerarquía divina que guarda el numen de la Santa Muerte está directamente relacionado con ideas propias de la gran religión católica, al ser un ángel creado por Dios y es a este mismo Dios al que se le pide permiso para poder invocarla y rendirle culto. Además que la nombrada Madrina es un canal por medio del cual sus fieles se pueden acercar a este gran Dios; sin entrar directamente en los cánones ortodoxos de la institución católica. Este acercamiento es por medio de prácticas muy personalizadas incluso utilizando las oraciones que enseña la iglesia católica, pero modificadas de manera individual. Por eso es que desde este punto se puede hablar del culto como parte de esa religiosidad invisible, la cual no se aleja mucho de las prácticas institucionalizadas de la iglesia católica pero sin estar totalmente sometidas.

A lo largo del trabajo de investigación surgieron muchas interrogantes una de ellas fue ¿Por qué un culto como el de la Santa Muerte se ha venido dando en el país? Muchos dirían que este culto tiene sus antecedentes en el antiguo culto prehispánico a la muerte, pero a la conclusión que llegamos es que no tiene una relación directa con tal cosmovisión; no se trata de una evolución directa del culto prehispánico a la muerte al actual culto a la Santa Muerte. Primero porque en el mundo prehispánico se tenía una cosmovisión de la muerte totalmente diferente a la que se conoce después de la Conquista del Continente Americano, pues por ejemplo muchas de las representaciones de la muerte del México prehispánico, según datos arqueológicos, mostraban una dualidad vida-muerte que se complementa una a otra, así al morir no era el fin de la vida, sino que había un regreso después de la muerte y como es que allá sido está, así las mujeres que morían en el parto o los guerreros acompañaban

¹³⁹ *Ibíd.* P 94.

al Sol, o aquellos que morían ahogados iban al Tlalocan. Por lo cual la muerte y su representación era muy diferente a la que llegó durante la Conquista con la llegada de España a nuestro territorio.

Y segundo porque la imagen de la muerte a la que se le rinde actualmente culto es una imagen muy europea, que surge en la época medieval durante las pestes bubónicas, cuando se representaba a la muerte en las danzas macabras, la cual bailaba con los humanos en general, tanto ricos como pobres, mostrando su poder igualador idea que se tiene hasta la actualidad. Y también esta representación tiene sobre sí un sayal y una guadaña que era un instrumento que se usaba para la cosecha y que actualmente representa el poder que tiene la muerte para cortar la vida.

Es así que se llegó a la conclusión de que el culto a la Santa Muerte no tiene una conexión lineal (del tipo causa-efecto) con el antiguo culto prehispánico a la Muerte, tal vez se puede ver su conexión al momento de que en ambas culturas existió un exaltado referente simbólico de la muerte permitiendo una mezcla entre la idea de muerte occidental y la idea de muerte prehispánica ya que en la actualidad aun se conservan costumbres como el día de muertos que como se vio esta festividad permitió ser un canal más para la evangelización y la conquista cultural en la nueva España.

Se vio también que no existe un origen preciso del culto pero sí se pudo identificar al menos dos etapas en las cuales se fue desarrollando; una es la etapa clandestina: la cual comprende desde las manifestaciones latentes la mayoría de ellas encontradas en archivos de la inquisición, hasta el registro que se tiene por ahí de los años sesenta en el trabajo de Oscar Lewis (en su libro: Los hijos de Sánchez), donde el culto se mantenía de manera oculta y se daba más en las prisiones, se relacionaba directamente al culto con la brujería, no existían altares públicos, mucha gente que le rendía culto a la Santa lo hacían en sus casas, algunos de ellos sólo portaban cadenas de la imagen de la Santa Muerte.

Y la segunda etapa es la pública: originándose a finales del año 2001 a la fecha cuando comienzan a verse altares públicos y comenzaron a crearse espacios de devoción donde abiertamente sus devotos portan consigo (en la fecha

establecida para hacerle oración) grandes figuras de la Santa Muerte, y el culto se vuelve totalmente abierto para todos aquellos que tengan la necesidad de acercarse, incluso se pueden ver familias completas.

Otro de los cambios que se mostró en esta última etapa del culto, es la posibilidad de desplazar la personalidad del devoto a su efigie, haciéndola y apropiándosela de tal forma que las hacen de distintos materiales, las visten de acuerdo a sus posibilidades y les ofrendan a como mejor se acomode su situación económica estando de por medio su voluntad. Es en esta caracterización que la imagen de la muerte medieval sufre una transformación pues la Santa Muerte se personifica como un esqueleto femenino, sobreponiendo a la imagen medieval, vestidos y cabellos largos principalmente.

Otra de las interrogantes que surgieron durante el trabajo de campo, fue sobre ¿Por qué una figura como la de la Santa Muerte adquiere un carácter de Santo?, de lo cual se pudo ver que, es Santa porque socialmente así se le considera, es decir que para ciertos grupos que conforman el culto no ven la imagen de la muerte medieval en forma literal, sino que para ellos socialmente es un Santo al cual se puede recurrir en momentos de angustia e incertidumbre, pero también en momentos en los que se necesita su amplia protección y permisividad.

En ese mismo sentido se vio que lo Santo es un concepto que excede a la razón; el análisis hecho por Rudolf Otto propone que, antes de hablar de lo santo, se debe hablar de lo numinoso, es decir, de aquella fuerza que despierta sentimientos que sólo pueden ser vividos de manera personal en la vida religiosa, donde se hace presente lo misterioso y lo omnipresente que al mismo tiempo que aterroriza atrae. Así, lo numinoso al ser racionalizado se convierte en lo Santo, por lo cual se descarta la idea de que la Santa Muerte no puede ser un santo desde la racionalización católica, pero si puede serlo si se sigue la lógica plantada por el teólogo alemán; donde se puede ver a la Santa Muerte como un numen del cual se espera y brinda una eficacia a sus fieles y quienes ante ella se sienten de alguna forma atraídos y alejados a la vez.

También se comenta que la Santa Muerte adquiere un aspecto sagrado, fuerza que adquieren los objetos que puede ser constructora y destructora a la vez. El

hecho de que la Santa Muerte tenga un aspecto sagrado, habla de que es un canal de sublimación de la violencia, pues por medio de figuras religiosas como lo es este numen mortífero, sus fieles canalizan esta violencia intrínseca a los seres humanos. Como se vio con René Girad, no es que se adore a la violencia como tal, sino que por medio de la violencia se espera la no-violencia, llegando esta un don intrínseco de la violencia propia de lo sagrado.

Es también lo sagrado como lo numinoso algo benéfico y maléfico al mismo tiempo. De ahí que no sea casual la ambigüedad que tiene la llamada Niña Blanca al poder ser buena y mala a la vez, pues algunas personas la utilizan para cosas que socialmente se consideran buenas como pedirle salud, dinero, trabajo, cosas que a cualquier otro Santo se le pueden pedir, pero a ella también se puede pedir cosas que ningún otro Santo haría, como protección para robar, tener éxito en alguna riña, etcétera. Queda por investigar al respecto que hay de tras de estas figuras de santos transgresivos, porque así como está la Santa Muerte, existe Malverde o Juan Soldado, viéndose quizá relacionados con prácticas del crimen organizado. Pero también en este sentido se abre la posibilidad de ver la relación que guarda la Santa Muerte con la Santería pues en el trabajo de campo algunos fieles la relacionaban mas aquellos que se dedicaban a hacer trabajos de brujería y que utilizaban a este numen para hacer trabajos de mal contra otros.

De las primeras hipótesis que se tenían del culto era que un culto como el de la Santa Muerte respondía a situaciones de vida donde la violencia y el riesgo estaban muy presentes y ante estos problemas, tenían como un posible efecto el surgimiento de un culto como tal. De lo cual se vio que no todos los que viven en esas situaciones creen en la Santa Muerte, pero tampoco el no estar en esas situaciones hace que no creas en la Santa Muerte, así por ejemplo, no todos lo que viven en Tepito son creyentes de la Santa; actualmente muchos viven situaciones de riesgo y violencia de forma muy constante, pero no por eso es un factor inmediato para hacerse adepto al culto.

El proceso de hacerse adepto al culto y por lo tanto su incremento responde a otros factores; uno de ellos, si no es que el principal, tiene que ver con procesos de socialización o sea la forma en cómo se transmite el conocimiento

del culto y se va haciendo parte de la vida común en aquellos que logran mediante la interacción integrarse y formar parte de esta religiosidad. Así por lo menos hay tres formas de hacerse al culto:

- Por legado: es cuando el culto ha pasado de generación a generación ya que hay personas que al menos dicen tener más de 20 años creyendo en ella, pues su abuela o sus padres les mostraron al culto como una posibilidad de creencia. Hecho que coincide con las etapas de desarrollo del mismo esta forma de transmisión del culto es por medio de la familia directa o indirecta. Claro ejemplo se puede ver en la actualidad cuando vemos a muchos niños que ya traen consigo a su imagen y le dan su alcohol, como lo hacen sus padres o familiares con quienes viven.
- Por identificación: se puede ver principalmente en aquellos que tienen poco tiempo en el culto, y se transmite por medio de las relaciones de compadrazgo o amistad, entre grupos de pares, así los que se acercan al culto de esta forma son principalmente gente joven, donde el culto juega un como un medio por el cual se identifican y hacen grupalidad, Un ejemplo es cuando un adolescente no tiene una creencia clara y conoce a otros que ya están en el culto y por medio de compartir estos espacios de devoción inician a tener como un referente de grupalidad y creencia a la Santa Muerte.
- Por coincidencia: tiene que ver con procesos azarosos donde el conocimiento del culto llega muchas veces por personas ajenas en momentos inesperados; por lo regular se comparte de una persona a otra la eficacia del culto y se espera la misma respuesta, así el transmisor siempre será una persona cuyo conocimiento del culto sea muy reciente y constante, pasando al receptor la confianza y la posibilidad de resolución de la esperanza religiosa. Por ejemplo si una persona se encuentra sin empleo y deprimida y en algún lugar establece una charla con otra persona que le comenta que existe la posibilidad de que la Santa Muerte le resuelva sus problemas y si se resuelven es como se acerca entonces al culto.

Entonces que el incremento del culto no sólo tiene que ver con las situaciones de violencia y vulnerabilidad social, sino que también tiene relación con

procesos de socialización, de igual forma se puede socializar en la violencia. Ya que ahora el culto comienza a ser un referente cultural, quizá no tiene grandes alcances todavía pero ya existe como un elemento de religiosidad en la cultura; puede ser que más adelante desaparezca o por el contrario se incrementen sus adeptos y se convierta al mismo tiempo en una institución más organizada. Pero al menos por ahora, ver a alguien que porte una calavera puede relacionarse con el culto a la Santa Muerte, hecho que antes no sucedía. Esto en parte se debe también a la difusión que han dado los medios de comunicación, con noticias negativas sobre el culto relacionándolo directamente con asesinatos, narcotráfico y brujería, cosas que siempre despiertan curiosidad más allá del rechazo social que podría esperarse. Ahora los fieles al ser un número mayor se están organizando para demostrar que el culto no sólo tiene que ver con cosas negativas, sino que es un culto de la gente para la gente, sin discriminar a nadie, se trata de mantener una solidaridad y cohesión social que ha sido destruida; el culto ha permitido también unificar aquellos que socialmente son muy vulnerables unificándose por medio de esta religiosidad.

Y es así que por último se vio el papel que juegan los regalos que se le dan a la Santa Muerte, pues en las investigaciones que se han hecho sobre el culto, y directamente en el trabajo de campo se puede ver el regalo de “dones”. Pero no se ha explicado mucho al respecto; por sentido común el darle algo a la Santa, es dar un don, pero recordemos que los dones como bien lo analizó Marcel Mauss son un intercambio que abarca más niveles que el simple hecho de regalar. Así en esa lógica del don como un generador de vínculo, vemos que el darle marihuana, alcohol, dulces o cigarros no es nada más lo que simbolizan estos regalos socialmente; sino también en esos dones hay una historia que se comparte y que genera identidad; cuando alguien le da su marihuana a la Niña Blanca por haberlo sacado de un problema legal, quien intercambia por una paleta, ofrecida en agradecimiento por haber permitido que alguien saliera bien de un parto, etcétera. Son esas historias las que se están compartiendo y al mismo tiempo están generando identidad. Es en los dones que le ofrecen a la Santa Muerte el verdadero corazón del culto, lo que en la actualidad hace que tenga una relevancia importante al mismo tiempo que

interesante. Es mediante los dones que se hace una grupalidad y que el culto a la Santa Muerte tenga un auge importante, ya que si bien la vulnerabilidad social y la violencia han permitido que un culto como tal exista, es por medio de la agrupación social lo que permite que este tenga un auge importante. La creencia y culto es un medio para crear lazo social y por otro lado es una expresión de lo que Gilles Lipovetsky llama un narcisismo colectivo, que “se caracteriza por la necesidad de reagruparse con seres idénticos, sin duda para ser útiles y exigir nuevos derechos, pero también para liberarse, para solucionar los problemas íntimos por el contacto”¹⁴⁰. Por medio del culto las personas que lo conforman comparten las mismas preocupaciones lo cual hace que se agrupen pero, al mismo tiempo, se hacen una mutualidad individualista, ya que las necesidades que los asimilan, los juntan, los sensibilizan de la misma manera, en el riesgo, en la violencia constante y hace que se diferencien totalmente de otros cultos o religiones. Incluso, siendo un colectivo social que se identifica y expresa mismas formas de vida, mismas formas de sentimiento religioso y que si bien está abierto a que cualquier persona forme parte, se alejan y se auto distinguen de otros cultos.

Pero incluso entre el mismo culto se distingue la forma en cómo se lleva a cabo dependiendo el espacio de devoción. Al igual se vio que un espacio de devoción se define a partir de las formas en que se da la interacción en un lugar y tiempo determinado, enfocado en este caso en prácticas religiosas. Así llegamos a la conclusión de que hay por lo menos dos tipos de espacios de devoción: los públicos y los privados. En un espacio de devoción público no hay muchas restricciones en cuanto a quienes formen parte de los momentos de devoción como las oraciones, los rituales, está abierto a cualquier persona que se acerque. Mientras que en un espacio de devoción privado el acceso es más restringido y se tiende a personalizar más la forma de llevar el culto, incluso las experiencias religiosas suelen ser más fuertes y lo que se pide tiende a ser más transgresivo. Por el contrario en los altares públicos las peticiones suelen ser más genéricas y comunes. Así, siendo el mismo culto se lleva de forma distinta dependiendo el espacio del que se trate de forma que varía mucho la forma en cómo se realiza el culto en el Santuario Nacional de

¹⁴⁰ Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010. P. 14.

Tepito que en la Iglesia Internacional de la Santa Muerte. Por ejemplo la forma en cómo se le reza a la Santa Muerte varía mucho por las oraciones y cómo es que éstas se llevan a cabo, por el intercambio de dones y la forma en cómo se distribuyen los devotos.

En general, podría decir que el culto a la Santa Muerte es digno de análisis sociológico, ya que es un claro reflejo de prácticas y formas de vida que hay actualmente. Además que es un culto que tiene aspectos muy marcados de nuestra cultura, y demuestra que siempre que se rompe el tejido social el mismo se recompone de diversas formas una de ellas es por medio de la religiosidad que aunque es distinta, es lo que le da su oportuna relevancia. Falta aun mucho que decir del culto pues hasta ahora pocas son las investigaciones serias las que se han hecho del mismo. Faltaría por ver o hacer una comparación con la Santa Muerte y San la Muerte deidad que está en Argentina ya que guardan ciertos parecidos, pero también muchas diferencias. Otra temática que podría abrirse como investigación del culto, es la posibilidad de sufra un proceso de institucionalización al ir incrementándose cada vez más los números de adeptos, al igual que analizar qué relación guarda este culto a la Niña Blanca con la práctica de la santería.

En fin queda abierta la investigación para aquellos que estén interesados en dar otras explicaciones de esta práctica religiosa, pero también nos queda claro que un fenómeno social como éste, permite ver que los seres humanos no han dejado de lado el espíritu religioso y que como sociedad seguimos generando formas de hacer vínculos y transmitir al igual que transformar prácticas que parecen ser obsoletas. Siempre se trata de buscar algún sentido ante aquello que angustia, siempre se logra tener un anclaje ante aquello que parece que se nos escapa de las manos, es así que el culto a la Santa Muerte sea hoy una nueva forma de esperanza.

ANEXO I ORACIONES A LA SANTA MUERTE.

A continuación se muestran algunas oraciones obtenidas en el trabajo de campo, la mayoría de ellas venían impresas en estampas con la imagen de la Santa Muerte. Estas no son las únicas oraciones, existe una gran diversidad de ellas, tan solo véase algunos libros que venden en mercados populares, lugares de esoterismo, que son específicamente de oraciones y rituales o por otro lado algunos devotos crean sus propias oraciones claro ejemplo es el del fundador del Santuario Internacional de la Santa Muerte, quién creó sus propias oraciones y rituales que se llevan a cabo los días de oración en ese espacio de devoción; internet es otro medio en el cual se pueden encontrar múltiples oraciones y rituales compartidos por devotos de distintos lugares.

Oración de la Santa Muerte.

Jesucristo vencedor, que en la Cruz fuiste vencido, vence a (fulano de tal), que este vencido conmigo en nombre del Señor. Si eres animal feroz, manso como un cordero, manso como la flor de romero; tienes que venir; pan comiste, de él me diste y por la palabra más fuerte que me diste quiero que me traigas a (fulano de tal), que este humillado, rendido a mis plantas a cumplir lo que me ha ofrecido. Santísima muerte, yo te suplico encarecidamente que así como te formó Dios inmortal con tu grande poder sobre todos los mortales hasta ponerlos en la esfera celeste donde gozaremos un glorioso día sin noche por toda la eternidad y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, yo te ruego y te suplico te dignes ser mi protectora y me concedas los favores que yo te pido hasta el último día, hora y momento en que su Divina Majestad ordene llevarme hasta su presencia! Amén.

Oración de agradecimiento a la Niña Blanca.

Mi Niña Blanca gracias, por todo lo que me has concedido, por las cosas que he logrado a tu lado, por cuidarme y protegerme a mí, a mí familia y a los seres que quiero. Por escucharme y darme consejos en los momentos me muestras la luz y me abres las puertas. Por darme pan, cobija y sustento, día tras día. Por mantenerme en mi trabajo firme, por ser de mí una persona humilde, buena, confiable y servicial para la gente de mi entorno. Por levantarme del fracaso al éxito, de la enfermedad a la salud. Y sobre todo te quiero agradecer, el permitirme creer y acercarme a ti. Gracias Muchas gracias, por no olvidarte de mí ni un solo momento.

Oración para el vicio.

Santísima Muerte, señora de la noche, tú que todo lo puedes, humildemente te pido que alejes del mal camino a (nombre de la persona). Por tu gran poder sobre los hombres, por tu guadaña justiciera contra el vicio que ataca a (nombre de la persona). Cuídalo y protégelo, que no haga sufrir a quien bien lo quiere.

Señora mía, haz que el espíritu de (nombre de la persona) se aleje de (vicio a tratar), retírale las malas amistades, corta las malas influencias negativas que desaparezcan, que se vayan ¡oh señora!, solo tú puedes hacerlo Santísima Muerte, dulce Niña Blanca, si existe algún obstáculo para que (nombre de la persona) deje de (vicio a tratar), elimínalo y siempre estaré en deuda contigo. ¡ oh señora sólo tú puedes lograrlo! Que así sea.

Oración para los problemas legales u Oración a la Santa Muerte para que se haga justicia.

Santa Muerte bendita, protectora de los débiles y desamparados. Madre de la justicia eterna, dueña de la sabiduría, tú que miras en el corazón del malo y del bueno, a ti señora me acerco para implorarte justicia. A ti, Santísima Muerte, solicito la imparcialidad de tu balanza. Señora mía, ve mi corazón, escucha mis ruegos, que salen de la necesidad, haz que tu justicia se haga sobre la Tierra, que tu mano divina guie las decisiones de jueces y carceleros. Gran señora, se implacable con los malvados que reinciden, justa con los inocentes y benévola con los que se arrepienten de corazón y espíritu. Oh, Niña Blanca, escucha mis plegarias y protégeme de la inequidad y la indolencia. En este día te solicito tu favor para que mi caso sea sometido a tu medida y obtenga el perdón absoluto de los jueces terrenales, en su momento tú me juzgaras, y tomaras las palabras que ahora pongo en prenda como la medida de mi castigo o mi absolución. Amén.

Oración para la Salud.

Santísima Muerte protectora dueña y señora de la vida, ángel que nuestro padre creó para ayudar y servir. Hoy te imploro, te suplico queme concedas la salud y la vida (nombre de la persona), que sus días sobre esta tierra perduren, que su cuerpo recobre el vigor y la energía. Tú que todo lo puedes, sálvalo y hazlo volver a sus estado de salud. Te imploro, te lo pido este día en esta hora, por Jesucristo vencedor en la Cruz, conmuévete y tráelo de regreso. Amén.

Oración para atraer fortuna a nuestro negocio.

En nombre de Dios Todopoderoso y de mí Santa Muerte, yo te invoco para que en este día venga la paz y la armonía, que supla todas mis necesidades, que a este negocio nunca le falte el dinero y la fortuna. Oh mi gran señora, aleja a toda la gente negativa de mi negocio, hoy te pido que multipliques este dinero, fruto de mi trabajo y mi esfuerzo para salir adelante. Que así sea. (Se hace la petición ésta tendrá que ser con mucha fe y firmeza)

Oración a la Santísima Muerte.

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, inmaculado ser de luz, te imploro me concedas los favores que te pida, hasta el último día, hora y momento en que su divina majestad ordene llevarme ante su presencia. Muerte querida de mi corazón no me desampares con tu protección.

Estas son sólo algunas oraciones que se pueden encontrar en el culto, pero existen muchas más, si se quiere más información de estas, se puede recurrir a las fuentes citadas sobre el tema de están tesis o en sitios de internet que están dedicados al culto.

ANEXO II ALGUNOS RITUALES DEL CULTO A LA SANTA MUERTE.

En el culto además de las oraciones, estas acompañan siempre a actividades rituales, a continuación se mencionaran algunos de los rituales encontrados en los textos (como el de Juan Ambrosio) y algunos otros transmitidos directamente por los devotos mediante el trabajo de campo.

Dicen los devotos que para que un ritual funcione tiene que haber por lo menos estos elementos: disposición y mucha fe. Al igual para hacer los rituales se necesitan materiales que se consiguen en mercados o altares que venden objetos para brujería, algunos materiales incluso se consiguen en cualquier establecimiento comercial.

Juan Ambrosio¹⁴¹ menciona algunos rituales como el siguiente

La mano de la muerte.
Para que se cumplan nuestros más caros anhelos.

Elementos necesarios:

Una estatuilla de la Santa Muerte color hueso ala que puedas quitarle la mano.

Una hoja de papel blanco,

Tabaco de cualquier clase, ya sea puro o cigarro.

Una veladora blanca de la Santa Muerte.

Una aguja nueva.

Cómo realizar el ritual.

Un día viernes al mediodía, con la aguja nueva, escribe sobre la veladora blanca tu mayor deseo que puede ser tanto de trabajo como de dinero, éxito personal, amores difíciles, obstáculos familiares o particulares y de protección o para la buena suerte en general.

Después, con tinta negra o azul, escríbelo también en el papel u de posita sobre éste tabaco. Haz un pequeño paquete cilíndrico que puedes pegar con un poco de parafina o cera de Campeche. No debes utilizar cinta adhesiva o cualquier otro pegamento de plástico, Pon el rollito de papel con tu deseo en la mano derecha de la Señora, que es la mano articulada que se puede quitar y poner. Enciende la veladora y colócala frente a la Señora. Reza la oración de la Santa Muerte que más te guste y pide de todo corazón que tu deseo se cumpla.

Al terminar, dejarás la veladora encendida hasta que se consuma totalmente. Sólo entonces la mano de la Señora estará lista para protegerte o ayudarte a cumplir tu deseo. La manera de usarla es muy sencilla.

Cada vez que te veas en problemas o que necesites su protección, se la quitarás para ponerla en el bolsillo izquierdo del pantalón, la camisa y. si eres mujer en tu bolso. El papelito con el tabaco y el deseo lo dejarás a los pies de la Señora. Esta mano cuidará que no te pase nada y hará que todas las puertas que encuentras cerradas, se abran.

Al regresar a tu casa, colocarás de nuevo la mano a la Señora con el tubo de papel preparado. Puedes usar la mano cuantas veces lo consideres necesario. Aunque te sugerimos mantener encendida una veladora blanca para que la mano de la Señora te proteja siempre.¹⁴²

Otros rituales se pueden encontrar por internet veamos el caso de estos tomados de la página de la “Red Santa Muerte”¹⁴³

¹⁴¹ Ver texto previamente citado: *La Santa Muerte, biografía y culto...*

¹⁴² Ambrosio Juan, óp. cit. Pp. 90-91.

¹⁴³ Para más información ver en la página: <http://santamuerte.galeon.com>.

Ritual para el dominio completo de una persona

Para lograr que el espíritu de una persona esté siempre con nosotros haremos lo siguiente. Conseguiremos una prenda de la persona a dominar, entre más uso haya tenido la prenda mejor, incluso si se tratara de ropa de cuando la persona era de corta edad es mucho mejor. La prenda se tomará siempre con la mano izquierda y la guardaremos junto a nuestra ropa durante una semana por lo menos. En ese tiempo confeccionaremos un costalito con alguna prenda que hayamos usado durante mucho tiempo, si es de nuestra infancia mejor.

El tamaño de esta bolsa estará de acuerdo al tamaño de la prenda de la otra persona. Pasada la semana nos dirigiremos al altar de la Santísima y le pediremos que el espíritu de la persona esté siempre bajo nuestro control. Enseguida prenderemos una veladora de la Santísima en color rojo y meteremos la prenda de la otra persona en nuestro costalito, le agregaremos una estampa de la Santísima Muerte, una foto de la persona a dominar, un poco de canela en rajas, pétalos de rosa roja y tierra de nuestra propia casa. Ya que hayamos metido todos los ingredientes en el saco, coseremos la orilla con hilo rojo. Mientras cosemos haremos la oración del dominio completo.¹⁴⁴

No importa que repitamos varias veces la oración pero la debemos repetir hasta que terminemos de cerrarlas orillas de nuestro costalito. Cuando hayamos terminado, bautizaremos nuestro preparado con el nombre de la persona y el nuestro. Nuevamente rezaremos la oración del dominio completo y guardaremos el costalito en un lugar apartado. La veladora se quedará encendida hasta que se consuma. Hay que tener en cuenta que si la persona dominada encontrará el costalito, puede deshacer el hechizo. Pero si con el tiempo se llega a establecer una buena comunicación entre las dos personas el trabajo estará demás y aquel que hizo el hechizo puede deshacerlo con la confianza de que la otra persona ya es suya para siempre.¹⁴⁵

Estos tan solo son algunos ejemplos de rituales que hay en el culto a la Santa Muerte, pero cabe aclarar que existen muchos mas para todo tipo de problemas, cada uno tiene sus especificaciones, incluso cuando se pone el altar se hacen muchas actividades rituales, como ejemplo véase más adelante el culto de Doña Patricia que se trata en el tercer capítulo.

¹⁴⁴ Oración del dominio completo de una persona:

Cariño y amor, ardiente pasión yo siento por ti y tú por mí.

Tu pensamiento yo lo domino, tu mente sujeta está por el influjo de la Santísima Muerte.

Te llamo, te necesito y tú a mí.

(Fulano o fulana de tal) ven a mí. Señora de la Noche influye sobre su mente y corazón.

Sabia de mirto, circula por su sangre. Yo te llamo fulano o fulana de tal.

Tu pensamiento y tu corazón son mío, en nombre de la Santísima Muerte.

¹⁴⁵ Ver en <http://santamuerte.galeon.com/cvitae721608.html> visitada 20 diciembre 2011.

ANEXO III RELATO FOTOGRÁFICO.

DIFERENTES SANTAS MUERTES.



Venta de efigies industrializadas de la Santa Muerte de distintas formas y tamaños.

Santa Muerte de madera elaborada en la cárcel, con la representación de La piedad de Miguel Ángel. Nótese la vestimenta que porta, un huipil azul y cargando un indígena sobre sus piernas y brazos.



Figura de la Santa Muerte elaborada por un devoto, elaborada con pasta y papel.



Escultura de la Niña Blanca hecha de papel aluminio con los elementos esenciales de la representación de la muerte medieval: la guadaña, la balanza y el sayal.



Altar sobre un automóvil donde se encuentra un esqueleto de pasta cubierto con un vestido blanco y sobre el cráneo un manto negro. A su lado una Santa Muerte con alas puntiagudas hecha de papel mache.

Escultura de la Santa Muerte elaborada de hueso tallado.



Representación de La Piedad con un Cristo postrado sobre los pies de la Santa Muerte. Nótese el tamaño de la escultura de más de un metro y medio de altura, al igual que el tamaño del Cristo.



Escultura hecha de cuarzos.



Esta es una escultura elaborada (por una devota) con jabón, muestra de la creatividad y singularidad del culto, al convertir un objeto en un símbolo (en este caso el de la muerte) para después hacerlo sagrado y rendirle devoción. En su elaboración se encierra también una relación de dones entre el numen de la Santa Muerte y sus adeptos.

DE LOS DONES Y LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA MUERTE.



Devota poniendo su mini altar sobre la calle cuya base es una caja de cartón donde posteriormente se pondrá la escultura de la Santa Muerte para poder hacer el intercambio de dones.

Devota acomodando la escultura de la Santa Muerte sobre el pavimento. Obsérvese que sobre la figura original de la muerte, porta un cabello largo y quebrado, nótese también el parecido que hay de la devota con su efigie, en la forma del cabello; este es un claro ejemplo de un tipo de don particular en el culto a la Santita, pues vestirla y ponerle sus cabellos muchas veces es por agradecimiento hacia ella.





Ejemplo de un mini altar callejero, donde se van depositando los dones que se intercambian en el espacio de devoción, Se pueden observar dulces, veladoras, comida, entre muchas otras cosas que ya se mencionaron en la investigación.

Manda que se le hace a la Señora de la Guadaña, cómo forma de pagar mediante un sacrificio por el “paro” hecho o el milagro cumplido por la también llamada Novia Blanca.



Las mandas no sólo las hace una sola persona, muchas veces son familias completas o grupos de amigos quienes llegan hincados hasta el altar principal. Obsérvese en esta imagen el legado del culto que hay entre el papá y su hijo al agradecer de la misma forma a su Santa.



Entre las mandas se pueden observar muchas formas de reptar hacia el altar, en esta imagen se puede apreciar que en lugar de arrastrarse con las rodillas como generalmente se hace (incluso con otros santos), la devota lo hace arrastrándose de espaldas y boca arriba.

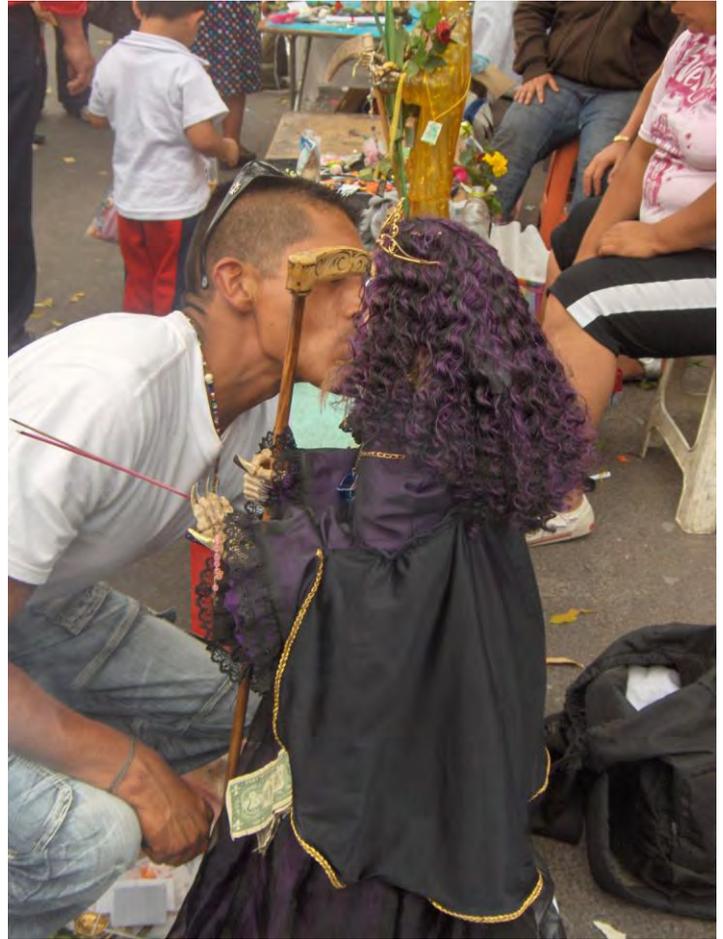


Esta es una forma particular de don, que se puede ver en el culto a la Santa Muerte, el exhalar humo de puro, o en este caso marihuana sobre las esculturas o imágenes de la Niña Blanca, quien comparte los gustos de sus devotos, al aceptar además del alcohol, el denso humo de la hierba verde.

Percíbese que el humo por lo regular se avienta sobre el esquelético rostro de las efigies de la Santa Muerte, como si se impregnará directamente sobre su boca o nariz, como si entrará por los orificios craneales.



En esta imagen incluso puede verse como si se le estuviera dando un beso en la boca, mientras se le está humeando el cráneo a la Señora de la Guadaña.



La Santa Muerte con un puro colocado sobre su boca, como si fuera el devoto mismo quien se lo estuviera fumando.



Imagen que muestra un intercambio de dones, una paleta por unas gotas de licor pero en el trasfondo se están intercambiando vivencias similares, formas de vida parecida, se generan vínculos de identidad entre los devotos.



En el espacio de devoción a la Santa Muerte el alcohol no adquiere sólo su significado material (como bebida embriagante) si no que el alcohol es también un regalo, una ofrenda a la Niña Blanca, y así es como los niños le dan su bebida a la Madrina.





En el culto se puede ver a los devotos poniendo espray con aroma de la Santa Muerte, como uno de otros de sus peculiares dones. Este aroma se riega la mayoría de las veces en forma de cruz y sobre la imagen, no importa como sea esta, en un tatuaje, en un cuadro o en escultura.

Bibliografía.

1. Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato*, España, Gedisa Editorial, 2008.
2. Ambrosio. Juan, *La santa Muerte. Bibliografía y culto*, México, Planeta, 2003.
3. Bataille, Georges, *El erotismo*, México, Tusquets, 1997.
4. Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, México, FCE, 2003.
5. Barley, Nigel, *Bailando sobre la tumba*, Barcelona, Anagrama, 2000.
6. Beriain, Josetxo. *El sujeto transgresor (y transgredido): Modernidad, religión utopía y terror*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2011.
7. Berger, L. Peter y Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
8. Caillois, Roger, *El hombre y lo sagrado*, México, FCE, 2004.
9. Carse, James P., *Muerte y existencia: Una historia conceptual de la mortalidad Humana*, México, FCE, 1987.
10. Castañeda, Perdigón, J. Katia, *La santa muerte. Protectora de los hombres* México, INAH, 2008
11. Cazenueve, Jean, *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
12. Durkheim, Émile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Alianza, 2008.
13. Eliade, Mircea, *Tratado de las religiones*, México, Ediciones Era, 2010.
14. Elkin Ramírez, Mario. *Aporías de la cultura contemporánea*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2000.
15. Garibay, Ángel María, *Poesía Náhuatl*, tomo II, UNAM, México, 1965.
16. Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, España, Anagrama, 2005.
17. Godbout Jacques T. *El espíritu del don*, México, Siglo XXI, 1997.
18. Hick, Jhon, *Filosofía de la religión*, México, Uthela, 1965.
19. Henry, Pratt, Fairchild, *Diccionario de sociología*, México, FCE, 2004
20. Hertz, Robert, *La muerte y La mano derecha*, Madrid, Alianza-CONACULTA, 1990.
21. Howard, Becker, *Trucos del oficio: como conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
22. James, William, *Las variedades de la experiencia religiosa, estudio de la naturaleza humana*, México, editorial Lectorum, 2005.
23. Lévy-Bruhl, Lucien, *El alma primitiva*, Barcelona, Península, 2003.

24. Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010.
25. Louis-Vincent Thomas. "Lo sagrado y la muerte", en *Tratado de antropología de lo sagrado: Los orígenes del homo religiosus*; Julien Ries,(Coordinador), Editorial Trotta, 1995, Madrid.
26. Lomnitz, Claudio, *Idea de la muerte en México*, México, FCE, 2006.
27. Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, Serie Sociología, 1991.
28. Malvido, Elsa, "Crónicas de la Buena Muerte a la Santa Muerte", en *Arqueología mexicana*, vol. XIII, número 76, noviembre-diciembre 2005.
29. Matos, Moctezuma, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana*, México, Asociación de Amigos del Templo Mayor, A.C.-FCE, 1996.
30. ----- *El rostro de la Muerte en el México prehispánico*, México, García Valadés editores, 1988.
31. Morín, Edgar, *El hombre y la muerte*, Barcelona, Kairós, 1997.
32. Olmos, José Gil, *La Santa Muerte: la virgen de los olvidados*, México, De bolsillo, 2010.
33. Otto, Rudolf, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
34. Payá, Víctor A, *Vida y muerte en la cárcel. Estudio sobre la situación institucional de los prisioneros*, México, Plaza y Valdés/Facultad de estudios superiores Acatlán-UNAM, 2006.
35. Reyes, Ruiz, Claudia. *La Santa Muerte: Historia, realidad y mito de la niña blanca. Retratos desde la fe*. México, Porrúa, 2010.
36. Von Henting, Hans. *El hombre necrotropo. De la creencia en las ánimas a la atracción morbosa por los cadáveres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981.
37. Westheim, Paul, *La calavera*; trad. De Mariana Frenk. México, FCE, 1983.

Páginas de Internet.

<http://diocesisdecordoba.org.mx/noticias.php?categoria=articulos&id=752>.
Visitada el 29 de enero de 2011

<http://escuela.med.puc.cl/publ/arsmedica/arsmedica8/art11.html>. Visitada 10 de febrero 2011.

http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=portentosoy
http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=prodigio.
Visitada 5 abril 2011.

http://maps.google.com.mx/maps?hl=es&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.&biw=1024&bih=505&wrapid=tlif131155881278211&um=1&ie=UTF8&q=calle+de+alfareria&fb=1&gl=mx&hq=calle+de+alfareria&hnear=0x85d1f794873fb4e1:0x400d7f380728180. Visitada 03 julio 2011.

http://maps.google.com.mx/maps?hl=es&bav=on.2,or.r_gc.r_pw.&biw=1024&bih=505&wrapid=tlif131155881278211&um=1&ie=UTF8180,Tlalnepantla,+MEX&ei=nMwsTq7olsrXiALC__yvAg&sa=X&oi=local_group&ct=image&ved=0CAQQtgM. Visitada 25 julio 2011.

<http://santamuerte.galeon.com/cvitae721608.html>. Visitada 20 diciembre 2011.